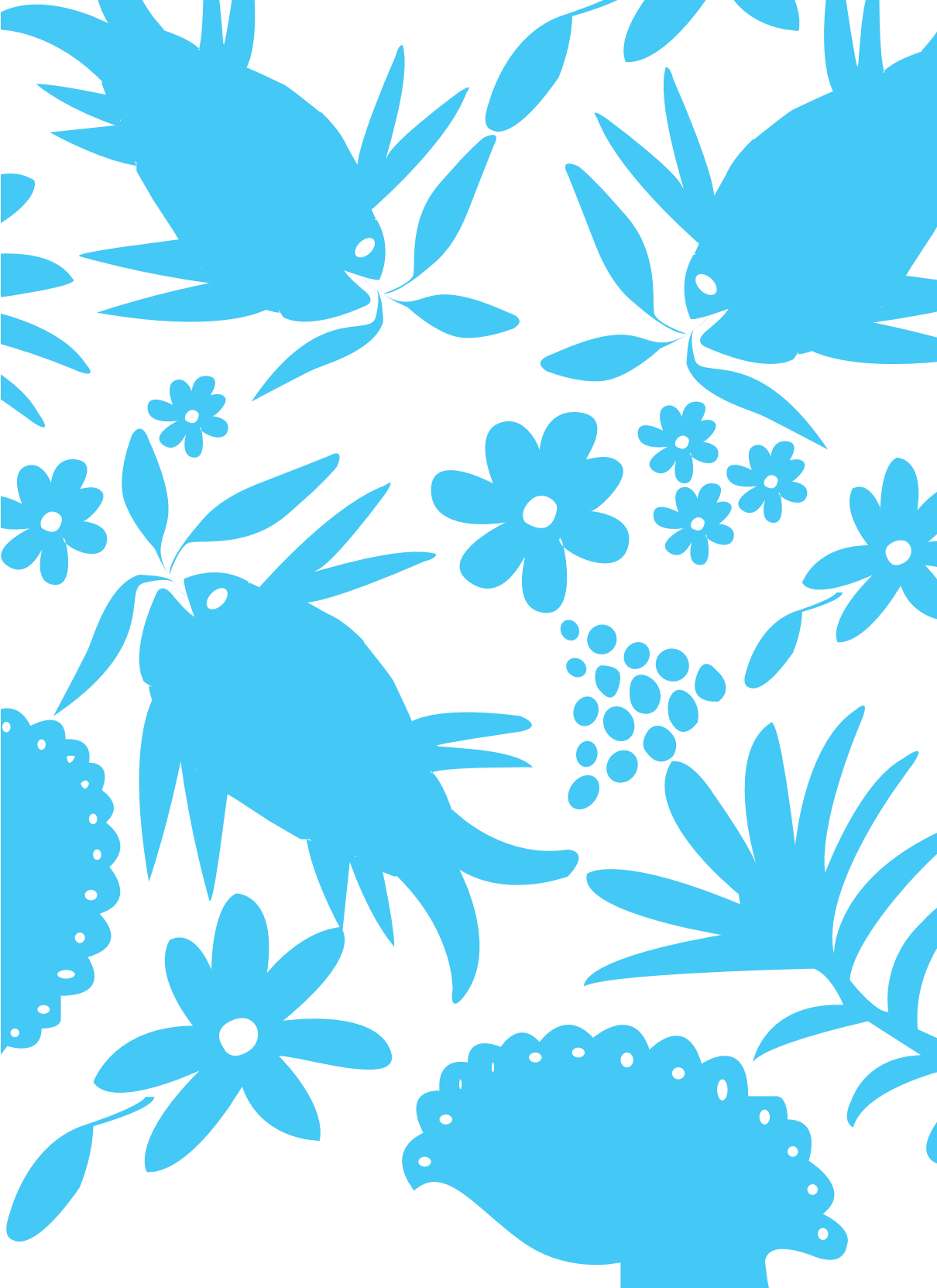
Berenice Granados, Santiago Cortés: Coordinadores
Abraham Montañez, Francisco Rangel

EL LAGO ERA MUJER...

Relatos de Zirahuén

El lago era mujer... Relatos de Zirahuén

C1



EL LAGO ERA MUJER...

RELATOS DE ZIRAHUÉN

Esta publicación se realizó con el apoyo y financiamiento
de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA)
a través del proyecto PAPIME PE401713
"Taller de recopilación de tradición oral en la zona lacustre michoacana.
Recolección, transcripción, edición y almacenamiento de expresiones
literarias" coordinado por Berenice Araceli Granados Vázquez.

EL LAGO ERA MUJER... RELATOS DE ZIRAHUÉN

Primera edición: 2015
Primera edición electrónica: 2016

Segunda edición electrónica: 06 de junio de 2017
D.R. © 2017. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510, México, Distrito Federal.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
UNIDAD MORELIA
Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,
Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,
C.P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN Volumen: 978-607-02-9323-8
ISBN Colección: 978-607-02-7995-9
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

Diseño: Rosario Mateo Calderón
Diseño de la portada: Chantal Garduño y Maxime Dossin

EL LAGO ERA MUJER...

RELATOS DE ZIRAHUÉN

BERENICE GRANADOS, SANTIAGO CORTÉS
COORDINADORES

ABRAHAM MONTAÑEZ, FRANCISCO RANGEL

LANM[Editorial]

ÍNDICE

15 Presentación

19 Introducción

37 Criterios de transcripción y edición

41 Dosier cartográfico

47 Corpus

49 I. El lago mujer

1. La mujer se figura bien
Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos
2. La laguna era mujer y a la mujer le gustaban los hombres
Salud Padilla Saucedo
3. Pero el lago sí es mujer
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
4. En este lago puro hombre se hoga
Fernando Calvillo Chalacha

5. Enojadisisísima estaba
Guillermina Patricio Moncada
6. No es tan berenga
Salud Padilla Saucedo
7. Todo arroja pa fuera
Guillermina Patricio Moncada

55 II. El origen del lago
8. María Elena y el cántaro
Eliodoro Sanabria Estrada
9. Eréndira y Tangansuán
María de la Salud Melchor Villa
10. El Espejo de los Dioses
Guillermina Patricio Moncada
11. La princesa del lago
Juan Melchor Mariano
12. Las dos piedras
Eliodoro Sanabria Estrada
13. Se encantó de agua
Martha Padilla Saucedo
14. El Rincón de Agua Verde
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

63 III. La sirena
15. Eréndira, la sirena
Salud Padilla Saucedo
16. La muchacha que se volvió sirena
María Teresa Melchor Moya
17. La mujer de la punta del muelle
Juan Melchor Mariano
18. ¿Será la que dicen que es la sirena?
José Mendoza Calvillo
19. El descanso
Martha Padilla Saucedo

20. Dice mi tía
María de la Salud Melchor Villa
21. Las piedrotas
Guillermina Patricio Moncada
22. Los muchachos que vieron a la sirena
Salud Padilla Saucedo
23. Tuve esa dicha de verla
María Teresa Melchor Moya
24. El suegro y la sirena de la piedra
Salud Padilla Saucedo
25. Sí ha de ser esa
Martha Padilla Saucedo
26. Los que ven a la sirena
Juan Melchor Mariano
27. Bien chula muchacha
Guillermina Patricio Moncada
28. La sirena y el muchacho
Martha Padilla Saucedo
29. El castigo de la sirena
María Teresa Melchor Moya

81 IV. La jícara
30. Pues yo me voy a ver si las puedo alcanzar
Martha Padilla Saucedo
31. Las olas le hacían así en el cabello
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
32. Silencito iba caminando
Fernando Calvillo Chalacha
33. La jícara de oro
Juan Melchor Mariano
34. El encanto de la jícara
Salud Padilla Saucedo
35. La batellita
Gabino Calvillo Gallegos

36. El agüelo del pajarito y la jícara
Salud Padilla Saucedo
37. El baño de la sirena
Guillermina Patricio Moncada
38. Las jicaritas pintadas
María Teresa Melchor Moya
39. Jicarita para buscar ahogados
Martha Padilla Saucedo

89 V. Ahogados
40. Los tres hermanos
Salud Padilla Saucedo
41. El herrero Manuel
Gabino Calvillo Gallegos
42. El pacto
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
43. La sirena y el herrero
Eliodoro Sanabria Estrada
44. Dos ahogados
Martha Padilla Saucedo
45. Solo dos, y con la otra tres
Salud Padilla Saucedo
46. Cómo se ahogan
Gabino Calvillo Gallegos
47. El estudiante que se ahogó
Salud Padilla Saucedo
48. Se ahogan seguido
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
49. El toreador y la sirena
Salud Padilla Saucedo
50. La ansia de uno estarse muriendo
Gabino Calvillo Gallegos
51. Los desaparecidos
Juan Melchor Mariano

52. A ese le cayó un rayo del cielo
Gabino Calvillo Gallegos
53. El oficio de los pescadores
Fernando Calvillo Chalacha
54. Todos juntos se fueron de la mano
Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos
55. Tiene muchas cosas el lago
Gabino Calvillo Gallegos

107 VI. Los misterios del lago
56. Hasta gustosa se pone la gente
Guillermina Patricio Moncada
57. Las tres campanadas del lago
Juan Melchor Mariano
58. Unas campanadas
María de la Salud Melchor Villa
59. Calientita, calientita está el agua
Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos
60. Mis respetos para este lago
Juan Melchor Mariano
61. Nunca se enaceitaba nada
José Mendoza Calvillo
62. La mancha en el agua
Martha Padilla Saucedo
63. Se le forma una nata al agua
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
64. La maldición y la mancha
Guillermina Patricio Moncada
65. Un animal en la noche
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
66. El burro acuático
Juan Melchor Mariano
67. Yo creo que algo malo hay
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

68. Creció hace nueve
Guillermina Patricio Moncada
69. El misterio que tiene la laguna
Gabino Calvillo Gallegos
70. Esta laguna jala feo
José Mendoza Calvillo
71. La culebra de agua
Fernando Calvillo Chalacha
72. Se formó una culebra de agua
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
73. El viento avisa
Martha Padilla Saucedo
74. La listita del lago
Gabino Calvillo Gallegos
75. Se despencó allá y se vino caminando
José Mendoza Calvillo

127 VII. Otros relatos
76. Antes taba más bonito
Guillermina Patricio Moncada
77. Cohetes para que no llueva
Martha Padilla Saucedo
78. El pescado de cien kilos
Juan Melchor Mariano
79. Fiestas de Zirahuén
Martha Padilla Saucedo
80. El Día de San Juan
José Mendoza Calvillo
81. Día de la Marina
Martha Padilla Saucedo
82. La temporada de pesca
Juan Melchor Mariano
83. Las bandas de Zirahuén
Martha Padilla Saucedo

84. El Cristo que sudaba
María Teresa Melchor Moya
85. La linterna del garrotero
Gabino Calvillo Gallegos
86. Ya era otra vida
Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos
87. Está rico el cerrito
Gabino Calvillo Gallegos
88. Supe que asustaban
Fermín Leopoldo Casillas Calvillo
89. La historia de don Cirildo
Gabino Calvillo Gallegos

147 Dosier fotográfico

165 Narradores

191 Índices
Lugares
Imágenes

199 Fuentes consultadas

PRESENTACIÓN

Este libro es el primero de una serie de corpus recopilados, transcritos y editados por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales con sede en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM Morelia.

El Laboratorio es un espacio de trabajo e investigación en humanidades coordinado por Santiago Cortés y Berenice Granados que busca la documentación de discursos orales para su procesamiento, almacenamiento y estudio, así como su presentación en formas diversas que van desde su exposición como materiales de campo hasta montajes interpretativos, como videos documentales. El Laboratorio pretende construir un Repositorio Nacional Digital en el que tengan cabida todas las lenguas habladas en México: no solo el español y las que hablan los pueblos indígenas, sino también una serie abundante de lenguas que se hablan en el mismo territorio como resultado de distintas migraciones. Las actividades del Laboratorio Nacional de Materiales Orales pueden dividirse en: trabajo de campo, edición y procesamiento de materiales, desarrollo de instrumentos electrónicos y realización de actividades acadé-

micas. Toda la información que se genera puede consultarse en el sitio web www.lanmo.unam.mx

Entendemos por materiales orales un tipo de manifestación cultural comunicativa que tiene como soporte la voz, el cuerpo y la memoria. Son prácticas sociales que se producen en ambitos de interacción en los que siempre concurren por lo menos dos participantes, y solo pueden ser entendidas en su contexto de producción, pues es este el que determina su fin específico. No solo están constituidos por una dimensión verbal, sino también por un relato paralelo de dimensión somática: visual, sonoro, olfativo, mnemónico. Cada producción es única e irrepetible, acotada siempre por el momento y las circunstancias que la rodean.

El estudio de estas manifestaciones atraviesa muy distintos campos del conocimiento e implica la documentación de materiales orales así como su almacenamiento y ordenamiento, su transcripción y edición en diversos soportes. El Laboratorio trabaja desde una visión de los materiales orales como un sistema en movimiento en el que se establecen relaciones y dinámicas complejas, y en el que los géneros y otras etiquetas analíticas no son sino categorías de abstracción desde las cuales podemos acceder a su estudio como literatura. En nuestro trabajo de investigación procuramos apreciar estos materiales en su contexto cultural.

La presente edición es uno de los posibles montajes emanado de la documentación de materiales orales recopilados en trabajo de campo. Todos los corpus editados por el Laboratorio presentan una serie de características comunes, que responden a la naturaleza de los materiales y al propósito de contextualizarlos con sus datos más significativos: una breve introducción con información geográfica, histórica y

etnográfica sobre la localidad y sus habitantes, notas sobre el trabajo de campo realizado, así como con una descripción sucinta de los materiales orales y su organización; una serie de mapas donde se ubican las regiones y puntos de importancia; un apartado con los criterios de transcripción y edición del corpus; un índice de narradores que contiene datos personales e información sobre cada entrevista; un índice de lugares; y un dosier fotográfico.

Estos materiales impresos no estarían completos sin al menos una pequeña muestra sonora y gráfica de los actos comunicativos que les dieron origen. Es por eso que para cada corpus publicamos también suplementos electrónicos en los que el lector puede escuchar y ver fragmentos de los relatos que se incluyen aquí. El suplemento que le corresponde a este libro puede consultarse en la siguiente dirección: www.lanmo.unam.mx

Todos los materiales de los que se originan estos corpus pueden consultarse también en los fondos del Repositorio Nacional Digital de Materiales Orales, accesible desde la página web del Laboratorio.

INTRODUCCIÓN

EL LAGO Y SUS POBLACIONES[1]

El lago de Zirahuén se localiza en el estado de Michoacán, es el cuerpo de agua más profundo y de mayor altitud de la zona Centro-Occidente de México. Se encuentra en el campo volcánico Michoacán-Guanajuato, en una cuenca limitada al norte por el río Lerma y al sur por el río Balsas. El lago es producto de múltiples erupciones provenientes del conjunto volcánico La Magueyera, que interrumpió el paso del río La Palma. La formación del lago tiene más de 17 000 años de antigüedad (Vázquez *et al.*, 2010: 327). El lago de Zirahuén tiene una superficie de forma pentagonal de 9.7 kilómetros cuadrados; actualmente su profundidad máxima es de cuarenta metros y su temperatura oscila entre los dieciséis y los veintidós grados centígrados. La palabra Zirahuén podría remitir-

[1] Una parte de este texto fue publicada en el artículo de Granados (2014): "Relatos y ritualidades en torno al lago-mujer. Prácticas festivas y narrativas en Zirahuén", *Amaltea. Revista de Mitocrítica*, 6. El análisis e interpretación de los materiales de este corpus forma parte de la tesis doctoral de Berenice Granados, *Deseo y muerte: discursos orales, ritualidad e iconografía de tres entidades femeninas mesoamericanas*.

nos al antiguo verbo purépecha *sirauani*, que el franciscano Maturino Gilberti traduce como "humear o salir humo" (1997: 146).

Alrededor del lago hay cuatro asentamientos humanos: Zirahuén, Loma de Tembúcharo de las Trancas, Agua Verde y Copándaro, que forman parte de la jurisdicción del municipio de Salvador Escalante. La población en la zona es de 2 942 habitantes según el censo de 2010 (INEGI). El pueblo de Zirahuén se localiza en una planicie en la parte noreste del lago y está rodeado por cerros cubiertos de bosques de coníferas y cedrales;[2] gran parte del territorio ha sido deforestado para utilizar las maderas en la construcción y crear complejos turísticos y vacacionales. Actualmente se destinan grandes extensiones de tierra para las plantaciones aguacateras. La comunidad de Zirahuén posee veintiún mil quinientas hectáreas y las defiende con base en un título virreinal de 1731 y un amparo de posesión de 1733.[3] La tierra se distribuye en cinco ejidos que son propietarios de cinco mil hectáreas y una comunidad indígena que detenta dieciséis mil quinientas hectáreas.[4]

La sociedad zirahuense está organizada en tres grupos: una comunidad indígena, una comunidad agraria —ambas con tierras para su explotación— y una Unión de Pescadores, que no posee tierras (Cuello, 1986: 165). La traza del pueblo incluye treinta y dos manzanas o cuadras organizadas en cuatro cuarteles o agrupaciones barriales. Las casas tienen muros de adobe pintados de blanco y techos de teja de barro. La mayoría de las

---

[2] Desde 1987, la comunidad se ha encargado de reforestar 970 hectáreas.

[3] Los *Autos de Zirahuén* del año de 1733 es un documento en el que el cura local promueve una acción legal en nombre de los naturales del pueblo para proteger las tierras contra personas ajenas.

[4] Véase Bellinghausen, 2006.

calles son de tierra y algunas están pavimentadas, empedradas o adoquinadas.

Las actividades económicas de los pueblos ribereños son la agricultura, el turismo, el comercio y la pesca. Esta última es desarrollada cotidianamente por gran parte de la población, aunque se considera que solo unas cuantas familias tienen como oficio el de pescador: "En Zirahuén no todos los que pescan se definen como pescadores. Se conoce como tales, como verdaderos pescadores, a los que pescan con chinchorro, una red grande y pesada que debe ser tendida y jalada por varias personas. De las artes que se utilizan, el chinchorro es el más costoso" (Cuello, 1986: 182).

Hay tres muelles principales para acceder al lago: el del malecón construido por la Secretaría de Marina, que alberga la Capitanía de puerto; uno privado, que se ubica en las cabañas turísticas de la familia Arreola; y uno público, situado en la parte central y donde se puede abordar con fines recreativos una lancha grande propiedad de la Unión de Pescadores. Este muelle está rodeado por restaurantes que pertenecen a familias del pueblo, algunos son palafitos, salientes sostenidos por pilotes en el agua. Las casas situadas alrededor del lago tienen pequeños muelles donde las mujeres acostumbran lavar la ropa, y los hombres mantienen sus pangas, cuelgan sus redes y sus instrumentos de pesca. Los zirahuenses suelen bañarse por las tardes durante el verano en estos lugares, cuando el clima es templado y no hace el característico frío de la zona.

Existen dos caminos para llegar a Zirahuén: el de la desviación de la carretera Pátzcuaro-Uruapan y un camino de piedra y adoquín que recorre los siete kilómetros que lo comunican con Santa Clara del Cobre, cabecera municipal.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Según estudios de sedimentación geológica practicados al lago de Zirahuén, la actividad del hombre en la zona data de hace 3000 años aproximadamente, aunque se intensifca hacia el 1 100 d. C., al final del período Clásico mesoamericano.[5] El pueblo de Zirahuén es mencionado en la *Relación de Michoacán*.[6] En uno de los pasajes se narra cómo el señor de Syráueni, Quarácuri, participa en un plan para capturar a Nacá (sacerdote al servicio del señor de Tariaran, Zurumban), cuando este pretende hacer una guerra al héroe Tariácuri. Al final, es en el pueblo de Zirahuén donde se cocina la carne del sacerdote para enviársela a su señor como venganza.[7] Si tomamos en cuenta que la *Relación de Michoacán* describe a los pueblos la-

---

[5] "La presencia de granos de polen de maíz en estas secuencias sedimentarias indica la existencia de actividades agrícolas en la cuenca al menos desde *ca.* 3000 años, y por lo tanto el impacto humano debió ser también un factor importante en los cambios ambientales inferidos" (Vázquez *et al.*, 2010: 341).

[6] Documento del siglo XVI en el que se registran las historias y mitos purépecha del linaje chichimeca Uacúsecha, conquistador de los pueblos ribereños del lago de Pátzcuaro que extendió su dominio en la zona occidental de México en el Posclásico mesoamericano.

[7] "Y partióse Nacá y estaba un pueblo en el camino llamado Syráueni y era señor en él uno llamado Quarácuri, y pasó por su puerta Nacá, y díjole Quarácuri: 'seáis bienvenido, hermano. Ven acá y comerás un poco, pues que veniste a pasar a mi casa, y traes hambre. Seas bienvenido, señor. Cierto que has de comer'. Y sacáronle de comer y también trujeron de comer a Quarácuri y comieron y laváronse las manos y dijo Nacá: 'ya he comido, hermano, quiérome aparejar para ir'. Díjole Quarácuri: '¿Dónde vas, hermano? Pues yo que soy viejo, ¿no sabré algo dello?'. Respondió Nacá: '¿por qué no lo has de saber? Sí, sabrás, cierto. Yo voy a la laguna y desde allí llamaré a los de Curýnguaro y voy a hacer gente, que habemos de destruir a Taríacuri'. Dijo Quarácuri: 'sí, sí, bien me parece, señor. ¿Yo lo sabré cuando fuéredes?'. Díjole Nacá: 'pues hermano, ¿no irás

custres como pueblos de pescadores, podemos suponer que la actividad de la pesca tiene una larga tradición en la zona.

Los pobladores de Zirahuén tienen un sustrato indígena: descienden de aquellos purépecha que habitaban el mismo espacio antes de la conquista, aunque por diversos factores sociohistóricos, hablan solamente el español. La gente de Copándaro, por otro lado, afirma descender de los trabajadores de las haciendas establecidas durante el siglo XVII en la zona. Incluso, en ciertos testimonios reunidos por Margarita Zárate sobre el mestizaje y los orígenes de la gente de Zirahuén, dos mujeres afirman:

> Eufemia vaciló en asumir una identidad que le fuera dada por otros: "dicen que somos indios y tal vez los somos". En relación con esto, Lila dijo: "A veces, cuando iba a la ranchería de Copándaro, la gente de ahí nos decían: ¡ahí vienen las guares, las Indias! Yo decía que a mí no me daba vergüenza. La gente de Copándaro todavía nos dice las guares de Zirahuén" (Zárate Vidal, 1998: 137).

En la época colonial Zirahuén era conocido como "El común de los indios de Zirahuén". Formaba parte de los ciento veinticinco curatos que pertenecían al Obispado de Michoacán y era administrado por un cura secular (Moreno, 1776: 3). El pueblo era propiedad comunal:

> Las tierras que por derecho pertenecían a los indios abarcaban una superficie equivalente a poco más de 20 mil hectáreas. Una parte correspondía a tierras amparadas por la Cédula Real de 1607; otra,

---

comigo con tu gente?'. Respondió Quarácuri: '¿por qué no, señor? Es si no muy cerca donde dices, porque aquí luego es. Y yo cogeré los despojos de lo que les haré dejar, aunque sean piedras de moler o algunas alhajas'. Dijo Nacá: 'así será, hermano, que nuestros dioses les harán dejar despojos'" (Alcalá, 2000: 380).

> a la tierra que les fue otorgada por los caciques Juan Carrillo de Guzmán y Ana de Castilleja, a fines del siglo XVII, para costear con su producto la celebración de "El descendimiento de Cristo". Completaba la superficie una porción de tierra donada a los indios por un tal Blas Rius de Gauna, quien las había comprado a los caciques mencionados (Cuello, 1986: 165).

Hacia el 1800 las haciendas de la región despojaron a los campesinos de grandes extensiones; los zirahuenses conservaron una mínima porción de tierra comunal que, aunque les permitía conservar sus raíces históricas, resultaba insuficiente para el sostén y la alimentación de sus familias. Muchos de los zirahuenses migraron hacia Tierra Caliente para trabajar en los trapiches (Cuello, 1986: 166). A pesar de que no participaron en la Revolución mexicana, solicitaron al gobierno obregonista la restitución de sus tierras, pero por no contar con la documentación suficiente para probar el despojo, su acción legal no prosperó: solo consiguieron una dotación de mil doscientas hectáreas de "terrenos en general" en 1923. Este fue el inicio de una serie de acciones legales y luchas por la tierra en las que quedaba manifiesta la situación de los pobladores lacustres: el despojo de los terratenientes era y es auspiciado por los distintos niveles de autoridad. En los años setenta, por ejemplo, un empresario adquirió terrenos en los que fincó cabañas turísticas y un restaurante. A partir de este primer conjunto turístico se han establecido en la zona otros proyectos similares. Esta infraestructura, sin embargo, poco o nada beneficia a la economía local, pues la mayor parte de las ganancias termina en manos de inversionistas foráneos y políticos corruptos. La explotación desmedida de los recursos naturales de la zona, como el agua o la madera, así como el proceder leonino y

ventajoso de los dueños de estos complejos ha generado conflictos insalvables en la comunidad.

La comunidad indígena se ha organizado en varios momentos ante estos problemas. Por ejemplo: se sumaron a la Unión de Campesinos Emiliano Zapata, surgida en 1979 y dirigida por Efrén Capiz; en octubre de 2003, el líder comunero Marcos Paz fundó el caracol zapatista[8] "Erupción de rebeldía, lago azul de Zirahuén", en la escuela secundaria Efrén Capiz Villegas. En 2012 Paz murió y el movimiento, aunque continúa, ha dejado de poseer la fuerza que tenía.

RELIGIOSIDAD

El pueblo de Zirahuén tiene una iglesia virreinal que comenzó a construirse en el siglo XVI con amplios muros de piedra y adobe y una nave central que presenta una bóveda de madera ensamblada. Está dedicada al Señor del Perdón, santo patrono del pueblo. La escultura que lo representa es de raíz de tejocote y tiene, como en otros pueblos purépecha, una réplica de madera que sale a distintas procesiones. En Zirahuén la fiesta de esta imagen se celebra el 3 de mayo. Forma parte del ciclo ritual, que también incluye el 2 de febrero (Candelaria), el 24 de junio (San Juan), el 31 de octubre (Virgen del Rosario), el Carnaval, la Cuaresma y el Corpus Christi, el 1 y 2 de noviembre (Todos los Santos y Fieles Difuntos), el 12 de diciembre (Virgen de Guadalupe) y el 24 de diciembre (Nochebuena).

---

[8] Un "caracol" es una forma de organización que pugna por la autonomía de las comunidades. Surgieron en el marco del movimiento zapatista, en Chiapas, en el 2003.

Las fiestas en Zirahuén, al igual que en otros sitios, están íntimamente relacionadas con el calendario agrícola, dividido en dos fases que dan sentido a los rituales celebrados: la temporada de secas (de fines de octubre a mediados de junio) y la temporada de lluvias (de fines de junio a mediados de octubre). Los zirahuenses consideran que son dos las fiestas más importantes: la del Señor del Perdón y el Corpus Christi. En ellas, a diferencia de las otras fiestas que son más pequeñas, participa el pueblo entero. A pesar de los viejos conflictos de tierra mencionados líneas arriba, se organizan los cuarteles y los oficios y se distribuyen tareas específicas.

La fecha de la fiesta del Señor del Perdón coincide en Zirahuén con una de las fiestas más emblemáticas de la religión católica celebrada entre los pueblos de tradición mesoamericana: el día de la Santa Cruz, una fiesta que fue resignificada por los pueblos de origen prehispánico, y que ahora implica ciertos actos rituales encaminados a la propiciación de lluvia.[9] Se acostumbra, por ejemplo, poner una cruz sobre los cerros, pues en la cosmovisión mesoamericana los cerros albergan el agua y las semillas que alimentarán a los hombres, son la casa de las entidades acuáticas que se encargan de proveer a la tierra y a los hombres de alimento.

No sorprende por ello que el día del Señor del Perdón se lleve a cabo una celebración en dos espacios distintos: el templo, en el centro del pueblo, y el cerro. La fiesta del Señor del Perdón comienza con varios días de antelación. El día 1º de

[9] La fiesta del Señor del Perdón se celebra en distintas fechas en los pueblos de la región Occidente. En Villa Morelos, Michoacán, por ejemplo, se celebra el 1º de enero; en Tuxpan, Jalisco, se celebra del 14 al 24 de mayo; en Zapoltic, Jalisco, el Jueves de Ascensión.

mayo se acude al Cerrito Colorado. Tal como lo narró Salud Padilla: "Al lado de arriba hay una cruz, y a esa cruz le hacen su fiesta porque son cuelgueros y quitan la cuelga y [...] el día primero de mayo le ponen su cuelga". Los demás días las actividades se desarrollan en el pueblo; durante la semana llegan procesiones de muy distintos lugares, acompañadas de cohetes y banderillas de papel, para recibir la bendición del santo patrono. El día 3 se le cantan las mañanitas y se celebra una larga homilía en la que se bendice a los nuevos monaguillos y los niños del pueblo hacen su primera comunión. Solo este día el Cristo sale del altar y recorre, en los hombros de los habitantes, las calles de Zirahuén "para que bendiga a sus hijos y restablezca el orden entre el bien y el mal" (Alcalá, 2008). Al terminar la procesión se realiza la tradicional danza de moros y cristianos y la de mojigangas, y por la noche se quema un castillo y algunos otros juegos pirotécnicos. La fiesta se intercala con jaripeos y bailes.

La fiesta del Corpus Christi está dedicada al Santísimo Sacramento. Esta celebración católica se lleva a cabo el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera del hemisferio norte. Regularmente coincide con el fin de la temporada de secas, a fines de mayo o principios de junio. En Zirahuén, el festejo, al igual que en la fiesta del santo patrono, implica dos momentos claramente diferenciados: uno al interior y en el atrio de la iglesia y otro en la plazoleta externa al atrio. La estructura del Corpus es típicamente occidental, pues como sucede en algunos lugares de Europa, la fiesta está organizada por oficios. Después de la eucaristía, el día de la fiesta, el Santísimo es expuesto y sale en una breve procesión al atrio, donde visita los distintos altares montados por cada gremio: pescadores, agricultores,

carniceros, albañiles, comerciantes, artesanos, restauranteros, músicos. Cada oficio contrata a una banda de músicos, que toca una pieza cuando llega el Santísimo frente al altar respectivo y otra cuando se va. Una vez terminada esta procesión, el Santísimo es regresado a su sitio por el cura. Entonces comienza el segundo momento: en el atrio los grupos gremiales avanzan en una larga fila hacia la plazoleta. Cada grupo, acompañado por su banda musical, baila al compás de distintas melodías con sus productos característicos en la mano. Ya en la plazoleta, caminan en forma de una espiral levógira, mientras se lanzan los productos unos a otros y a los observadores, gente del pueblo. Al inicio o al final de la procesión de los gremios aparece el de los pescadores. Unos cargan a los pescados que serán arrojados, otros llevan una red con la que bailan imitando su actividad, y un pescador más porta un enorme pez plateado hecho con madera y cartón; este danza al ritmo de la música tratando de huir de la red de sus compañeros. Finalmente, cuando el grupo de pescadores llega al centro, los que portan la red simulan atrapar al pez. Después todo el pueblo regresa al centro del atrio donde regalan comida y bebida. La fiesta se acompaña por un baile en el que toca una banda de música comercial.

Ambas celebraciones tienen lugar en el umbral de la temporada de lluvias y poseen, además del sentido católico, una función simbólica petitoria: la llegada de las aguas y la de las buenas cosechas. Por ejemplo, en el Corpus Christi, el lanzamiento de productos parece un acto de magia simpatética para atraer la abundancia con abundancia.

No es casualidad que la fiesta del santo patrono se realice precisamente en la fecha de la Santa Cruz, ni que los habitantes ribereños suban al cerro para hacer una cuelga. De alguna ma-

nera el ritual en el cerro trasciende la fiesta católica del Señor del Perdón y activa un complejo cultural subyacente.

Hasta aquí una brevísima descripción del lago de Zirahuén, los poblados ribereños, la gente que los habita y su religiosidad.

METODOLOGÍA PARA LA OBTENCIÓN DE MATERIALES

La recopilación de materiales orales en los pueblos ribereños del lago de Zirahuén obedeció, en un primer momento, a un fin personal: forma parte de la investigación doctoral "Deseo y muerte: discursos orales, ritualidad e iconografía de tres entidades femeninas mesoamericanas", que realicé en el Posgrado en Letras de la UNAM entre 2012 y 2016. La primera vez que llegué al lago fue acompañada por Santiago Cortés en enero de 2013. Fuimos a Zirahuén porque nos informaron que decían que en el lago había una sirena. De esta manera comenzamos a recopilar materiales en el sitio, íbamos de vez en cuando para visitar a la gente que poco a poco fuimos conociendo: Juan, Salud, Guillermina. Poco tiempo después, cuando surgió el proyecto PAPIME 401713, "Taller de recopilación de tradición oral en la zona lacustre michoacana. Recolección, transcripción, edición y almacenamiento de expresiones literarias", uno de los antecedentes del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, decidimos retomar el trabajo de campo en este sitio e incorporamos a tres participantes más: Abraham Montañez, Francisco Rangel y Lluvidareli Rodríguez. Estos tres alumnos de licenciatura nos acompañaron a hacer entrevistas en junio de 2013, y solo los dos primeros en junio de 2014.

Tenemos dos formas de proceder dependiendo de los materiales orales que queramos registrar: conversaciones de la gente de la

comunidad con los miembros del Laboratorio, o discursos generados en contextos naturales. Para el primer caso, se indaga y se provoca el encuentro con conversadores competentes dentro de las familias, es decir, personas que tengan un dominio del léxico, de la expresión corporal, del manejo de la voz, de la tradición (del sistema de valores comunitario y del repertorio de lo que se cuenta) y de los recursos discursivos. Con esta información se crea un directorio de conversadores potenciales, que se cubre a lo largo de la estancia en campo. Para registrar materiales generados en contextos naturales, en cambio, se recurre a la grabación de momentos familiares cotidianos o festivos, que van desde la preparación de la comida hasta discursos rituales. En ambos casos, la documentación requiere que se cree un nivel de confianza adecuado. En Zirahuén se documentaron ambos tipos de materiales: por un lado se hicieron catorce entrevistas y, por otro, se documentó la fiesta del Señor del Perdón y el Corpus Christi.

Todos los materiales son videograbados y documentados fotográficamente. Por lo general, los sitios donde se realizan las grabaciones son elegidos por los conversadores. Se monta el equipo en el lugar idóneo, buscando que los factores circunstanciales favorezcan el encuadre y el sonido. Se busca un encuadre estético, a una distancia adecuada para capturar una imagen integral del conversador, que permita visualizar claramente gestos, movimientos corporales, expresiones faciales y un poco de contexto. El levantamiento de imagen se lleva a cabo con videocámaras profesionales. Solo cuando esto no es posible, se utiliza la grabadora digital de audio. En contextos sonoros complicados, se utiliza la grabadora digital para obtener una pista de audio de mejor calidad. Todos estos procesos requieren la autorización previa de las personas grabadas. En las sesiones se intenta deliberadamente dar las menos pautas

posibles para dirigir la conversación y obtener así un sondeo de cuáles son los temas que interesan a un grupo de personas. Este método, aunque genera un tipo de material complejo y de difícil manejo, suele propiciar la narración de eventos significativos y, aplicado a mayor escala, suele dar una noción de temas recurrentes que son importantes para una comunidad.

En Zirahuén las entrevistas se complicaron un poco más: la gente nos miraba con desconfianza y pocos accedieron a darnos una cita cuando fuimos los cinco miembros del Laboratorio. En la estancia de junio de 2013, por ejemplo, solo pudimos recabar cuatro entrevistas nuevas. Interpretamos esta actitud como parte del proceso histórico de los zirahuenses: los conflictos por la tierra y el agua están latentes, y el apoyo o el rechazo a los empresarios foráneos ha terminado por dividir al pueblo en bandos. Sin embargo, a partir de las entrevistas y conversaciones detectamos una preocupación constante: el lago como recurso vital y sus representaciones.

A la par de la documentación de materiales orales, durante la estancia en campo en febrero de 2014, se realizaron proyecciones de cine para niños y se llevó a cabo la presentación de una colección de libros infantiles publicados por la editorial Ideazapato.

LOS MATERIALES QUE SE PRESENTAN EN EL CORPUS

El trabajo de campo en Zirahuén arrojó información precisa: la vida del pueblo se desarrolla en torno al lago. Existe una serie de narrativas recurrentes que refieren el proceso de antropomorfización del mismo. Hombres, mujeres y niños cuentan relatos en los que el lago en forma de sirena o de jícara desempeña el papel de donador de peces o cobrador de vidas humanas: dicen que pide ahogados cada determinado tiempo, y solo aquellos que no lo conocen desobedecen los designios y avisos que emite.

La presentación de este montaje de fragmentos narrativos permite que el lector se acerque a la realidad del pueblo zirahuense: el lago no es solamente un elemento geográfico, es una entidad con múltiples representaciones. Se trata de manifestaciones específicas de un complejo cultural, es decir, elaboraciones a través de las cuales se construye social y simbólicamente el mundo. De acuerdo con esta idea, decidí ordenar el corpus en siete grandes apartados: *El lago mujer*, *El origen del lago*, *La sirena*, *La jícara*, *Ahogados*, *Los misterios del lago* y *Otros relatos*.

El lago mujer contiene siete relatos que tratan sobre la antropomorfización del paisaje. El cuerpo de agua es caracterizado físicamente como una entidad femenina:

> Mire, no me lo va a creer, pero allá en el cerro ese, en el cerrito que está aquí de Zirahuén, en la mera punta se ve la mujer: los pies, los brazos, las manos. Allá se ve a la mujer bien clarita, vestidos, sus manos pa los lados, los pies, todo se ve. Los pies son aquí. Allá hasta la punta. Y allá el vestido es el llano de Copándaro. La cabeza es allá por donde está el Rincón, de aquel lado. Es una mujer. Allá sí se ve bien la mujer, clarito, allá de aquel lado (véase el relato "La mujer se figura bien").

También es caracterizado socialmente como una mujer. No le gusta que esté sucia su casa, por eso "todo lo echa pa afuera", es voluble, a veces está contenta y otras está enojada, y sobre todo tiene una característica particular: puede dar rienda suelta a sus deseos sexuales, "no es tan berenga", le gustan los hombres jóvenes.

El origen del lago está compuesto por siete relatos. Muerte y traición son los temas recurrentes: para los zirahuenses el lago se origina a partir del sacrificio de una mujer que se convertirá en "encanto". Este relato tradicional, que se repite en otros sitios de la cuenca lacustre michoacana, a veces toma un

matiz romántico derivado de la influencia de algunos literatos e historiadores michoacanos de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, que tendían a novelar sus trabajos, por ejemplo: Eduardo Ruiz en su texto *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas* y José Corona Núñez en *Voces del pasado. Antología. Cuentos, leyendas y estudios etno-históricos*.

Los apartados *La sirena* y *La jícara* tratan sobre las dos representaciones del lago mujer. El primer apartado contiene quince relatos y el segundo diez. Los dos describen el actuar del lago en sus formas animadas. La función de ambas manifestaciones es la misma: se presentan como una materialización del deseo, un señuelo que sirve para captar la atención de los hombres. La sirena es descrita como una mujer hermosa con cola de pescado y cabello largo y ondulado, que llama a los hombres y los seduce. Luego se los lleva a su palacio en el centro del lago. A la jícara se le describe como "una jícara bien bonita", "una jícara bien adornadita". Tiene capacidad de movimiento: "se va metiendo, se va metiendo". Al igual que la sirena, que con su hermosura atrae a los hombres, la jícara produce en los que la miran el mismo efecto. Los ribereños las nombran a ambas como "los encantos del lago" o "los encantos de la sirena". Su actuar podría inscribirse en el ámbito de lo ritual; simbólicamente tienen una función votiva: entregan la víctima sacrificial a Zirahuén para calmar su apetito.

Derivado no siempre del actuar de la jícara y la sirena, pero sí del contacto cotidiano con el lago, en Zirahuén hay muchos ahogados. El apartado *Ahogados*, conformado por dieciséis relatos, habla de esa convivencia con la muerte. Por un lado, en algunos relatos se justifica el ahogamiento como parte de la parafernalia ritual de ese lago que necesita víctimas sacrificiales: "siempre cuatro", dicen los zirahuenses. Así también los

narradores refuerzan la idea del lago femenino, al rememorar los pocos casos de mujeres ahogadas: "es que al lago le gustan puros hombres", explican. Por otro lado, este apartado habla sobre el tratamiento que se le da al ahogado: desde la forma en que los pescadores se organizan para sacar el cuerpo, hasta el acompañamiento que reciben los familiares del muerto. En este apartado encontramos cuatro versiones de una misma historia, cuatro miradas distintas sobre un acontecimiento que conmovió al pueblo: "Los tres hermanos", "El herrero Manuel", "El pacto" y "La sirena y el herrero".

El corpus que presentamos revela también algunos acontecimientos que refuerzan la caracterización del lago, trazos que dejan ver su complejidad: *Los misterios del lago* es el apartado número seis, compuesto por veinte relatos. Algunos tratan sobre la calidad del agua, sobre sus tonos azules y verdes que cambian con la temporada del año y la luz del día. Se dice que son aguas difíciles de nadar: uno puede adentrarse rápidamente, pero se deberá invertir el doble de esfuerzo para salir, pues el agua se vuelve fría y pesada. Se narra también sobre las campanadas que se escuchan en Semana Santa justo en el centro del lago, en el palacio de la sirena. Se menciona a las culebras de agua y se ofrecen consejos para deshacerlas. Así también se habla de una especie de animal que habita en las profundidades. Por último, se discierne sobre las posibles causas que provocaron una enorme mancha en el lago. En esta serie de relatos conmueve la actitud comprometida de los narradores con su recurso vital.

Cerramos esta edición con una serie de relatos variopintos que ilustran mucho mejor cómo es y era la vida en Zirahuén. El apartado *Otros relatos*, que contiene catorce textos, contextualiza el calendario ritual del pueblo y puntualiza la

importancia de algunos sitios en el trazo simbólico del espacio; lugares como Agua Verde o Cerrito Colorado, en los que hay algo sobrenatural que atrae a los zirahuenses. Cada uno de los relatos amerita emprender una investigación, por ejemplo, podríamos relacionar la celebración del día de San Juan (el 24 de junio) y la forma en la que el agua se hacía "tronar" golpeando el lago con la palma de la mano, con los rituales de petición de lluvia en otras regiones de México, en los que se produce un sonido similar.

Este corpus nos permite observar cómo se da un traslape entre espacio y tiempo, entre símbolos y conceptos, entre geografía y persona. Aquí la paisajística adquiere características humanas: vive, respira, necesita comer, tiene necesidades fisiológicas. El lago de Zirahuén tiene una presencia decisiva en la vida de las comunidades ribereñas.

En los discursos orales sobre el lago, así como en las fiestas religiosas del pueblo prevalece simbólicamente el principio femenino mesoamericano: agua, oscuridad, deseo, fertilidad, vida y muerte dan cohesión a una geografía que tiene un carácter mítico y que se actualiza en los actos rituales. El narrar o contar relatos sobre el lago y sus personificaciones, el hacerlo parte de la existencia de los ribereños constituye también un acto de este tipo.

Los narradores que hicieron posible la compilación de este corpus son: Fernando Calvillo Chalacha, Gabino Calvillo Gallegos, Fermín Leopoldo Casillas Calvillo, Juan Melchor Mariano, María de la Salud Melchor Villa, María Teresa Melchor Moya, José Mendoza Calvillo, Esther Mendoza Ávalos, Guillermina Patricio Moncada, Martha Padilla Saucedo, Salud Padilla Saucedo y Eliodoro Sanabria Estrada. Hemos dedicado un apartado a cada uno de ellos en el índice de narradores.

Esperemos que el corpus satisfaga el deseo del lector, tu deseo querido lector, de adentrarte en las profundidades de esta terrible mujer acuática que es el lago de Zirahuén.

Berenice Granados
Morelia, Michoacán, a 20 de enero de 2015.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y EDICIÓN

Para trabajar en la transcripción y edición de materiales orales, partimos de dos ideas básicas: primero, que toda transcripción es una herramienta y un método de análisis en sí misma, a la vez que uno de los posibles montajes interpretativos que se pueden producir a partir de un material oral (véase Granados, 2012). Segundo, que la manera correcta de transcribir un material oral depende del propósito para el que se haga este ejercicio. La metodología que se utilizó para la transcripción, procesamiento y almacenamiento de los materiales de campo proviene de los lineamientos desarrollados como parte de la discusión teórica del Laboratorio Nacional de Materiales Orales. En el caso de esta edición, que busca presentar los materiales de forma escrita y organizados de manera sistemática, se seleccionaron fragmentos narrativos y se conformó con ellos un corpus representativo.

Para transcribir se utilizaron los siguientes criterios, que han demostrado su utilidad y practicidad en proyectos de investigación anteriores.

- Intentar conservar todas las palabras o expresiones generadas por los interlocutores durante la conversación.

- Omitir titubeos, repeticiones, o cualquier otra cuestión prosódica siempre que no resulte trascendental para comprender el texto.
- Registrar los nombres de los distintos interlocutores que participan en la conversación antes de sus respectivas intervenciones, como en una obra dramática.
- Omitir las interacciones semi-pasivas del entrevistador con el entrevistado, siempre que no sean necesarias para la comprensión del relato.
- Señalar con guiones largos los diálogos en discurso directo, excepto cuando se trata de discursos colectivos o imaginarios, en este caso se ponen entre comillas.
- Transcribir los apócopes sin utilizar comilla simple, a menos que sea necesaria para entender lo que el interlocutor quiere decir: pa (para), pus (pues), ta (está), mijo (mi hijo), pa ca (para acá), pa lla (para allá).
- Los apodos se transcriben con mayúscula inicial; si llevan artículo, este también se escribe con mayúscula.
- Los sustantivos genéricos de lugares se escriben con minúscula, solo se escribe el nombre propio de un sitio con mayúscula.
- La puntuación se establece en función de las pausas que hace el interlocutor cuando habla, sin cancelar la puntuación gramatical.
- Se respetan las normas vigentes para la acentuación marcadas por la Ortografía de la Real Academia. No se acentúa ningún caso de pronombres como “este”, “aquel”, etc.
- Se utilizan minúsculas para los tratamientos como “don”, “doña”, “fray”, etc.
- Todos los títulos de los relatos aquí recopilados fueron asig-

nados por los miembros del Laboratorio.

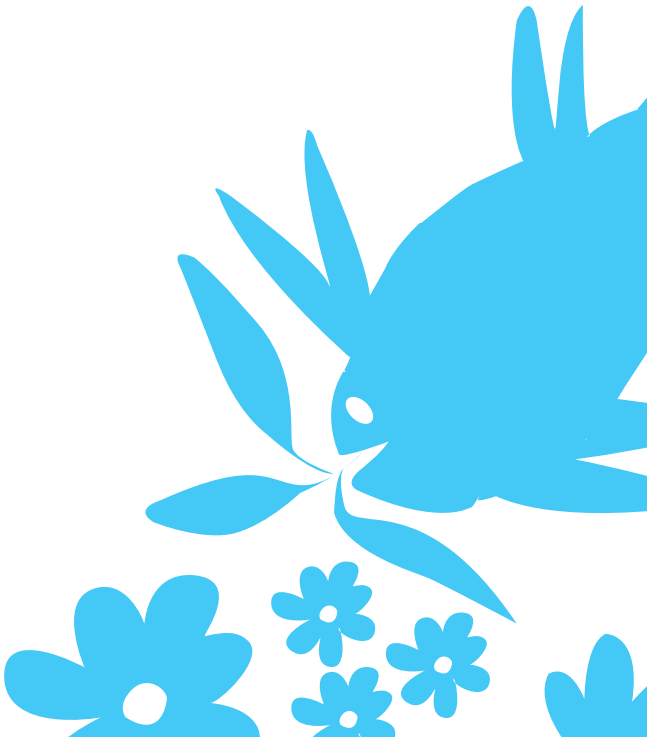
- Todos los relatos presentan una numeración corrida.
- Se anotaron cuestiones léxicas, culturales, geográficas y contextuales.
- Los gestos de los narradores se anotaron cuando son imprescindibles para la comprensión del texto. La nota incluye una descripción física del gesto y una breve interpretación.

Para cada grabación se elaboró una ficha de información en la que se recaban los datos de quien habla y del contexto en el que se produce el discurso oral. La ficha de cada entrevista aparece en el apartado *Narradores* y contiene los siguientes datos:

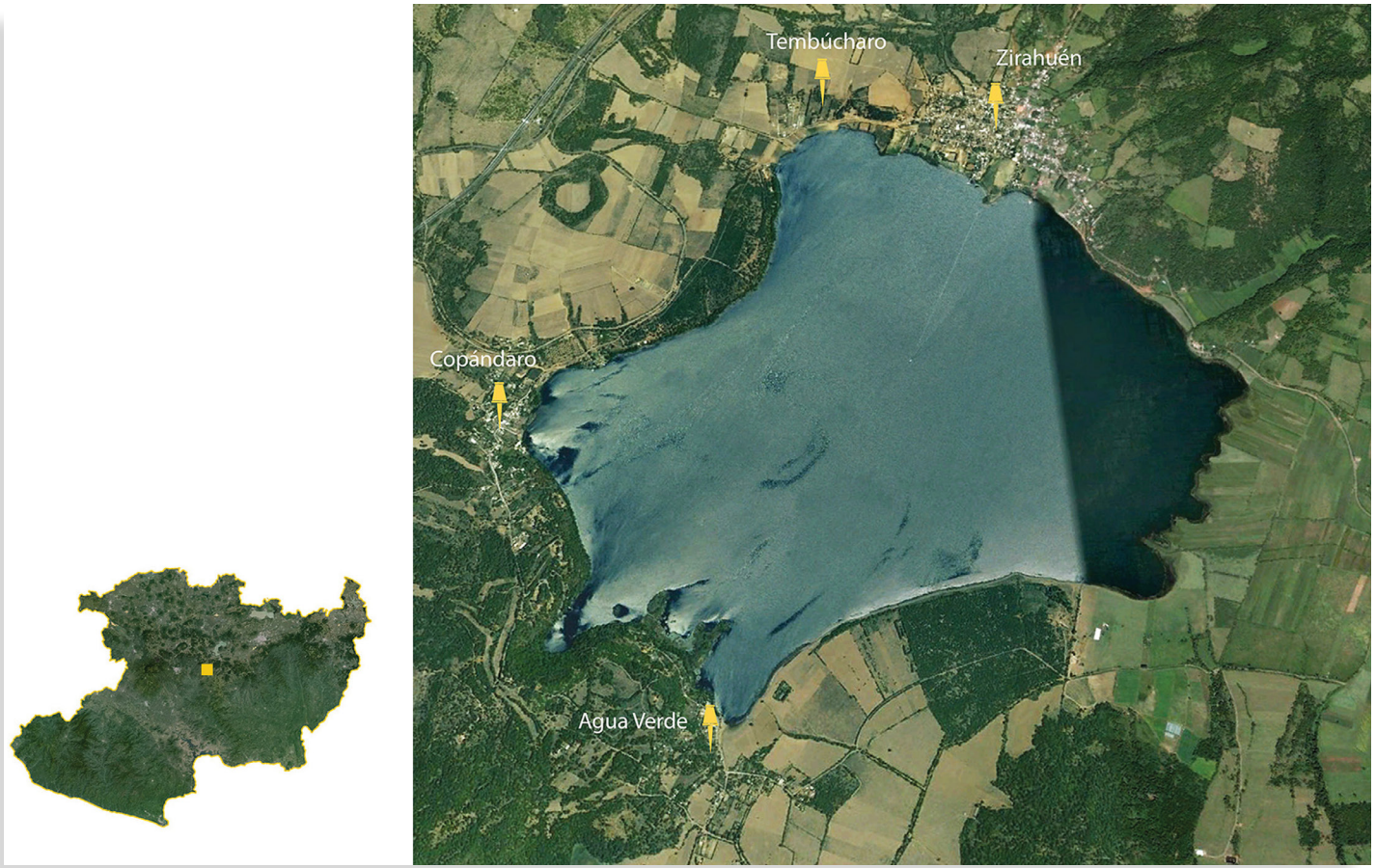
- Datos personales: nombre, apellidos, ocupación u oficio, año de nacimiento, lugar de nacimiento, lengua materna, otras lenguas, escolaridad, dominio de la escritura y la lectura.
- Datos adicionales: estado civil, notas y observaciones.
- Datos de la grabación: fecha, hora, duración, personas presentes, lugar en el que se llevó a cabo el registro.
- Créditos de la transcripción de la entrevista.

En la transcripción y edición de los relatos colaboraron Abraham Montañez Arciga y Juan Francisco Rangel Yáñez bajo la coordinación de Berenice Granados y Santiago Cortés Granados.

DOSIER CARTOGRÁFICO



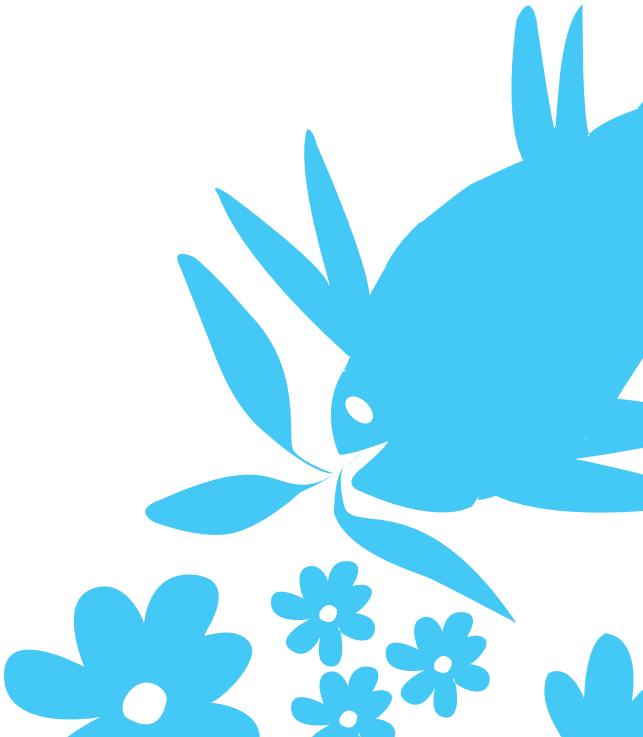
1. Ubicación de Michoacán en México (Google Earth / INEGI, 2015).



2. Región de Zirahuén y ubicación del área ampliada en el estado de Michoacán (Google Earth / INEGI, 2015).

3. Algunos lugares donde los pobladores refieren que se ha visto a la sirena (Google Earth / INEGI, 2015).

CORPUS



I. El lago mujer

1. La mujer se figura bien

Gabino: El lago es mujer. Mire, y no me lo va a creer pero, allá en el cerro ese, en la mera punta le ve la mujer, le ve su vestido, le ve el pelo, los brazos, la cabeza. Allá se ve la mujer bien clarita, sus vestido, sus manos pa los lados, sus pies. Todo se ve. Los pies...

Esther: Pero hasta allá, hasta la punta del cerro.

Gabino: Allá. El vestido es allá pa Copándaro. En la cabeza es allá pa donde está el Rincón y para este lado. Es una mujer, pues. Allá sí se ve bien la mujer, clarita. Allá en la orilla del cerro. Y eso sí, si tiene ganas de desviarse unos días pal cerro para que vea la realidad. Ese sí, también se ve la mujer de allá. Se figura, pues. El vestido, los brazos, la cabeza, los pies. Se ve todo, bien, allá, clarito pero pus así nos la pasamos. Porque estaba un señor cura que se llamaba Trinidad, muy buena gente. Él nos llevaba allá a ver un santito que tenía allá.

Esther: La Virgen.

Gabino: Ajá, la Virgen, la Virgen de Fátima. Nos llevaba allá.

—Vénganse.

Y era jalador el padre, pero bien bueno el padre, de esos que saben trabajar. Entonces nos llevaba y éramos como unos cinco los que íbamos con el padre. Puros, puros briagos y estábamos, estaba un muchacho, todavía vive, ya está viejito, se llama Elogio Casillas. Tenía frente a él a ese que del teléfono, así, más grandecito, un libro pero era de barro pero le cabían como cuatro litros de vino. Ya decía el padre:

—¿Van a ir a acompañarme allá, para ir cantando, para ir a ver la Virgen?

—Sí, vamos, padre.

Y ya ahí íbamos cantando y el padre echando viajes de chiquillos allá cuesta arriba, allá en el cerro. Bajaba por unos y se llevaba a otros y bajaba por otros y así los iba subiendo a los niños chiquitos y a los que estaban más viejitos también les daba la mano. Y ahí venía el padre, ¡cómo trabajaba! Y ya decía:

—¿Trajeron?

Nosotros a cada rato le echábamos [alcohol] y cante y cante y abre y abre el libro. Un día que se nos quebra; ya recogimos los tepalcates y ya, pasando los tepalcates, se nos quebró aquí arriba, pues ya cuál vino. Y ya dijo el padre:

—¿On ta el libro?

—Uh, padre, se nos quebró allá abajo.

—¡Uh que la fregada! ya nos hacía falta para subir aquí pa arriba a gusto.

Pero allá, pues se ve muy bien la laguna y la mujer se figura bien.

Esther: En la mera puntita del cerro.

Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos

2. La laguna era mujer y a la mujer le gustaban los hombres

Porque ya decían que sí era cierto que la sirena, por eso se ahogaban los muchachos porque la laguna era mujer; era mujer y a la mujer le gustaban, le gustaban los hombres. Y ya decían, cuando ya decían con tiempo,[10] de que cuando ya la sirena quería un ahogao, aquí ya se echaba de ver cuando quería eso, porque entons el lago no estaba así como está. El lago se dejaba venir con unos olones muy fuertes, fuertes los olones se golpeaban los paderones y chapaleaban la agua, pero que bajaban tan fuertes las olas que bajaban, y decía mi papá —mi papá murió como de unos ochenta y ocho años— y decía:

—Es que el lago, dice, le hace así porque ya quiere ahogado.

Y sí, áhi nomás, este, estaba la laguna así, y áhi nomás de que había ahogao, había ahogao y ya se silenciaba, silencito, silencito el lago. Por eso ya nosotros empezamos a creer en que sí, es encanto la laguna, es un encanto. Es un encanto: ojo de mar, dicen que es ojo de mar, pero ese ojo de mar es encanto. El agua es nacida de aquí, nacida, porque hay ojos de aguas, hay veneros donde está naciendo el agua. Está naciendo el agua y está entrando el agua a la laguna.

Salud Padilla Saucedo

3. Pero el lago sí es mujer

Eso dicen porque, eso sí, qué bueno que me acordaba, eso sí dicen, por eso... por eso le nombran la sirena. Que hay sirena. Pero sí

[10] *con tiempo*: 'desde hace tiempo'.

es mujer. El lago es mujer. Eso sí es cierto. Porque un padre que estaba aquí... sacerdote, ya se fue, me platicaba mucho de esa, del lago. Él tiene la historia del lago. Y sí me decía que sí es mujer. Y yo creo que por eso está la sirena a lo mejor. A lo mejor el lago se llama La Sirena, o Sirena. Porque la sirena que la han visto, yo no la he visto, pero dicen que sí hay. Pero el lago sí es mujer. Eso sí.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

4. En este lago puro hombre se hoga

No es una historia, sino que sí estaba la sirena, pues que sí existía. Y por eso nada más ahoga a los hombres y no a las mujeres. En este lago puro hombre se hoga, no mujeres, las mujeres no. Es que ellos, como dicen, es la sirena la que los llama. Nunca la he visto.

Lo que pasa que aquí el lago, alguna gente lo conoce, porque cuando el lago hace ruido... O sea, orita está haciendo ruido por el aire, o sea, el aire normal que hace, pero hay veces que el aire hace muy fuerte, hace muy fuerte y se oye que hace mucho ruido. Dicen que está enojado, es cuando se ahoga la gente. Este, antes de que se ahogaran los que se ahogaron —se ahogaron tres, cuatro— así estaba un día antes el lago haciendo ese movimiento, pues. Y sí, al siguiente día se ahogaron tres. Después todavía duró como ocho días y se volvió a ahogar el que quedó allí, porque decían que el lago todavía estaba enojado, pues, que pedía más ahogados. Y que siempre, cada vez que pide, son cuatro. Se ahogaron cuatro personas ahora que pasó esto. Pero eso son historias que cuentan, uno no las conoce, pues. Nada más a la gente que es de más antes que dice que eso es lo que sucede y sí.

Fernando Calvillo Chalacha

5. Enojadisisísima estaba

Y ahora antes, fíjese: yo le digo que no tenía esa contaminación. Porque yo, antes de que se ahogaran esos que se ahogaron, fíjese, desde el helicóptero que se atoró en la tirolesa que dicen, nosotros no vimos, pero dicen que se atoró.[11] Desde ese día, fíjese, el lago estaba azul, haga de cuenta un azul de este, mire, bonito y revuelto estaba, pero así se veía de ese azul. Y no se le veía pues nada, y ya ve ahorita: se ve así como revolcado, como feo. Y así se veía de azul, y así como enojado que estaba. Hasta así decían: "¿Qué irá a pasar?, ¿se irá a ahogar gente o por qué está tan enojado, pues, o enojada la laguna?" Enojadisisísima estaba, pero fuertes las olas hasta acá se venían. Y mire, sí se ahogaron hartos de una vez. Sí, ya le digo, pues, que por eso ella es la que se enoja y digo, pues, a lo mejor que sí.

Guillermina Patricio Moncada

6. No es tan berenga

Yo creo que sí escoge, porque, porque no es tan berenga:[12] no se lleva puros viejitos, sino se lleva nuevos, puros nuevos. Se lleva hasta la edad de quince años pa arriba. Porque hasta niños de quince años se ha llevado. Y no los hoga donde ella se los debe llevar, sino los hoga, los trae alrededor del agua y cuando

---

[11] El martes 18 de septiembre de 2012 un helicóptero del Gobierno del Estado de Michoacán se enredó en la tirolesa del paraje de Agua Verde y cayó al lago. En el accidente murió un productor de Televisión Azteca.

[12] *berenga*: 'boba'.

ya se vacían, y que ya están llenos de agua y todo, o será que ya que se... que ya no están, pues, que ya no tengan agua, ya los avienta pa arriba, pa arriba. Los ahogados andan arriba, en el agua. Y sí, uno se fue de aquí y no lo hallaban, y no lo hallaban, y busque y busque y no lo hallaban en ningún lado y, al último, cuando ya la laguna los llevó, ¡sabe!, los echará hasta debajo y luego los aventará para arriba. Quién sabe. Ya se ven pa arriba, y ya ellos ya sabrán por dónde se ahogaron. Por allí van nadando. Los sacan las olas y ya ellos esperan a que los saquen. Donde dejan ellos sus trapos pa meterse a bañar, ahí vuelven a salir.

Salud Padilla Saucedo

7. Todo arroja pa fuera

Pero fíjese que cuando llueve, cuando hace aire, todo pues se sale pa la orilla, como que todo avienta para afuera. Pero, pus luego, pues, como ahorita que llueve, pus, todo vuelve a dar, yo creo, otra vez ahí. Pero dicen que no consiente, pues, nada. Que ella todo arroja pa fuera, por el río que sale para allá.[13] ¿No ve que sale un río para allá? Desemboca un río y dicen que ella, pues, todo arroja pa fuera. Por ser, pues, mujer, yo creo. Por ser mujer. Es mujer, pues, y ella no quiere, pues, nada sucio. Y dicen que como es mujer el lago, que por eso, esta laguna, pues, que por eso arroja todo, pues, pa fuera.

Guillermina Patricio Moncada

[13] Se refiere al río La Palma, principal afluente del lago de Zirahuén.

II. El origen del lago

8. María Elena y el cántaro

El lago fue una traición simplemente de una muchacha. Esa era de, era de Agua Verde[14] esa muchacha y venía al lago. Ya era una joven, porque ella ya podía con el cántaro del agua. Y que tenían una cubetita amarrada para sacar el agua, y llenaba su cántaro. Ya cuando se iba luego luego agrandando el pozo del agua, porque más y más se iba saliendo, ya ella ya llegaba y le hacía al cántaro al hombro y ya. Hasta que un día se la llevó el cántaro a la muchacha. Lo jaló, lo jaló y no estaba bien parada, yo creo, y se fue. Y allí se quedó el encanto de ella, porque fue pa arriba y pa arriba y pa arriba y pa arriba, hasta que se formó el charco siempre grande. Y luego de ahí fue y ahí fue y ahí fue, y áhi está el lago.

La historia del libro, así que describió en ese entonces esto que le conté, está en Agua Verde, ahí está. Y quién sabe si áhi lo

[14] Ranchería de 345 habitantes que pertenece al municipio de Salvador Escalante. Se encuentra en la ribera suroeste del lago de Zirahuén.

tengan o no, porque era un libro muy especial. No lo querían prestar a cualquier gente. A mi papá se lo prestaron porque él tenía mucha amistad con ese señor y se lo prestó. Él se llamaba don Juan.

Entonces, lógicamente la agua, su nombre, es la agua de Zirahuén, pero se llama el lago María Elena, porque ella fue la que se ahogó para que se hiciera la laguna.

Eliodoro Sanabria Estrada

9. Eréndira y Tangansuán

Cuenta la leyenda que Zirahuén, que la princesa Eréndira y Tangansuán[15] eran novios. Él era el campesino y ella era una princesa. Y él un día fue a pedir su mano de la princesa. En, este, en el tiempo, una guerra lo mandó pa acá. Y para que se pudiera casar con la princesa, este, su papá de la princesa lo mandó, al muchacho lo mandó a que fuera, hiciera otra guerra. Y entonces aquí, la princesa, ella andaba en un cerro con más de su reino. Y entons, ahí, este, el capitán la vio y se enamoró. Y allí, un día ella no tenía miedo de nada y entonces allí llegaron, este, llegó el capitán y se la llevó. Y ahí, este, en el Rincón de Agua Verde, ahí se puso a llorar a cantarazos. Y allí se fue creciendo el lago. Y en medio del lago hay un castillo de oro

[15] Eréndira es un personaje creado por el historiador Eduardo Ruiz, en el libro *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*. Se trata de una princesa purépecha que aprende a montar a caballo y da batalla a los españoles conquistadores. Tangansuán o Tanganxoan, como aparece en la *Relación de Michoacán*, junto con su primo Irepan, son personajes principales y fundadores del señorío purépecha.

con campanas finas, que es cuando se escuchan las campanadas en medio del lago en Semana Santa.[16]

María de la Salud Melchor Villa

10. El Espejo de los Dioses

Y dicen, este, que el lago que se hizo, pus porque dicen que la sirena, pues, que se había enamorado de un indio, pues. Ella era, pues, una princesa y se había enamorado de un indio, y que no la dejaron. Pus dicen que de Pátzcuaro,[17] pero no recuerdo el nombre del emperador de ahí que también tenía un hijo, pero no eran indios ellos. Y que ella se vino para acá y que se metió, pues, que estaba chiquito y que ella lo hizo grande, que de llorar tanto. Y ya ve que le pusieron El Espejo de los Dioses que porque aquí es donde se venía a ver los dioses a ver si la veían, pues. A ver si la veían a ella, por eso le pusieron. Que sí, que se llama El Espejo de los Dioses. Porque veían y sí, pues, haga de cuenta un espejo, bien bonito. De allá de cuando empezaron en aquel tiempo a hacer la carretera, fíjese, estaba la bajada, pero haga de cuenta se veía así bien bonito todo, alrededor el cielo, los árboles, pero bonito.

Guillermina Patricio Moncada

---

[16] Véanse los relatos "Se encantó de agua" en este apartado, "La muchacha que se volvió sirena" en el apartado *La sirena* y "Las tres campanadas del lago" en *Los misterios del lago*.

[17] La ciudad de Pátzcuaro, ubicada a unos 15 kilómetros al noreste de Zirahuén, fue uno de los tres señoríos prehispánicos del pueblo purépecha durante el Posclásico y la primera sede del Obispado de Michoacán en la época virreinal.

11. La princesa del lago

No existía en realidad este lago, no existía, y de hecho, por lo mismo, no está reconocido en el país, pues, mucho. Como que apenas ahorita se empezó a promover algo sobre las películas o novelas,[18] es del tiempo que se reconoció este lago. Pero antes, este, era namás un manantial: un manantial y ya. Este... la princesa se quería casar con un campesino; el campesino pus, en ese tiempo, pagaban para las guerras, para ir a matar la gente, y él se jue. Pero al tiempo de que, de que se acabó la guerra, volvió a ir con sus padres de la princesa. Pidió la mano, pero se la volvieron a negar, porque no era suficiente, pues, el dinero que merecía su hija para darle su vida mejor, y se fue. Ya se acercó otra guerra, y ya se fue el muchacho. A él lo mataron ahí en Pátzcuaro, en Pátzcuaro ahí quedó él. Y aquí en ese tiempo andaba un capitán con su ejército en caballo, andaba, este, haciendo recorridos para ver las personas. Y ella, ella andaba con un grupo de amigas, pues. Y ya la agarraron y la metieron donde estaba el manantial, en un bosque que está allá en un rincón que se llama el manantial de Agua Verde. Y allí, allí abusaron de ella, el capitán y todo, y la tenía secuestrada. Y... pero ella se escapó en un descuido que tuvo. Y se llegó a donde estaba el manantial y ahí se puso a llorar: se puso llore y llore y llore. Y ella, de ver que se estaba formando el lago, este se, ella se, se tiró al manantial y se iba formando el lago, se jue estirando.

---

[18] Recientemente se han filmado en Zirahuén varias películas como *Al otro lado*, de Gustavo Loza (2004) y *Lucifer*, de Gust Van Den Berghe (2014), y telenovelas como *Amarte es mi pecado* (Televisa, 2003) y *El alma herida* (Argos, 2003).

Y en ese tiempo había hechiceros, y ellos la sacaron y la convirtieron en sirena para que tuviera vida adentro del lago. Por eso aquí ella odia a los hombres, odia a los hombres porque no supieron tratarla como ella se merecía. Y a sus padres, pus, no los perdonó, pues, porque le mataron, pues su enamorado, pues.

Y aquí, por decir, si se mete usted a jugar con ella o que le diga maldiciones o así, se los lleva, ella los jala, pues. Y ya, este, y ella sale, ella sale cuando está lleno de nublina, ella sale para que no la vea nadie, ella refleja, pues, el reflejo de la naturaleza, pues. Por eso aquí el lago, aquí Zirahuén significa "espejo de los dioses", para... por lo del lago que se, por lo del lago, pues. Es lo que pasó, pues, de eso de la princesa.

Juan Melchor Mariano

12. Las dos piedras

Simplemente contaban cómo se hizo el lago, cómo se empezó a formar la laguna. Y aquí había un rey, según en las islas, y ahora lo compruebo que sí, porque está una piedra grandota, casi de por aquí a onde está la tiendita. No está muy ancha, está así ancha, pero sí está larga. Y ya en un tiempo de esos, allí vivimos en esa isla. Entons mi papá empezó a sacar muñequitos, y entons dijo:

—No, pus es que aquí vivía el rey fulano.

Y, y entons, dice:

—Pus sí, porque era el rey, que casi daba una letra con Zira, con Zirahuén, y por eso se llamó Zirahuén, por ese rey que paró aquí. Y áhi está la muestra que sí es cierto, yo lo acabo de afirmar ya ahora que ya está uno grande, que le digo yo:

—No, pues sí ha de haber vivido, sí esto, sí lo otro, ¿verdad?

Porque ya va uno mirando las cosas, ni modo que la isla haiga nacido con eso, o que se haiga hecho de eso. No: es que alguien tuvo aquí para dejar eso. Y como ellos fueron muy perseguidos, pues también por sus enemigos de ellos, porque desgraciadamente no los podían ver, porque ellos hacían a su modo, y la gente que andaba tras de ellos era otro modo de vivir. Y pues no los querían, los perseguían hasta el cerro, pa onde quiera.

Como aquel cerro: está una piedra, que esa sí la conozco yo bien, que le... que me pongo yo a pensar: "Esa piedra, ¿quién le formaría la letra?" Esa le decimos la piedra del fierro. ¿Por qué? Porque allí tiene todo el nombre de las iniciales de los animales que subían al cerro, se subían al cerro a comer y allí jueron señalando la inicial de cada animal. Está grande la piedra. Está mero grabado. Y digo yo: "Mira, con toda esta gente que elaboró esto, pues ya desde que me acuerdo decían que la piedra de los fierros, que la piedra de los fierros". Yo me imaginaba: "Ha de haber algún montonazo de fierros", ¿verdad? Pues uno fue chico, pues. Y en una temporada subimos unos animalitos con mi papá y hasta allá nos íbamos; no, a estas horas ya veníamos, porque ahí se necesita subir temprano pal calor, sí. Y ya entonces dimos con esa piedra. Y me decía mi papá:

—Mira, hijo, aquí están todas las iniciales de los animales que mete Santa Clara,[19] meten por áhi todos los ranchos, nosotros el... principalmente Zirahuén, este, este carajo de San Miguel[20] y

[19] Santa Clara del Cobre es la cabecera del municipio de Salvador Escalante, ubicada a siete kilómetros del lago de Zirahuén. Pueblo dedicado a la elaboración de artesanías de cobre.

[20] Se refiere a la ranchería de San Miguel Irícuaro, que se encuentra a medio camino entre Zirahuén y Santa Clara del Cobre.

otras partes, y aquí van poniendo el sello de un animal, de quién es, las iniciales. Y aquí ya si lo hallan, pues áhi se queda de todos modos y se queda el animal, y así es.

Eliodoro Sanabria Estrada

13. Se encantó de agua

Luego ya fue mi mamá la que me contaba que, decía que era un templo. Que ahí era un templo y que había quedado encantado. Que porque era una muchacha que tenía su mamá, y la mamá era, quién sabe cómo se llamaba. El caso que era la reina, la hija de la reina. Y el señor era... le habían nombrado, le nombraban que era la laguna el Espejo de los lagos, de los dioses. Espejo de los Dioses. Yo decía:

—¿Y por qué le nombrarán así?

Y decía mi papá que era porque era pues el encanto, era el encanto de la laguna. Y ya pues dice que estaba pues esa muchacha hija de la reina y que ella tenía un novio, y que pues sus papás nunca la dejaron que se casara. Y que entonces se tiró así, yo creo boca abajo. Y que empezó llore y llore, a llorar y a llorar. Y que fue que se encantó de agua, pero que era un templo que estaba hundido ahí. Y pues yo pensaba: "A lo mejor pues sí, por eso se oían las campanas."[21]

Martha Padilla Saucedo

---

[21] Véanse los relatos "Eréndira y Tangansuán" en este apartado, "La muchacha que se volvió sirena" en el apartado *La sirena* y "Las tres campanadas del lago" en *Los misterios del lago.*

14. El Rincón de Agua Verde

Ahora, de la laguna... allá anda el Rincón de Agua Verde, le llamamos el Rincón. Allá antes yo pescaba con las gentes que me convidaban. Yo veía que el agua se hacía así,[22] poquito y poquito, pero ahí está subiendo el agua. Eso sí veía yo. Y toda la gente sabe que ahí sale el agua pero para abajo. Por ahí sale allá para los ranchos, por ahí sale el agua. Pero es el lugar más hondo que hay. Es el lugar más hondo que hay del lago. Unos decían que tenía quinientos metros de hondo, y otros decían que mil; por fin, yo no les entendí bien. Pero sí, porque el agua llegaba hasta ahí hasta el paredón, aquí. Hasta allá llegaba. Todavía hace cuando... como cuarenta años, todavía llegaba hasta los árboles esos. Hasta allá llegaba.[23] Y salía hasta el camino y las olitas. Y se ve pa bajo, pa bajo.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

[22] Dibuja círculos con la mano, como simulando ondas.
[23] Se refiere a que el agua llegaba hasta el Cerrito Colorado.

III. La sirena

15. Eréndira, la sirena

Berenice: Oiga señora, y de lo que se contaba cuando usted era niña o, en ese entonces, ¿ya se hablaba de una sirena o...?

Salud: Ya, ya se hablaba, nada más que nosotros creíamos o no creíamos. Nomás se decía lo que se veía. Y decían de la esa Eréndira, que se llamaba así, Eréndira.[24]

Berenice: ¿Ya se decía eso desde entonces?

Salud: Ya se decía eso, pero entonces nosotros como que creíamos, como que no creíamos. Hasta ahora ya después de todos estos años, ya mucha gente la empezó a ver. Y ya empezamos a creer nosotros en que sí había sirena.

Salud Padilla Saucedo

16. La muchacha que se volvió sirena

Una vez, esta era una muchacha con sus papás, ese es una... que no la dejaban salir a ninguna parte. Que, este, que ni ¿No ve

que en Semana Santa no dejan a uno que haga travesuras, que se vaya bañar?[25]

Que le decían:

—Hija, mira que el Jueves Santo, el Viernes Santo, no es día de que se ande uno ahogando, que se ande metiendo al agua, porque si se meten al agua, los castiga, los vuelve animal o los vuelve otra cosa. Y si se meten al agua se van a volver pescados, o un animal, pues, con cola de pescado.

No, pus que la muchacha, ya ve uno, pues, que si le dicen "no hagas aquello", y uno lo hace porque no sabe. Y esta, dicen que no, pues, entendió. Que dijo:

—¡Ah, yo sí me voy al agua! Me voy a bañar.

Y que se metió a bañar. Y que, este, se volvió, pues, pescado. O sea, la cola nada más. Los pies se unieron así como la cola, pues, y de aquí pa arriba ella es mujer. Es una mujer. Y entonces ella no creyó, y entonces eso le pasó por desobedecer. Y dicen que es la muchacha que anda, pues, en el agua. Y sí, pues.

María Teresa Melchor Moya

17. La mujer de la punta del muelle

Pues aquí la realidad, nadie la hemos visto. Este, yo cuando, ora sí no sabría darle una información de que ya yo la vi, sino que son, este, son cosas que a lo mejor se le vienen a la mente a uno, o no sé. Hace eh... yo como a la edad de siete años, este, mi jefe[26] daba

---

[24] Véase el relato "Eréndira y Tangansuán" en el apartado *El origen del lago*.

[25] Véanse los relatos "Se encantó de agua" en el apartado *El origen del lago* y "Las tres campanadas del lago" en *Los misterios del lago*.

[26] *jefe*: 'papá'.

cine, matiné, pues, en los ranchitos allá enfrente: Agua Verde, y Copándaro.[27] Este, nosotros salíamos ya a las dos, tres de la mañana. Y esa vez, veníamos áhi, aquí adentrito, yo vi una persona que se estaba bañando en la punta del muelle, y le dije a mi jefe que se estaba bañando una persona, nomás vi que se aventó al agua y ya no salió. Pero no, nunca me dijeron que qué significaba eso. Pero uno se queda con la espinita ya, dicía, pues, que era la sirena que a lo mejor se estaba bañando, porque muchas personas, algunas personas dicen que se sale a bañar. Y la realidad no sabría dicirle si sí sería esa persona o no.

Y aquí lo que me pasó el otro día, de unos clientes que se salieron a la punta del muelle escuriando,[28] y de esas cinco personas nada más lo vieron tres personas: cintura de pescado para abajo y cuerpo de persona, pues, para arriba. Y dicían que qué pescado sería o, pus ya ahí yo más o menos les platiqué que el... así, cómo estaban las cosas, pues. Le dije:

—A lo mejor le tocó ya verla. Sí, pus, porque no a cualquiera pues le toca.

Juan Melchor Mariano

18. ¿Será la que dicen que es la sirena?

Un muchacho me platicó un día que él venía por áhi, mire, que venía con una chalupita y que le gustaba andar pescando con reditas, eh. Dijo:

—Venía yo remando cuando venía así, así, pues, retirado pues

[27] Ranchería de 358 habitantes ubicada en la ribera oeste del lago de Zirahuén.
[28] *escuriando*: 'oscureciendo'.

de la orilla. Y que —dice— estaba una señora bañándose ahí, con una bandejita echándose agua. Dije: "¡ay caramba!, ya ta una familia ahí". Y —dijo— áhi voy reme y reme y cuando iba ya allá a voltiar, on taba allá ¡ya no había nada! Dici: ¿será la que dicen que es la sirena?

Pues son, son, pues, pláticas, ¿no? Esas fueron pláticas que a mí me cuentan, no porque yo las haya visto. Ese la vido, pero iba remando. Dijo:

—Yo vide bañándose, así, y ya me fui remando. Cuando iba ya retirado, voltié y ya no estaba; no, ya no hay nada. ¿Y tan pronto se perdió?

Por eso son pláticas que saca uno o que yo, a mí me cuentan. Yo no he visto nada. ¿Pa qué soy revoltoso que yo vide?

Pues que hay una jicarita que áhi sale que eso. Pus eh... son como, como digo, que sea cierto yo... que se la catan que, que sean... son pláticas que platican. Será por platicar, como le estoy diciendo del muchacho este que echaba mentiras de eso. Yo les dicía:

—Se me hace que ese es puro mentiroso.

Son pláticas. Pero eso de la sirena que dicen, eso todos dicen, eh, que sí es cierto de eso de que repicaban las campanas. Eso dicen, uno no lo vido. Eso platicaban los de antes, eh, los que eran de antes. Uno no, yo no vi nada, o no oyí nada, pa mejor decir.

José Mendoza Calvillo

19. El descanso

Decían pues que ahí se paraba, que ahí se bañaba. Que era el descanso. Así le nombraban, que era el descanso. Y acá en, acá yendo para Santa Clara, que le nombran Cerrito Co-

lorado,[29] ahí estaba otra. Y estaba un árbol. Estaba una piedrota grandota y estaba un árbol. Y ahí, ahí aparecía, ahí a mucha gente la asustaban. Porque antes la gente se iba uno caminando a Santa Clara. Y la gente madrugaba a las cinco de la mañana, para entrar ahí a Santa Clara porque no había, pues, carros. Todavía tenía uno que ir en camino. Y, este, y también sí pues asustaban ahí. Ahí se bañaba. "Ahí anda", decían. Sí, allí fue donde le digo que se ahogó el muchacho ese. Que iba pues a tantear la muchacha.[30]

Martha Padilla Saucedo

20. Dice mi tía

Mi tía Teresa dice que ella la vio cuando había nublina, que dice, dicen mis tías pues, que se aparece, este, en la noche cuando hay mucha nublina, que anda en una lanchita como estas de remar. Mmm, y mi papá, pus, creo que también la ha visto. La ha visto, este aquí en el muelle. Este, dice mi tía Teresa que tiene el pelo muy grande. Y que sus escamas son de colores.

María de la Salud Melchor Villa

21. Las piedrotas

Y luego también dice también que algunos pescadores la han visto en las piedrotas grandotas que están allá por donde está

---

[29] Elevación geológica ubicada al suroeste del pueblo de Zirahuén.
[30] Véase el relato "La sirena y el muchacho" en el apartado *Ahogados*.

el vivero.[31] ¿No ve que están un...? Pero esas piedras antes estaban en el agua. Orita, como ya se secó el lago, pero estaban entre el agua las piedras. Ya íbamos a lavar ahí nosotros hace ya tiempo, y dicen que también ahí salía a estar en las piedras asoleándose en las tardes. El sol de acá, y ella ahí se ponía en las piedras a estarse asoleando la sirena. ¡Sabe pues! Le digo, uno pues no la ha visto. Pero sí, pues ha de existir. De las piernas no la veían porque en la canasta que andaba, nada más de su cintura para arriba. Y que todo su pelo chino, chino, decía el viejito, pues.[32] Decía mi papá que le platicaba que todo su pelo bajaba así, y que bien bonita, pues.

Guillermina Patricio Moncada

22. Los muchachos que vieron a la sirena

Yo tengo una hija casada en Copándaro, se casó en un ranchito por acá, es Copándaro. Y ella, este, platicó, pues. Y dice:

—Fíjese mamá, dice, que unos muchachos vieron la sirena.

Le digo:

—¿Sí será cierto?

—Sí, sí la vieron.

Que se fueron, salieron desde la escuela. Y que salieron y que no fueron a la escuela, que se fueron al lago a andar de vagos. Y que luego esos muchachos se metieron a bañar, se quitaron la ropa y se metieron a bañar. Y que luego ya salieron y estaban ellos ya pues, pa venirse, pa cambiarse, cuando se les apareció la mujer en la agua. Y que ya, este que la ven y que:

---

[31] Al oeste del pueblo.

[32] Véase el relato "El baño de la sirena" en el apartado *La jícara*.

—¡Mira, mira lo que va allá, mira!

—¿Qué?

—Mira lo que va allá.

Y que era la muchacha bien bonita, del cuerpo de mujer y de pescado. Y que dijeron:

—Sí es sirena, sí es sirena.

Ya, pues, contaron ellos que ellos la habían visto y que ellos la habían visto, y que sí había sirena. Por eso ya les dio miedo y desde que la vieron ya no volvieron a meterse, porque ya tenían miedo.

Salud Padilla Saucedo

23. Tuve esa dicha de verla

Porque le digo que sí, yo sí tuve esa dicha de verla. Todos mis hermanos, este, han trabajado en la agua, pero nunca la han visto, y a mí, les platico, ¿verdad?, y se ríen de mí. Les digo:

—Pues ríanse, pues, porque no saben o no lo han visto. Pero yo sí, pues, tuve esa dicha de verla.

Esa vez íbanos con una, con dos amigas, mi hermano y otro hermano que todavía vive él; pero mi hermano primero, él ya se murió. Íbanos con él a la dichosa zarza, llevábamos cubetitas así. Pero fíjese que no había luz ni nada para allá, ni... una veredita así, mire, por donde pasaban esos ranchos de allá. Andábanos ese rancho al otro. Se llama Copándaro y Agua Verde. Ya, pues, ellos viajaban en veces. Hacían una cosa y ya pasaban por esa veredita. Pero estaba cubierto de árboles y, bueno, no se veía. Este, barba de ¡ay!, pues no sé cómo le dicen a esa planta que se guía bien bonito, y de flores. Y allí, pues, bien tapado que estaba. Andaban entre, entre, entre el cerro, pues,

nomás con la veredita. Y entonces, este, no había nada, nada de gente. Taba lleno, pues, de árboles y todo. Y fíjese que, que como nosotros íbanos a pescar, llevaban, este, así tortillas, para allá, pues, comer.

Y, este, y ya salíamos. Hacíamos lumbre. Había mucha leña para calentar, y como sacábamos pescado más antes, así, bien bonitos, los abríamos y los poníamos entre el brasero a asar. Y, mire, con esas zarzas... Llevábamos un chile perón. Luego en la misma batea con la que sacábamos el agua, ahí lo molíamos y era comer y comer. No, pus comíamos bien a gusto. Y eso era que ya habíamos la... Antes cómo estaban así, mire, los ramos de zarzas. No, pus que un domingo vamos. Y sí, áhi vamos. Y yo iba, pues, mire, con la ansia de que, de que ya llegáramos, pues a donde estaban. Y, este, y vi... y fíjese que yo ya iba viendo que ya merito llegábamos. Me imagino que ha de haber sido on ta el tular ese, mire, que yo ya iba estirando el pescuezo: "Ah, ya merito llegamos".

Cuando, mire, que veo esa muchacha, pero nada más de la cintura para arriba. Estaba parada en el agua, pero estaba devesando,[33] mire, allá donde se ve el Rincón.[34] Estaba devisando para acá, estaba así. Y como de, de aquí, se le veía el pelo que le caía al agua, como en el codo, una cosa así. Se le veía su cabello, pero, ¡quiere ver una muchacha que se acaba de hacer los, mire, los rizos! ¡Pero bien bonitos! Pero nada más se los vi de lado, no así, pues completa, ¿verdá? De lado nada más. Entonces, este, estaba ella como muy devisando pa allá. Muy silencita el agua, y ella estaba volteada. Entonces les digo yo a mis hermanos, me paro y les digo:

—Miren, ¿qué es aquello? Una mucha...

---

[33] *devesando*: 'divisando'.

[34] Se refiere al Rincón de Agua Verde.

Nomás me quedé: una... Nomás. No les acabé de decir "una muchacha", porque, mire, en lo que voltié a decirles a mis hermanos, se dio el sentón, yo creo. Yo no vi cuándo se sentó. Porque yo voltié. Cuando voltié ya nomás taba la ola, así como quiere ver cuando deja una piedra muy grande. Estaba la ola así donde se dio el sentón. Ya no vi nada. Y luego ya yo les platiqué:

—Ay, dice, no les hubieras dicho pa que la vieras visto cómo se sumía, o qué, pues. Pero es que ella no quería que vieras más que solo tú.

Le digo:

—Pues eso fue lo que yo no pensé.

Y fíjese que nada más se quedó la rueda de la ola donde ella se dio el sentón y se perdió.

Y entonces me dijeron:

—¡Ay! ¿Cuál muchacha? Ahí no hay nada.

Le dije:

—Ya no está.

Y que pensé, dije yo: "No es que esta muchacha...". Como en ese rancho de Copándaro, nadan, nadaban, ya no, las muchachas nadaban con un cántaro aquí,[35] no sé cómo, para no sumirse, yo pensé que sería alguna muchacha que se andaba bañando. Ya salí. Y yo con la tentación, pues, de la dichosa muchacha. Y dije yo: "Pero por áhi van a estar los zapatos". Pensé nomás, no les dije a nadie: "Por áhi va a estar la ropa afuera". Cuál ropa, no había nada. Nada, nada, nada. Y eso, pues, que yo sí vi. Y por eso yo les cuento. Y, este, me dicen:

—¡Ay, tú estás loca!

Le digo:

[35] Se señala la boca.

—¡Ay, pues yo creo que sí estaba loca en ese rato, pues, porque sí la vi!

No me creen, fíjese, no me creen. Pero qué cuerpo, le digo una muñequita, de esas delgaditas que salen ahora, ¿cómo se llaman las muñecas esas? Las barbis, bonito, pues. Pero fíjese que nada más estaba parada. La vi de aquí para arriba, pero nomás de lado porque no la vi bien. Porque todavía, le digo, pues, que todavía estaba una distancia así de retirado. Pero ya le digo, pues, que ella áhi, áhi vive. Yo digo, porque ya pues se me perdió. Áhi vive, porque sí, pues, le digo. Y nada de roca había. Le digo yo, sí pues, áhi anda.

María Teresa Melchor Moya

24. El suegro y la sirena de la piedra

Eso de que, este, de que mi suegro que él la vio. Él tenía, casi iba para los cien años y a ese señor le gustaba mucho salir; le gustaba mucho salir y se iba siempre en su caballo, porque él, pus, peleó en la Revolución. Le gustaba mucho salir, le gustaba mucho con sus carrilleras[36] y todo. Y él sí, pues, también, este, nos platicaba a nosotros, ¿vedá?, que sí, que sí había sirena, y que sí era un encanto, porque esa sirena llamaba a los hombres a los que ella quería que se ahogaran. Entonces él, él le tocó que cuando fue a ver a sus animales a caballo, le tocó que le salió la sirena en el camino yendo a Santa Clara. Ese camino se llama el Cerrito Colorado, entons en el Cerrito Colorado, al pasar a su campo que se llamaba el Parán y iba

[36] *carrillera*: 'canana'.

para allá, entons, dice que le salió a medio camino y que luego luego se le atravesó en el camino. Después de que estaba en la piedra sentada, salió y se atravesó y le jaló la rienda al caballo. Y que le dice:

—¿A dónde vas?

Y dice:

—Voy para acá a ver los animales.

Dice:

—Yo te invito que nos váyamos a bañar, dice, y que me acompañes para irnos a bañar.

No, pus él dijo: "Cómo la iba yo a acompañar, dijo, si era pura sirena."

Pus sí, ya luego yo le dije:

—Espérame, ahorita que venga de mi mandado, me esperas y te acompaño a bañarnos.

Entonces ya de regreso llegó, ya venía otra vez a donde volvió a llegar:

—A ver.

Y él le cambió camino, se fue por el lado de arriba. Al lado de arriba hay una cruz, y a esa cruz le hacen su fiesta porque son cuelgueros,[37] y quitan la cuelga y cada mes... el día primero de mayo le ponen su cuelga. Y ya dice:

---

[37] Los *cuelgueros* son las personas que celebran en su casa las novenas dedicadas a los santos o a advocaciones de Cristo. Se trata de un sistema similar al cargo o mayordomía: "La familia que decide celebrar una cuelga hace un altar alrededor de él, de travesaños de madera colocados entre las vigas del techo, cuelgan ofrendas de frutas, dulces y un poco de dinero. Se elige a las nueve 'encendedoras', una por cada día del novenario, que se encargan de tener flores en el altar y de mantener las veladoras encendidas" (Cuello, 1986: 196). Transcurrido el novenario, la casa que alberga la imagen recibe a los miembros de la comunidad con atole, pan y agua. Ese día alguien

—No, dice, pus ya llegando yo ahí, dice, que se me atraviesa otra vez. Que la veo de lejos. No, dice, yo que me le pego al caballo, le doy un chicotazo, dice, que me regreso y que me voy para atrás. No voy a atravesar pa ver si así no me seguía. Y sí, dice.

Que llegó a la casa, pues, y dijo:

—No, dice, vieras, y sí la vi, dijo, y sí es sirena, dice, porque ella era una muchacha tan bonita, dice, con su cabello más abajo de la espalda, pero un cabello largote muy bonito. Dice, y cuando yo ya voltié, porque yo nomás voltié tantito a ver cómo había ganado, dice, ella ya namás se brincó, se entró al agua y se aplastó[38] en una piedra, dice, y ahí estaba la sirena, dice.

Por eso sí es cierto.

Salud Padilla Saucedo

25. Sí ha de ser esa

Nos contaban luego que antes, este, asustan pues en la laguna también. Como por ejemplo, como que luego lavan. Tan lavando, o se están bañando, o así. Yo una vez me tocó ver porque... me vine para acá. O sea, yo no tenía este puestecito.[39] Nomás tenía una enramadita. Entonces yo tenía que cargar las cosas para

---

solicita la cuelga y se la lleva: se hace un listado de los productos y dinero que contiene la cuelga y él se compromete a aumentarlos el siguiente año con una celebración semejante. Cuando la cuelga es grande y ya no hay quién se decida a llevársela, se hace una fiesta más grande para *acabarla*. Al siguiente año podrá volver a comenzar. Una de las cuelgas más populares es la de la Santa Cruz.

[38] *se aplastó:* 'se sentó'.

[39] Se refiere a su restaurante.

la casa, vueltas y vueltas. Yo ya para no cargar las cosas, para no venirme, pues, cada ratito, pues me quedaba. Pero, este, sí, mi papá me decía que ahí asustaban, pues, en la laguna, que estaba encantado. Que estaba encantado, que por eso estaban, y yo decía: "Qué va a ser cierto".

Pero una vez que me quedé aquí, fue que me quedé hace como dos años, en lo que mis muchachos me empezaban a arreglar aquí. Este, era como la una de la noche. De esas veces que está la luna bien clarita, bien clarita. Este, pues alumbraba así la alarma la laguna,[40] y como no estaba este puesto de acá, estaba así muy... y alumbraba y pegaba la luna a la laguna. "Ay, ¿pues qué será eso?" Y no, pues estaba una, una así sentada en un lavadero así, pero yo nada más le veía lo de aquí, mire, pa acá.[41] Y así el pelo, pero yo no le veía lo de aquí abajo. Nomás así como que estaba sentada. Y este, y el pelo así.[42] Y pus que era pues la sirena. Y entonces yo pensé, dije: "Ah, pues con razón mi apá me decía de que había una sirena. Sí ha de ser esa". Y pues ya no, quién sabe qué me daba ya voltear y ya mejor no. A la siguiente vez, otra vez me, así: "Ay, ¿pues qué será?" Oía como unas campanas que sonaban, bien finitas. "Bueno, ya será la misa..." No, pero se oían pues adentro de la laguna. Para eso ya tardó hartísimo para amanecer. Y ya pues a mí también sí me daba miedo, pero sí, que era eso, que está encantada la laguna. Está encantada.

Martha Padilla Saucedo

---

[40] Se refiere al faro.

[41] Señala su cuerpo de la cintura hacia arriba.

[42] Pasa sus manos sobre su cabeza para indicar una cabellera larga.

26. Los que ven a la sirena

Pus yo me imagino que, ahora sí son personas que, que no creen, o que están con la mente nomás pensando si será cierto, o no creen, o mucha imaginación, pues, será también, no sé. Porque le comento, hay muchas, muchas maneras. Porque hay personas que, le digo, aquí nosotros, como el Sábado de Gloria, mire, como el Domingo de Ramos, nosotros aquí nos quedamos a los negocios, aquí, como se cierra muy noche en esos días, ya se queda uno a preparar sus cosas pal día siguiente. Hace... el año pasado, el año pasado se escuchaba una, se escuchaba que se estaban bañando, y mi señora me dice:

—Oye, se oye que está cayendo agua y... o andan los pescados...

Como, en veces andan aquí los pescados, a tirar la hueva, dice:

—O andan los pescados.

Y cada que salen yo me meto a tender las redes con luna llena para que caigan pescados más o menos de dos kilos o un kilo. Y ya se levantó y dice:

—Pero no se ve ningún pescado.

Y se volvió a acostar. Y de ratito volvió al mismo. Ya me levanté y se oyó que cayó algo bien fuerte. Ya me fui, tendí la rede, pus ni un pescado cayó, y ya me asomé y el muelle estaba mojado, pero la realidad no nos tocó ver. Namás se escuchó que se estaba... los jicarazos, pues. Pero no se escuchó que... no la vimos. Y por eso le digo: personas, personas, yo creo no la han visto, eh... nada más yo creo es la imaginación, o no sé. Le digo, porque no sé. Vuelvo a repetir: esa vez esas personas, esos clientes sí llegaron asustados que porque habían visto, pues, cuerpo de persona y cintura de pescado.

Posiblemente, a lo mejor, le digo, son cosas que le, que le toca ver a uno, como, ora sí me voy a salir ya de... Como ya ve eso de la Llorona, también hay personas que le toca escucharla, personas que no, que hay en veces que estamos cuatro o cinco y de esos cinco nomás uno la escucha. Es la realidad, pues, es igual acá. Son cosas que, al que le toca ver y escuchar, es lo que le toca. Con eso, ahora sí que como dijo aquel: "trae su destino".

Juan Melchor Mariano

27. Bien chula muchacha

Y pus le digo que también un primo, sí le platiqué que también él sí se ahogó, porque él también sí... O sea, que él platicó a mi hermano, a un hermano mío, que, este, que sembraba en un terreno. ¿Sabe cuál terreno? El que repartieron los comuneros aquí enfrente, no sé si lo vio, aquí en un terreno que repartieron aquí en la salidita. En ese terreno sembraba un tío mío, se llamaba mi tío Gonzalo y tenía un hijo que se llamaba Gonzalo también. Y ese, él, todas las tardes, pues, se iba. Haga de cuenta que ya llegaba la tardecita, cuando estaba el sol y se iba y se estaba, pues, decía mi tío, que se estaba allá sentado y allá sentado. Y que ya un día sí les platicó, pues, que les dijo:

—No, dice, es que, mira, una muchacha bien bonita me llama y me llama, dice. Y me llama y me llama esa muchacha.

Y que le decían:

—¡Ah, te creemos qué!

Ya ve pues los amigos. Y que no, que no le creían.

—Van a ver que sí, dice. Sí me llama, pues, dice.

Y un día antes les dijo, o salió la sirena, pues, pues qué mas.

—Salió la muchacha, pero bien chula muchacha, dice. Y me vuelve a llamar y me vuelve a llamar, pero... Ora sí voy a ver qué quiere, pues al fin que sé nadar bien.

Y al otro día se metió y se ahogó, ya lo sacaron ahogado.

Por eso le digo, él platicó antes que sí, pues, sí existe la sirena, porque a él lo llamaba, pues. Y que lo llamaba y lo llamaba. Y a ver, sí se ahogó también. Por eso sí de que existe, pero no toda la gente tiene, pues, el don de verla. Porque pus no, no, pues, la ven. Mucha gente pus dicen que sí y que sí.

Guillermina Patricio Moncada

28. La sirena y el muchacho

En aquel tiempo se ahogaban mucho, bueno, se han ahogado muchachos, pero ahorita porque no saben nadar, yo creo. Porque como está muy hondo y está hondo, está bien fría el agua. Por eso ellos ya no pueden, este, salir, como cuando se ahogan ya no se pueden salir: porque de lo helado les puede y ya no pueden. Este, entonces y que por eso está encantado. Es de que antes, como los muchachos, cuando la gente aquí del pueblo, era costumbre, era el día veinticuatro de junio, todos los muchachos venían y se bañaban. Y las muchachas también. Y que esa vez vino esa muchacha y, este, y que vio pues a esa muchacha que yo le digo, la que vía yo ahí. Y que la vio que andaba ahí que: "Ay, esa muchacha pues me gusta" decía, pues, el muchacho, dice: "Me gusta". Y que pues ya pues traía la idea de que pues iba a verla. Y que sí, que se metió a nadar para quererla pues alcanzar. Pero en eso se le desapareció bien hondo y fue que se ahogó, se ahogó el muchacho. Y pues decían que era pues encanto de la sirena de aquí del lago.

Eso era lo que a mí me decía pues mi papá. Me decía pues que eso era así.

Pero yo ya cuando creí fue cuando vi eso. Y ya entonces dije: "Ah, no me engaño, yo sí ya he visto". Y ya pues luego les platiqué a mis chamacos, les digo:

—No, yo ya no me quedo aquí. Porque, una de dos, le digo, me tapan, o yo ya no vuelvo a quedar.

Yo ya nomás veo para la laguna y pues sí, a uno da miedo. Y ya, y pues de ahí empezó la gente iba uno a ver, a ver que sí es... que sí, pues, salía. Por eso yo digo que es el encantado, pues, que la laguna está encantada.

Martha Padilla Saucedo

29. El castigo de la sirena

Teresa: Una vez me puse a platicar así como orita que les estoy platicando a ustedes, luego me bajé a bañar, luego ya me dio calor y me bañé, y como siempre aquí está esa lancha y el chofer se subía arriba. Ya pues que llegué, una ola, estando así, mire, llegó una ola, pero fuerte la ola que me aventó, mire, taba yo sentada en el lavadero bañándome así, cuando acordé[43] ya estaba así, como a la distancia de ahí donde está la silla, me aventó la ola. Tirada, quedé tirada, la ola se recogió y yo me quedé tirada en la arena. Y ya que me asustó y que volteo pa ca: "¡Ay, no me haigan visto los que están acá, aquí, pues, en la lancha!" No, no había nadie. Ya qué hice, me levanté, ya me seguí bañando, pero ya desde esa vez como que me da miedo, porque yo creo que, pensé yo, que a lo mejor no quiere que yo platique. Y, y,

[43] *cuando acordé*: 'cuando caí en la cuenta'.

este, me aventó la ola. Y ya desde esa vez, sí me meto a bañar, pero ya con miedito, pues, pero no, ya no me ha aventao, pero sí me aventó ese olón de agua.

Berenice: Por estar platicando de ella.

Teresa: Pensé yo, yo creo que por eso, ¿verdad? No, y es que hay veces que sí se viene esa ola, se viene muy fuerte. Y este, y por eso digo que a lo mejor, como siempre viene esa ola y, y, llega muy lejos, pues, muy alta, ella me aventó. Y pensé yo: "A lo mejor porque les platico, pues, aquí, ya no les voy a platicar". Y luego me dicen:

—Venga.

Y les digo:

—¡Ay, yo ya no voy!

Y luego me dicen, pues ni creen, así han de decir que esa señora nomás nos cuenta, pero fíjese que yo sí he tenido muchas dichas de cosas. Le digo, por eso le digo, no yo ya no les voy a contar nada.

María Teresa Melchor Moya

IV. La jícara

30. Pues yo me voy a ver si las puedo alcanzar

Dice que había veces que unas jicaritas, que andaban así en el agua. Y que también así pues los muchachos y las muchachas: "Pues yo me voy a ver si las puedo alcanzar". Y que no, y que se topeaban y se topeaban y no. Hasta que pues se ahogaban y ya pues no. Porque sí se ahogaban hartísimos aquí. Muchos aquí del pueblo y de, así que luego venían a excursiones a, a jugar, a... el Día del Niño[44] venían maestros y se han ahogado.[45] Ahí yo digo, pues es encanto, pues de ahí de la laguna.

Martha Padilla Saucedo

31. Las olas le hacían así en el cabello

Pues que dicen que aquí se ahogó un hermano mío, aquí,[46] por esa entradita que está ahí. Y él me decía que veía una

---

[44] En México el Día del Niño se celebra el 30 de abril.
[45] Véase el relato "Todos se fueron de la mano" en el apartado *Ahogados*.
[46] Señala atrás a su izquierda, hacia el lago, muy cerca del Cerrito Colorado.

jicarita muy bonita y él la quería alcanzar, en el agua. Y no, nunca la alcanzó. Y harto me dijo que la veía y la veía, y ahí se ahogó. Ahí se ahogó él. Y él no cayó. El quedó ahí parado, las olas le hacían así en el cabello.[47] No, pues no se cayó. Estaba muerto parado.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

32. Silencito iba caminando

Decían que se veían unas, este, unas como jicaritas, y que las vían. Y como los que sabían nadar se metían a seguirlas, y pus bien silencito iba caminando, se iba allá, y muchos sí la seguían, pues, y se ahogaban. Se regresaba. Pero pus sí, por medio de eso, veían que los jalaba, se los iba llevando. Es lo único que yo sé, pues, según de la historia de la sirena.

Fernando Calvillo Chalacha

33. La jícara de oro

Antes salía una jícara de oro a la orilla, y la persona que le tocaba o que estaba jugando, ella lo... se metían y se iba recorriendo la jícara. Y al tiempo de que, una distancia ya que la persona no podía regresar, ya al agarrarla se sumía con todo y ella para abajo. Ya después, ora sí ya ve que uno anda detrás de lo que haiga, sí, y por tratar de agarrar, bueno, pues: ¡Con permiso! Todos andamos sobre el dinero, pues,

[47] Se frota el cabello con la palma de la mano.

ya el que sabe más o menos las creencias, pues ya le piensa de todos modos algo más, pues.

Juan Melchor Mariano

34. El encanto de la jícara

También es encanto de la sirena, por medio de la sirena, que quiere que se hundan, echa los encantos para que se metan a agarrarla y no la alcanzan, por eso son encantos, porque dice que camina y camina la jícara. Y como si a mí me gustó, pus me quito los zapatos y digo: "Pus voy a alcanzarla, mira". Pero como, este, como la, la esa sirena me la está echando a mí para que yo me vaya, pa que se ahogue el hombre, no se deja agarrar. No se deja agarrar, se va jalando, se va jalando, se va jalando. Pa que uno por medio de ella irla siguiendo, caiga en la trampa. Son jícaras, son los encantos de ella. Por medio de todo eso son los encantos para engañar.

Salud Padilla Saucedo

35. La batellita

Otros se ahogan porque ven una jicarita bonita. Una batellita así, pero bonita, floreada de colores. Dicen que esa jicarita anda en el agua así, por ejemplo, anda en el agua así por arriba y se le acerca uno y la ve cerquita, la quiere agarrar y se va caminando, caminando, caminando. Y uno la va siguiendo, cuando acuerda ya está en lo hondo. Y vámonos pal otro lado. Sí hay. Eso sí fue

cierto, mucha gente la ha visto, mucha gente sí ha visto eso. Pero no todos vemos eso, lo mismo no.

Gabino Calvillo Gallegos

36. El agüelo del pajarito y la jícara

El agüelo mío, el agüelo mío, pus, ya ha de tener más de, ya más de... él cien años tenía el viejito. Era de los muchos de muy antes, esos eran indígenas. Esos sí hablaban el purépecha los señores. Y él no usaba pantalón, él usaba calzón blanco con faja colorada como los inditos, ¿verdad?, con faja colorada y calzón de manta y blusa de manta. Él sí era purépecha; los abuelos, pues, que eran purépecha. Y que decía... y que se emborrachaba, se emborrachaba bien harto. Él era el papá de mi papá. Y estaban unas señoras que les gustaba mucho ir al templo, mucho, eran muy católicas. Pero, pus, eran católicas y eran señoritas. Y que ya luego que iba y que les decía mi papá, mi agüelito —mi agüelito se llamaba Jacinto, Jacinto Padilla. Porque mi papá era Ramón Padilla, y él, y su papá de él se llamaba Jacinto Padilla—, y que bien borracho, que bien borracho andaba en las casas. Y que iba y les decía a las señoritas:

—Lolita, Lolita, cómprame un pajarito.

—Ay, Jacinto, ¿a poco tú vendes pajaritos?

—Nomás vieras qué bonitos están y cantan bien bonito, como unos jilgueros.

—¿De veras?

—Sí.

Y que luego le dijo, y que luego le dijo:

—A ver, enséñame el pajarito.

Que le enseñó el pajarito y que:

—¡Ave María Purísima! ¡Malcriado, malcriado! ¿Qué me estás enseñando tú a mí? ¡No me salgas con esas, con esas mensadas![48] ¡Cómo que eso!

Y que ya, que se arranca y que se mete pa dentro.

Y que dice el agüelo:

—Ya me dijo de groserías, que me regañó. Orita me voy a bañar, a mojarme la cabeza pa que se me quite lo borracho. Porque qué penas, dice, voy a decir para allá. Ahorita me lavo la cabeza y me lavo las manos pa que me quite lo borracho.

Era cuando estaba, pues, grande el agua. Pus entons el agua llegaba hasta donde estaban esos escalones, cuando ellos vivían. Yo ya no la vi, pero sí apenas, apenas la vi porque llegaba un poquito más acá. Había unas matas, pero esas sí estaban más allá. Y que ahí, un señor les quitó ese pedazo, porque era comunal y hay muchas viviendas, están unos fresnos y casas pa acá, ese era pura laguna.[49]

Y que ya vino y que se lavó la cabeza, se lavó las manos. Dice que estaba sentado, cuando áhi nomás que ve las jicaritas, que iban las jicaritas y iban las jicaritas. Y que él se metió, se quitó el calzón y se arremangó y quería alcanzar la jicarita. Y que luego:

—No, no la puedo alcanzar. La voy a intentar alcanzar, a ver si ahorita la alcanzo.

Y que se quitó el calzón y que la jícara ganó más pa dentro y más en medio. Y que:

—No, no, no, Jesús, María y José, dice, no me meto yo, dice, porque ese es encanto de la sirena, y esta me quiere ahogar.

---

[48] *mensada*: 'tontería'.

[49] La entrevista se realizó en el muelle del pueblo. Ahora este sitio alberga casas y comercios. El agua cubría antes esa zona.

Ya se puso y se vino y ya se recogió. Dijo:

—No, pus, es que me quería ahogar la sirena, y me quería ahogar la sirena.

Y los viejitos más antiguos la veían. Por eso sí.

Salud Padilla Saucedo

37. El baño de la sirena

Y entonces, ya le digo que mi tía... Tengo una tía, o sea que mi papá es su hermana. Pero mi papá decía que a su hermana que la mandaban mis abuelitos a los pescados. Sí le platiqué eso, ¿no? Y que, y entons ese señor se llamaba don Jesús, don Jesús. Y ya, pues, dice mi, decía mi papá que su hermana ya llegaba bien tarde de los pescados, y que a veces ni traía porque se los ganaban en lo que ella estaba oyendo la historia del señor, y, este, ya la regañaban bien harto:

—Y áhi estamos defendiéndola.

Y dice que ese don Jesús era pues un viejito, que él trabajaba también la madera artesanal. Y no tiene mucho que falleció ese viejito. Ya habrá fallecido a lo mejor de cien años el viejito este. Y dice que, este, que él, pues, sí veía a la sirena. Que sí, que andaba como un barco, pero de esos, así redonditos, la veía como en una, una jícara de esas hondas. Y que él sí la veía, pues, en este lado, de este lado de acá. Que la veía cómo se echaba su agua y cómo se bañaba su pelo largo, largo. Y él sí la veía cuando él madrugaba en las mañanas a, a recoger su red de pescados, porque él era pescador también. Y que él sí la veía cómo se bañaba la sirena, sentada, pues en su baño. Y que sí, pues, la veía. Él le contaba, pues, a las chiquillas que iban a los pescados.

Luego ya, cómo las regañaban porque no llevaban pescados por estar oyéndolo.

Guillermina Patricio Moncada

38. Las jicaritas pintadas

Esas jicaritas sí dicen que salen. No, dice que esas jicaritas son de esas como las que venden en Pátzcuaro pintadas.[50] ¿Sí las conoce, no? Son unas batellitas. Esas sí yo no las he visto, pa qué le echo mentiras. Pero cuentan que si usted ve esa batellita que anda moviéndose ahí junto a la laguna, que esa batellita se va metiendo y metiendo que pa que la quieran agarrar pues, y que ya se los lleva hasta donde ya. Pero yo de eso, pues, no les sabría decir, nomás que dicen que salía esa jicarita, pero quién sabe uno pues, no la he visto también, pa qué digo, ¿verdad?, lo que no.

María Teresa Melchor Moya

39. Jicarita para buscar ahogados

Berenice: Oiga, nos decía que para buscar a los ahogados se ponía una jicarita con una vela. ¿A usted le toco eso, o...?

Martha: Ah, sí. Eso, cuando eso de la muchacha que le digo, sí se la pusieron. Sí la pusieron pero, este, no. No, no sé si como estaba atorada, yo imagino, pero decían que donde se paraba, ahí estaba. Esa, ponen ahí una jicarita con una vela,

---

[50] Se refiere a las artesanías maqueadas que se venden en el estado de Michoacán. Se trata de un barniz y una técnica de pintura con antecedentes prehispánicos (Véase Guerrero Guerrero, 1992: 28-35).

y anda ahí rodeando, rodeando donde está ahí, donde está el muerto.

Berenice: ¿Y se sabe por qué es la jicarita y la vela?

Martha: Pues no sé si será, este, será pues que ya tienen creencia en eso. Pues no sé, porque no, no.

Berenice: ¿No le decían por qué se ponía?

Martha: Nomás decían: "Vamos a echarla y donde se pare ahí tiene que estar". Y sí pues, porque era donde echaban el alambre y ya pues, había veces que sí. Como a ese muchacho sí, también sí echaron eso.

Berenice: ¿Y sí se paró donde...?

Martha: Sí, es que el muchacho, como se iba pa allá pa las cabañas, era aquí derecho. Y donde se vino acá, fue acá, por eso salió el muchacho, como por este lado. Pero fíjese que qué chistoso, que mire, el muchacho se veía como que venía parado. No pues como que se venía así, parado. Porque este, como yo aquí pues acarreamos agua para allá donde ve, y decía: "¿Qué será aquello que se ve?" Y se veía como nada más la cabeza, así, pero que como que jalaba y jalaba y jalaba. Y este, y este, decía: "No, pues que ya viene, que ya viene. ¿Qué será? ¿Qué será, pues será, pues, eso?" Pero era el muchacho que ya venía. Porque lo jalaban con el, yo creo que lo jalaban con el alambre, y fue la causa de que lo sacaron. Y harta gente, aquí la gente se ayuda mucho, por ejemplo si hay algún ahogado o así, les llevan comida para que, los mismos pescadores, pues, para que, les llevan su comida, su refresco para que no dejen de buscar, de ayudar. Y la gente se va, unos días unos señores, otros días otros, otros días otros. Así de diferente se van turnando.

Martha Padilla Saucedo

V. Ahogados

40. Los tres hermanos

Dice que habían ido a pescar, ellos eran tres hermanos, y iban cuatro. Buscaban un peón y los tres eran hermanos. Y que ya se entraron y que anduvieron todo el día, todo el día pescando y que no encontraban nada. Y que dicen, y que dicen:

—Ya vamos a echar el último, a ver quién quitaba y en este sí agarramos algo.

Pues sí, dice que áhi namás —habrá sido el encanto de la sirena— que áhi namás, que sale una, este, una garza blanca, grandota, les decían yorchas. Y ya, pues, uno dice, que sale, dice, la esa yorcha blanca, con un pescado así en el hocico. Dice que les dijo:

—Ahora sí vamos a sacar pescados, ahora sí vamos a sacar pescados.

Dice que sí:

—Vamos a echarlo áhi on ta. Ahí va a haber.

Pues que sí, que tendieron la rede y... pa pescar, y que van sintiendo la bolsa de la rede pesada.

—Mmm, ya traemos rehartos pescados.

Pus era la sirena, el encanto que los llamó. Y que allí había pescados pa echárselos a los dos. Dice que ya cuando ellos jalaron la bolsa sacaron pero puro pescado de lo mejor. Porque más antes, pues, había pescado blanco,[51] y pesaban hasta medio kilo o kilo, grandotote el pescado. Entons esa vez había esos pescados grandototes. Y que puro pescado escogido. Puro chulo pescado grande y se vende por kilo; los kilos los dan a trescientos cincuenta un kilo, cuatrocientos, trescientos cincuenta el kilo. Era del más caro, y puro pescado de ese. Pues era el encanto.

Dice que ya cuando ellos vieron lo que vaciaron, no alcanzaron a vaciar cuando se voltió pa bajo el barco, se sumió el barco. Y que áhi namás se veía el alumbre del pescado.[52] Y no, se alcanzaron a volcar. Y áhi nomás se alcanzaron a agarrar del barco y cuando lo acomodaron se alcanzaron a salvar dos y uno se quedó. Y luego ese lo sacaron bien ahogado. Lo sacaron, dice que lo estiraron al borde de la laguna, y a uno lo colgaron en un fresno y de ahí lo colgaron y que le hacían así[53] pa que le bajara el agua. Y le bajaron la agua, pero de todas maneras murió. Era el peón de ellos. Dice que a ese le sacaron el agua, decían que se llamaba Braulio, y le decían El Vaguito, pero sí le sacaron el

---

[51] El *Chirostoma estor estor*, conocido como pescado blanco, es una subespecie de pez endémica de los lagos de la Mesa Central. Los pueblos purépecha lo conocen como *kurucha urapiti* "por las características de color y apariencia del pez vivo y de su carne blanca en el plato. Las especies de pescado blanco y la cultura purépecha constituyen un binomio cuyo origen se remonta a la llegada de los primeros pobladores a esta región" (Rojas Carrillo y Sasso Yada, 2005). Actualmente el pescado blanco ha casi desaparecido en el lago de Pátzcuaro. En Zirahuén todavía se le pesca, aunque su tamaño, que llegaba a ser de hasta 42 centímetros, es mucho menor.

[52] El pescado, cuando cae de nuevo al agua, brilla.

[53] Le daban palmadas en la espalda.

agua, pero nomás un rato, pues, en lo que estuvo. Y se acuerda que se fueron sus dos hermanos y se fue el otro también.

Por eso, pus, nosotros sí creímos que había todo eso. Por eso nosotros, cuando los muchachos salen a pescar y siempre, lo que nosotros pedimos, pues, que los cuide, pues, adentro, pues. Pus sí tener cuidado y pedir por ellos, porque sí con el agua no... les decía yo, que con el agua no se juega. Lo que con la lumbre y con la agua no se juega. Son peligrosas, muy peligrosas.

Salud Padilla Saucedo

41. El herrero Manuel

Otros ven, ven, este, una jicarita. Un Manuel, que él era, era, hacía machetes, hacía, pues, cosas de herrería, ese íbamos a mandarle hacer una herramienta de... para trabajar, pues. Y taba como así, como...[54] Dice:

—Oigan, ustedes nunca han visto una mujer tan bonita como yo la he visto allá en la orilla del lago. Nunca la han visto ustedes. Y me quiere, pues, a mí me llama.

Le digo:

—Manuel, así como estás de feo, oye, te van a estar llamando a ti.

Así, pues, pasó. Me dijo:

—Sí, pues, de veras, sí. A mí me llama la muchacha, está bien bonita. Y allá la hallo, allá por el cerrito. Allí a los pies de donde está el cerrito este, allí la hallo abajo, porque cuando

[54] Lleva su mano a la altura de la sien y hace círculos con el dedo índice, gesto de "estar loco".

voy seguro la veo: tará lavando, estará bañándose. Voy ahí, me llama. Yo nunca he ido.

Y sí se lo llevó la muchacha. Sí se ahogó. Se ahogaron tres, él y otros dos hermanos, pescando. Dicen que se asomaba, se asomaba pa dentro. Entonces un hermano de ellos ya se había librado; salió, se salió pa fuera del agua. Y aquellos andaban enredados en las redes con la que pescan, navegándole pa salirse. Ya no pudieron salir, ya estaban enredados. Entons el otro se mete a quererlos librar, ya se mató el burro, se lo llevaron también. Lo agarraron.

Gabino Calvillo Gallegos

42. El pacto

Eh, tantito antes se ahogaron tres juntos. Y esos quedaron de hacer algo a la herrería, a la herrería más o menos le tiraban. Pero ellos dijeron que tenían que ir juntos al mar. Y a ver: se fueron a la laguna. Creo que hicieron un pacto, que se tenían que ir juntos al agua, al mar. Y no fue al mar, fue a la laguna. Que hicieron un pacto: que ellos iban a andar juntos en el mar. Eso era lo que decían. Y sí, pues, aquellos tres se ahogaron juntos. Hay muchas cosas que dicen.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

43. La sirena y el herrero

Y muchos dicen que sí, que sí. Porque miren yo, yo les voy a platicar muy claro, que los años que tengo y casi la edad de esta chiquilla, que yo ya empecé a amacizar el lago, a trabajar

con mi papá, pues. Entonces, lógicamente, amanecidas que nos iban ya pa querer entrar el sol, hasta una punta que le decían Punta del Río, que viene de Santa Clara. Son un arenal, un bonito, hasta pa acostarse uno ahí es bonito, y nunca, pero nunca vimos nosotros una mujer, ni nada de que sirena, ni esto ni el otro.

Aquí está, estaba un muchacho, estaba un muchacho ya grande de edad, que era... vivía por acá en la salida, acá pal cerro, y... ¿Cómo se llamaba este muchacho? Jesús se llamaba uno, pero era él más chico. Manuel, ese era herrero, hacía machetes, cachitas, azadones, y él jue el que le platicó a mi papá una vez, porque allá taba una punta derrumbada del mismo Cerrito Colorado, y ahí está donde se derrumbó y está pa abajo. Y él decía que allí lo llamaba la sirena. Sería que sería su suerte, o se lo quedría llevar o... ¡sabe!, se quedó en que la sirena, que la sirena, que se lo llevó. Y él platicaba que la veía idénticamente como una mujer, nomás que cuando se iba, ya daba la maroma pa irse, y aventaba el recaudo de la cola para arriba, era sirena, pues, como los pies. Así es. Y le decía mi papá:

—¿Cómo, Manuel? Si yo tanto que he andado en la noche.

Dice:

—Esa sale cuando está bien calientito el sol. Yo sí he tenido el gusto de verla. Dijo, y me llama. Dijo, y yo creo que esa va ser mi novia, y va a ser, va a ser mi mujer. Dice, porque realmente...

Y ya les digo como eso de la sirena pues quién sabe si sería cierto de Manuel, o no es cierto, o se lo imaginaría, pero nosotros no, nunca.

Pero sí tiene el nombre de María Elena.

Eliodoro Sanabria Estrada

44. Dos ahogados

Para sacarlos, mire, cuando se ahogan, aquí estaba un muchacho que era un primo mío. Él sí estuvo mucho en México, pero luego se vino para acá. Y pues yo creo que, este, se ha de haber enamorado, yo me imagino. Porque dice que no se le quitaba el intento de ir a la laguna, y no se le quitaba ir a la laguna, y que él tenía una lanchita. Y dijo: "Yo me voy". Y el señor, este, ese de las cabañas, don Arreola,[55] le dio trabajo. Y se invitó a otros chamacos, a otros muchachos de su edad y se fueron. Y ya cuando iba todos, todos los días a las ocho de la mañana se tenía que ir, que dice que se fue y estaba, este... que vio, pues, a esa muchacha y dice:

—No, pues yo ya me voy. Váyanse ustedes por delante a ver qué me quiere decir. Váyanse ustedes por delante y yo me voy después. No, dijo, ahí ustedes verán.

—Vámonos pues.

Y que ya se vino. Y estaba un tormentón pero tormentón. Entonces se les llena la lanchita de agua y ya no podían salir. Y los otros se alcanzaron a... dice que estaba una rama y de esa rama se agarraron y alcanzaron a, a salirse. Y al otro no lo vieron, al primo de nosotros. No lo vieron y ese se cayó al agua. Se cayó y se ahogó y duraron como quince días o más de quince días. Entonces, este, no podían sacarlo. Andaban los pescadores y todos se juntaron para poderlo sacar. Pero sacaron con puro alambre de púa, este, ese alambre de aquí lo agarraban, lo ponían, y lo iban jalando, jalando, a dar hasta la esquina hasta donde baja allí el empedrado. Hasta allí daban vueltas y vueltas. Y así andaban hasta que lo sacaron. Hasta que sacaron al muchacho. Pero sí duró más de quince días.

---

[55] Guillermo Arreola Estrada fue dueño de las primeras cabañas turísticas y de otras propiedades comerciales en Zirahuén.

Pero solo de ese modo lo sacan, porque fíjese que luego a don Arreola se le ahogó un... unos trabajadores. Eran muchas muchachas, nada más que en esas, este, y en esta nada más una fue la que se ahogó. Y el señor trajo unos buzos de ahí de Acapulco,[56] y no, pues que no, no pudieron sacarlo. No. Y también se aventaron los quince días y nada. Y ya, este, también los pescadores se unieron y el gobierno ayudando y no. Y luego le neciaron, le neciaron, y al tiempo de que encontraron la lancha con el alambre y otro alambre atorado. El alambre atorado, con el, este, alambre, y la sacaron, y dicen que fue cuando brotó la muchacha abajo de la lancha. Y también así la sacaron. Así la sacaron, con puro alambre de púas. Porque los esos que, esos pues buzos que trajeron no hicieron nada. Esos se fueron. Nomás duraron como dos días y se fueron. Y ya. Nomás le han de haber sacado la lana al señor. Ajá, pero casi aquí fue todo el pueblo que la sacaron a la muchacha. Sí.

Martha Padilla Saucedo

45. Solo dos, y con la otra tres

Son hombres. Solamente que se golpeen o se caigan, ya se ahogan las mujeres. Yo me sé de una que era la cajera de Arreola, esa era una señorita muy bonita, pero es que chocaron las lanchas, se sumió la lancha, se quedó ella abajo y no salió, no pudo salir. Son como... de que yo sepa, lo que yo vivo, se han ahogado como tres nada más. Una viejita que

[56] Famoso puerto turístico y comercial ubicado en el estado de Guerrero, en la costa del Océano Pacífico.

se fue a lavar, y dicen que se cayó del lavadero y no alcanzó a salir y se quedó y se ahogó. Y luego otra... como muy antes acarreaban su agua para tomar, usaban cántaros y ya agarraban sus cantaritos y lo llevaban al hombro para llevar su agua. Y esa viejita dice que se fue al agua y llevaba el cántaro, y también, este, que se metió, que ella sabía nadar.

—Y voy a primero a nadar y ahorita me llevo al agua.

Se metió el cántaro al hombro y empezó a nadar con el cántaro y se quedó ahí, se ahogó esa viejita. Yo nomás de esas me acuerdo que se haigan ahogado de mujeres.

Solo dos, y con la otra tres. Puros hombres.

Salud Padilla Saucedo

46. Cómo se ahogan

Yo tengo un tío que se ahogó con los cabellos, de aquí, de la cabeza, con los cabellos de fuera, se ahogó. Supongo se ahogó cuando sacaba, así, la boca.[57] Aquí tenía el agua, mire, aquí tenía el agua.[58] Estaba parado y con el cabello de fuera y ahogado como no... ¡sabe!, como no alzaba la boca pa arriba. Así se ahogó. Y otro primo, Cándido, otro, un hermano de él mató un pato y ya estaba así en una, una, también en la herrería estaba haciendo una hacha, que viene el hermano, mató un pato así de esos gorditos, tenía harta carne ese pato.

—Hermano, maté un pato, anda, sácalo, yo no, pues, sé nadar.

Y estaba cerquitas de ahí de donde estaba trabajando y fue ese Cándido a sacarlo. También quedó con la cara de fuera, dicen, pues,

---

[57] Que estiraba el cuello para respirar.

[58] Señala la sien.

que porque estaba trabajando, estaba caliente en el... para hacer la herrería, que se le cuajó la sangre. No alcanzaba ni a meterle la cara al agua. Ahí quedó, bien helado, bien tieso. Pues sabe, pues. Pus ya le tocará a uno, pero sí tiene, pues, misterio el lago. Eso de que le digo yo sí es cierto, eso de que métase a nadar pa dentro aventaja rápido y pa salir ve uno la orilla en casa de la fregada, lejos.

No eso sí, pues lo calamos nosotros. Un día, por ejemplo cuando íbamos a bañarnos con cuidado, nomás caminaba hasta pa adelante, pa volver. Ya sabe uno que está, pues, duro pa salir. Y los que no saben, pues se meten. Le dan, pero no saben que ya van, pues, muy lejos. Eso sí, sí, pues, es cierto de eso.

Gabino Calvillo Gallegos

47. El estudiante que se ahogó

Una vez desde que yo vendía, que no había nadie, venían muchos estudiantes, muchos estudiantes. Y venían:

—Nos hace de comer y nos hace esto.

No, yo les daba hasta a dos pesos, les daba a siete pesos, a diez pesos, porque decía yo: "Son estudiantes y no traen". Y era cuando estaba más barato. Que uno lo daba bien barato también y todo. Decía:

—No, miren, les voy a vender esto y esto no les voy a cobrar.

Les hacía sus charoladas de café o té de nuriti,[59] de té de ese del cerro y les daba sus charolas de su agüita:

—¿Y cuánto va a ser, señora?

[59] *nuriti:* 'nurite'. Planta de uso medicinal con olor a menta que se prepara en té para el dolor de costado, entre otras cosas (cfr. *Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana*).

—El agua no se las cobro. Ya nomás de los pescaditos, esos sí: diez pesos.

Y así, barato también. Y ellos se iban contentos, porque pus ya se ayudaban mucho. Y siempre, siempre así llegaban. Y esa vez venían unos de Uruapan.[60] Y estaba yo allí cuando llegaron los estudiantes. Y les digo:

—Pues tengan mucho cuidado, porque, porque ya ven, pues, que sí hay sirena, le digo. Ustedes cuando vienen yo les platico y mejor se ríen y dicen "que qué cierto va a ser, que acá ustedes la cuidan a la sirena".

Porque así me decían:

—No tenga pendiente, ehhh, nosotros con la sirena, nosotros podemos con la sirena, decían, nosotros no nos vamos a dejar que nos hogue, que nos arrastre el agua.

Les digo:

—Ándenles, pues, pues tengan mucho cuidado.

—Sí.

Dejaron sus mochilitas, me dejan sus mochilas y se van. Luego como a las, como a las siete, ya oscureciéndose, pues se ahogó uno, se quedó un ahogado de ellos mismos, de ellos.

Y ya llegaron unos, llegaron muy tristes. Pero yo ya había oído porque ya estaban anunciando el anuncio para que, para que se juntaran las canoas, para ir a ver al muchacho que se había caído al agua. Ya al ratito ya llegaron.

—Mmm... pues que ya se nos cayó un compañero.

Les digo:

—Es que mira, este, yo por eso les decía que una tomadita o que tomaran alguna cosa, nunca tomaran en el agua, porque se

---

[60] Uruapan es una ciudad ubicada al centro-occidente del estado de Michoacán, a unos 46 kilómetros de Zirahuén.

podían marear, se pueden resbalar y luego si se caen al agua y no saben nadar, ¿quién los saca?

—Y ya, ya se nos quedó un compañero.

Ya muy tristes. Y ya luego luego ya, este, esperaron a que llegaran sus dolientes, llegó la ambulancia. Estuvimos todos aquí para estarlos acompañando mientras llegaba la ambulancia por él. Y les digo:

—No, es que se tiene que tener cuidado. Yo por eso siempre, de los que vienen de fuera y que se meten al agua, les digo que tengan mucho cuidado porque hay resumideros. Ustedes se meten y si ven la arena que se va resbalando y se va abriendo y se va abriendo y se va abriendo, esos son los voladeros, esos son los voladeros y se sumen que les llega la, la agua hasta acá y se sumen y ya no salen. Y eso era lo que yo les decía: "Tengan cuidado con los... y tengan cuidado con eso". Y sí, así, pues, así fue. No había año que no se ahogara el siguiente.

Salud Padilla Saucedo

48. Se ahogan seguido

Pues eso dice la gente, yo creo que a lo mejor sí es cierto porque aquí se ahogan casi puros hombres. Ahora el tres y el cuatro de mayo se ahogaron cinco. Un día dos y otro día tres. Se ahogan seguido, se ahogan... es más, por ahí está una crucecita, por ahí por la calle de en medio. Se ahogó una... no sé, una niñita de Opopeo.[61] Pero estaba el agua así, ire,[62] y

[61] Localidad del municipio de Salvador Escalante, ubicada a 18 kilómetros al sureste de Zirahuén, más allá de Santa Clara del Cobre.

[62] Señala con la mano hasta debajo de su rodilla.

cómo se ahogó. Ahí se ahogó. Y ahora un año, se ahogó otro por aquí, ahí por donde está ese poste. Ahí derecho se ahogó. Y casi puros hombres, ya ve.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

49. El toreador y la sirena

Una vez hubo uno, bueno, pues seguido, pues había. Áhi de, de aquí de Santa Clara, está una parte que se llama Opopeo. Una vez también vinieron a una fiesta que se llama del 3 de mayo, aquí se hacen las fiestas del 3 de mayo, se hace el día 1º, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 hasta el 10, día de las madres, se hacen toros; y esa, una vez hace como, hace como unos ocho años, hubo una fiesta y luego, como empezaron los toros, traen, este, jinetes de fuera. Ya este, este muchacho ya vino prevenido y todo. Y dice:

—Pero primero antes de irme yo a montar al toro... Es que yo ya tengo tiempo que estoy soñando al agua y estoy soñando al agua; y primero voy a ir a ver al lago y luego me vengo a montar al toro.

Sí, ya le tenían su toro arreglado también, ya se lo tenían arreglado cuando el muchacho dijo:

—Espérenme tantito, primero me lavo las manos y me lavo la cabeza para antes de subirme al toro.

Llegó... no, ya no llegó. Ya se jue de cabeza y se jue y se metió a bañar y se fue y se quedó en lago, y áhi se trajeron. Así ha pasado, así, muchos, muchos así. Pero así ha pasado todo eso, por eso el agua de nosotros sí es traicionerita.

Salud Padilla Saucedo

50. La ansia de uno estarse muriendo

Por eso en el agua, en el lago no es bueno agarrar una gente. No. Mejor dale un trancazo aquí[63] y separarte y agarrar y vámonos pa afuera. Porque si lo agarra, si se deja usté agarrar, no la suelta ni por nada, la ansia de uno estarse muriendo, no lo sueltan a uno. Porque hay bastantes casos. La ansia lo agarra, si se deja usté agarrar de alguien que se ande ahogando. Cualquier cosa se la lleva, no la suelta ya. La ahoga. No sé cómo será eso. Pero se han ahogado muchos así. Ahora también de rato, de los que se han ahogado aquí, ya de rato, también, como una media hora de estar ahí dentro, les empieza a salir sangre por la nariz, sangre por la... Dicen que te revienta el pulmón. Quién sabe, eso si no sé, pero echa sangre uno cuando ya está ahogado.

Gabino Calvillo Gallegos

51. Los desaparecidos

Se hace muy extraño que la persona que se ahoga, aunque lo vea uno que está aquí en la orilla, pero es muy... Aquí se juntan todos los compañeros pa sacar el cuerpo o la persona, pues, que se queda. Porque se ahoga mucha gente de fuera, de Uruapan, Morelia,[64] este, aquí a los alrededores: Santa Clara del Cobre, Opopeo. Bastante turismo se ha ahogado, pues, aquí; por lo mismo que se meten a jugar, que dicen: "No, pus que yo no me hogo" y quién sabe qué tanto.

---

[63] Señala la nuca.

[64] Morelia es la capital del estado de Michoacán, se encuentra aproximadamente a 80 kilómetros de Zirahuén.

Pus órale, pues, se los lleva y no los vuelven a aparecer hasta los dos, tres días. Y aunque diga uno, pues, que esta aquí en el, en donde dice que ahí quedó, no se encuentra esa persona ya hasta que los vuelven a regresar donde los vuelven a tomar el encanto que sería la sirena, pues. Y se los lleva a su palacio. Y ahora sí que es lo que uno, pues... Por eso desaparecen. Y hay a unos o, pues, algunos sí luego luego los aparece, pero a otros sí se los lleva. Lo mínimo son ocho a doce horas lo que los desaparece del lugar de donde se encuentra. Eh, y hay uno que duró hasta un mes, que quedó en el medio lago esa persona, y como al mes lo soltó a ese señor. Hasta el mes lo soltó ese señor.

Los sacan los pescadores. Este, eh... pus ya salen llenos de agua, salen inflados ya. Sí, ya cuando duran dos tres días, pus ya están todos blancos, reconocidos pues, por lo que les come el agua, pues, los congela, los pone muy blanquizcos, pues. Pero sí, le digo es muy peligroso, pus no fácil, pus a la gente que escucha que no, ahora sí que no. Pues un poco, pues, de miedo: que le tenga miedo, porque por sentirse con valor, pues ahí es donde, donde queda uno.

Aquí es rara la mujer que se... Aquí en así, en total de mujeres que se han ahogado son como diez gentes: diez mujeres en total. Y de ahí pal real, puro hombre. Y en Pátzcuaro se hoga pura mujer. En Pátzcuaro hoga pura mujer. Y allá es al revés: el noventa por ciento son mujeres y el diez por ciento son hombres. Por eso tan, tan al contrario.

Juan Melchor Mariano

52. A ese le cayó un rayo del cielo

Pus, bueno también, este, por ejemplo, los que se ahogan. Yo tenía un tío que le llamaban Toribio. A ese le cayó un

rayo del cielo. En la mera onde iba en el remo, sentado, remando en el barco, en la canoa, ahí, ahí estaba el agujerito en la esquina, en donde se sienta uno, ahí estaba el agujero del rayo, ahí quedó el agujero. Pero ese lo aventó lejos al finado. Ese duró doce días en la agua. Allá para la ciudad, allá pa el lado de... No lo hallaban. Ya no saliendo a los dos tres días, ya los dejan. Ya la misma agua, la misma agua los orilla y ya van a buscarlos alrededor. Ya pa... sí los halla uno, pues, pero ya encima, pero ya descompuestos. El agua lo teje a uno. Ese tío a nosotros nos tocó, pues. Entons había una ronda, aquí como policías y ese, ese, el tal Toribio, ya tenía doce días desde... Venía camino al lago, ya, ya venía la pestilencia, ya de... Uno huele fierísimo, el cuerpo de uno. Dicen que huele más feo que ni un animal, por la sal que uno come. Entonces, este, nos tocaba a nosotros esa ronda, que era una ronda como de policías que rondábamos en la noche, nos juntábamos unos ocho, unos diez, una ronda, como policías. Andábamos dándole vueltas al pueblo a ver qué había, acabando los bailes, cuando había bailes, acabándolos. Entonces nos tocó, nos tocó ese día sacarlo y nos tocó ya a nosotros llevarlo a enterrar, a sepultar al panteón y ¡ay! aquí[65] nos ardía de la pestilencia, y tomábamos alcohol vil y... sí nos pusimos bien borrachos para llevarlo, pero...Y sí lo sepultamos, pero olía mal, mal, mal mi tío. Y a los dos, tres días los dejan, ya el agua los arrincona. Está duro.

Gabino Calvillo Gallegos

---

[65] Señala la garganta.

53. El oficio de los pescadores

Aquí los pescadores somos los que, no tenemos la responsabilidad, sino que nosotros somos los que nos llaman para sacar a los que se ahogan. Namás que si hubo alguien:

—No, pus que avísenle a los pescadores, a ver si vienen.

Y ya si hay una persona, somos los que sacamos la gente.

Aquí han venido a traer estos de la Cruz Roja supuestamente a sacar a los que se ahogan, pero pus nunca los sacan ellos. Lo que pasa es que han de tener miedo, porque uno los saca, pero ellos no se quieren meter al agua.

Cuando el día que sacamos una muchacha que se ahogó allí, un muchacho que se ahogó ahí por donde está el letrero, este, vinieron y ahí estaba a flote y se le alcanzaba a ver la cabeza, quedó parado y nadie lo quiso agarrar hasta que fuimos nosotros a sacarlo, porque ellos no quisieron agarrar al que se ahogó. Este, yo creo que ellos deberían de ver que cuando una persona se ahoga, ellos deberían de sacarla a ver si pueden revivirla. Yo tengo entendido que, dicen que cuando uno toma agua y que se ahoga, tiene un rato para, si lo auxilian, para volver a revivir, pues. Se puede. Pero no, pus áhi lo dejaron hasta que nosotros fuimos a sacarlo.

Fernando Calvillo Chalacha

54. Todos juntos se fueron de la mano

Esther: Una vez, este, el Día del Niño vinieron de por allá, ¿de dónde serían?

Gabino: De Opopeo. Se ahogaron cinco niños el Día del Niño, y dos personas grandes. Todos juntos se fueron de la

mano. Áhi ta un remanso por ahí por donde está el corral de toros. Ta como, ta como, este, como un remanso ahí como, la tierra es lodo, muy hondo el lodo, se sume. No está maciza la tierra, sino es como un lodo alto, y ahí se caen, se van sumiendo en el lodo, ¿cómo salen? No hay piso macizo, sino que puro lodo. Es como un remanso que está ahí. Ahí se fueron los niños, empezó una señorita:

—¡Que vénganse, vamos a bañarnos aquí!

Estaba el agua bajita y se ve el suelo como macizo, pero es puro lodo. Entons se bajó la señorita y se metió al lodo y empezó a irse, a irse y los niños agarrados, de la mano, se los fue llevando. Y luego el último que se ahogó agarró un niño y se lo fue llevando, ¿qué los libraba? Estaba ya... ya se fueron sumiendo al lodo. Ya no los pudieron sacar.

Sí los sacaron pero ya con alambre de púas. Para sacarlos ya, porque enterrados se sumen. Ta hondo, el lodo está hondo. Puro lodo, tierra suelta. Está nomás como atole, se sume y, ¿cómo sale uno? Pus no hay piso macizo pa librarse uno, sino que se va sumiendo. Eso es malo también porque ahí se ahogaron esos. Y acá en la orilla, pues también se han ahogado muchos. Se han ahogado sacerdotes, ingenieros y... Este año se ahogaron cuatro juntos, ¿edá?

Esther: Ey.

Gabino: Un día uno, otro otro y ahora la Semana Santa, se ahogaron también algunos. Pero ya les pusieron también, este, señales para que no se metan los niños, porque vienen muchos a bañarse el Sábado de Gloria. Y ya les pusieron su medida, ya si se ahogan, pues... Unos sí se han ahogado, después de que pusieron eso.

Esther: Sí, ¿verdad?

Gabino: Se metió de aquel lado y se ahogó. Ya tenían las

señales y ya el aviso, pero no entendió el señor. Se murió, se ahogó pero se han ahogado mucha gente.

Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos

55. Tiene muchas cosas el lago

Nomás que yo digo que no ha de haber animales, pues, así, en el lago que se lo coman a uno, porque si no se lo habrían de comer a uno los animales. No hay animales peligrosos, pero, ¡uh!, ahí hay de cosas en el lago. Hay cosas de oro, relojes, pistolas, de los que se ahogan, de todo hay. Las gentes que vienen del turismo han tirado cosas de que se ahogan: un reloj bueno, los que traigan pues de oro, pistolas, ahí se quedan, pues. Tiene muchas cosas en el lago, loza, también. Unos van a comer por allá, se les voltea la canoa y órale, con todo y platos, se va todo al agua. Sí está peligroso.

Gabino Calvillo Gallegos

VI. Los misterios del lago

56. Hasta gustosa se pone la gente

Cuando está enojado, que está así como le digo que está enojada la laguna, no sacan. No sacan cuando dicen, pues, que es temporada que está enojada, y no sacan así entren y pesquen, y no. Y cuando está tranquila, que está bonito, bien así, y que está contenta, dicen que ni aire ni nada, es cuando sacan. Pero ha de ser, pues, mismo la sirena que se enoja. Porque cuando es temporada no saca: hay veces que entran todos y, mire, ni un pescado. Pero hay temporadas que sí sacan sus buenos pescados. Hasta gustosa se pone la gente, van a tener, pues, que... Pero sí, a lo mejor sí tenga que ver, pues. Pero sabe, pues, si todavía existirá o no.

Guillermina Patricio Moncada

57. Las tres campanadas del lago

Es el palacio de sus padres, ora sí es donde ella es... donde ella due... bueno, es donde supuestamente es la creencia que tenemos aquí, que sus padres ahí la dejaron a ella, y ella se apoderó

del encanto, pues, de ahí de su... del palacio, porque es un palacio el que está a medio lago. Y esas campanadas se escuchan cada Sábado de Gloria, a media noche. No tiene horario, pero lo que es de las once de la noche para adelante, en cualquier chico rato se escuchan las campanadas. Es... pero sí tiene relación, pues hacia el encanto y sobre la sirena. Pues que es lo... es originario, pues, de aquí, más que nada eso.[66]

Una ocasión nos tocó escucharlas. Con mi tío andábamos pescando, pero él no nos quiso, no nos quiso espantar. Y no salía pescado. Ya cuando empezamos a sacar el pescado, fue cuando empezó a... cuando se oyó el primer sonido. En el segundo ya lo habíamos sacado el lance. Salimos y le comentábamos que por qué no tendíamos otro lance, y dijo que no, que porque con ese era suficiente. Y ya cuando íbamos caminando hacia arriba, hacia la casa, ya nos iba contando, pues, que porque era muy peligroso tar pescando a esas horas cuando deja el último llamado. Y por eso, pues le tenemos mucha ley al lago. Respetamos sus creencias, la mera verdad, la mayoría. Y el que no lo conoce, pus no...

Juan Melchor Mariano

58. Unas campanadas

Una vez que [mi papá] fue a pescar con mis tíos y mi tío Raúl, que se escuchaban unas campanadas y que les dijo que mejor se salieran, y les preguntó que por qué. Y les dijo que porque cuando se escuchaban las campanadas, la princesa no los dejaba

[66] Véanse los relatos "Eréndira y Tangansuán" y "Se encantó de agua" en el apartado *El origen del lago* y "La muchacha que se volvió sirena" en *La sirena*.

salir, o los volteaba en la lancha. Estaban pescando y sacaron la red y se fueron aquí atrás donde dejan las lanchitas.

María de la Salud Melchor Villa

59. Calientita, calientita está el agua

Gabino: Temprano el Día de San Juan era un gusto irse uno a bañar al lago.

Esther: A tronar la agua.[67]

Gabino: Era un gusto, porque de Copándaro para allá, a seis kilómetros allá, se habían tronado la agua. Mire, el agua la tronaban, lo harían con las manos, quién sabe, se oía recio como una tambora el agua. Que le hacían así,[68] se oía el agua pero recio. Quién sabe cómo la harían que sonara. Pero harta gente el día de San Juan, a bañarse toda la gente. De aquí, de allá de los ranchos, de donde quiera se oía que se bañaban temprano, como a las cinco estaban bañándose en el agua. Porque en la mañana está el agua como un caldo.

Esther: Calientita, calientita está el agua.

Gabino: Uh, está calientita que se está evaporizando, pero nomás sale al frío, ¡ay en el frío sí! Como cuando hiela: está el agua calientita, calientita, cuando hiela. Pero está a gusto el agua. Ta caliente, está bien calientita. Pero sale al aire, se sale del agua y ¡ay!, con el frío. Pero el agua está muy caliente en la mañana.

---

[67] *tronar*: 'chapotear'.

[68] Sube y baja los antebrazos con las palmas extendidas hacia abajo, como golpeando el agua.

Esther: En la mañana está bien calientita.

Gabino: Caliente, caliente.

Esther: Y se ve, viene uno de por allá y se ve cómo evaporiza la laguna.[69]

Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos

60. Mis respetos para este lago

Nos contaba un tío –él era operador de la lancha esta, él ya falleció— y dicía que venían unos buzos de México y de Morelia, que él los llevaba a medio lago a bucear. Y dicían que no tenía profundidad, que no le hallaban la profundidad a este lago, donde está el mero manantial, pues. Eh, que ellos bajaban hasta ciento ochenta y cinco, ciento setenta metros lo más que bajaban. Y que trataban de, ya cuando iban llegando, en el palacio, entre más bajaban, más abajo se iba viendo, pues, eso. Dicen que por eso... Y ese, a esa persona, no le creían, porque venía con dos, tres buzos, dicen que no era posible. Y llegaron a venir, este, bastantes buzos, yo apenas me acuerdo, llegaron a venir como treinta buzos de varios estados, y ya se... Y era un padre el que los trajo. Y le digo, para que mienta un padre cómo está canijo, la mera verdad, y en esos tiempos, menos. Y dice el padre que él bajaba hasta doscientos metros máximo, pero que la profundidad nunca se la encontraron. Y ahora que hubo el accidente, también allá, que se enredó el... allá en la tirolesa,[70] también allá, este, los buzos dijeron que profundidad

[69] Véase el relato "El Día de San Juan", en el apartado *Otros relatos*.

[70] Véase el relato "Enojadisisísima estaba" en el apartado *El lago mujer*.

no se le encuentra, no, dice, ellos vienen de Morelia, los buzos dicen:

—Mis respetos para este lago, dice, este lago está muy profundo. Dice, nosotros lo más que hemos bajado son ciento ochenta metros, dice, pero ya para abajo se ve oscurisísimo, dice, y nos salimos casi llorando porque está oscurisísimo. Dice, no hay nada malo, pero sí, el miedo, pues, dice, pues nomás nos veíamos el uno al otro ya nomás cuidándonos.

Pero sí, en la realidad, sí le tienen miedo. El que lo conoce le tiene bastante miedo a este lago. Es lo que tiene.

Juan Melchor Mariano

61. Nunca se enaceitaba nada

A la laguna no se le ha dado fin, porque aquí que diga alguien "En tal parte está naciendo". Pero aquí reparte agua pa Jujacato,[71] acá pa Santa Ana,[72] esta agua está aventando agua pa fuera. No se estanca como un charco, no se pone con capa roja, no, nada. Hasta ahora están diciendo —yo ni me he arrimado al agua, pa qué estoy diciendo que...— que está fea el agua, que tiene como aceite, que quién sabe qué tanto. Pero dicen, dos muertos los echaron, que los quemaron y áhi los echaron. ¿Pa qué los echaron al agua? Que el señor este que se vino de Morelia, que lo quemaron y que ahí lo echaron, que el otro

[71] El rancho de Jujúcato (El Garbanzo) se localiza en el municipio de Salvador Escalante, al oeste del lago de Zirahuén.

[72] La ranchería de Santa Ana está ubicada al suroeste del lago de Zirahuén, en el municipio de Salvador Escalante.

venía del norte, que era de aquí, que áhi lo quemaron y áhi lo echaron. ¡Sabe si será cierto! Y que el agua se ve que tiene como aceite y nunca se enaceitaba nada. Y ahora dicen, ¿pero será por eso o no? ¡Sabe por qué será! Yo no me he arrimado para decir que... como ahorita no tengo animales para llevar al agua. Estos que tengo aquí, les doy en una cubeta que tengo yo, de áhi de la pila. Aquí viene por tubería, ahí tenemos las mangueras y le cae ahí. No voy a llevar los animales allá al agua, estos que tengo. Aquí les doy agua. Por eso le digo que ya no me he arrimado al lago, por eso le digo que áhi nomás me cuentan quesque el agua que tiene como aceite, que quién sabe qué tanto. Yo no me he arrimado, para qué le estoy diciendo.

José Mendoza Calvillo

62. La mancha en el agua

Y se está acabando, ¿sabe por qué? Porque como ora ya de la resequedad que hubo, esta agua, este, nosotros qué pensábamos que había en el agua porque salía como una tela anaranjada, como una mancha anaranjada. Entonces, este, empezó a decir la gente aquí, el turismo: "No, el pescado no está bueno". Que estaba ya contaminado. Y ya hubo una ocasión que hubo unos, aquí una junta de, de este de aquí, del presidente de aquí de Santa Clara, y decía que qué pedíamos para aquí. Nosotros, este, mujeres, pues, de la comunidad, le empezamos a decir que nosotros lo que queríamos es que ya no nos contaminaran el agua, porque eso viene de Santa Clara. El cobre, este...las huertas de aguacate, de contaminación con fertilizantes. Entonces yo le dije que a lo mejor era eso, o por qué estaba así la agua. Y no, no. No dijeron nada, que no era eso y que dijeron que iban a poner una, como una... algo así como para

que se contaminara la agua que viene allá de Santa Clara que cae aquí, pa que ya eso se fuera, pues, pa otro lado y ya no nos cayera. Pero pus el jefe aquí de tenencia dice que no ha hecho nada el presidente. Que no hace nada, dice. Que cosas que llegan para ayudas pa Zirahuén no llegan al pueblo, ahí es donde se atoran. Se las reparten o no sé cómo le harán, y no llegan las ayudas para acá. Y ya ahora que empezó a llover un poquito más, se fue como limpiando esa tela. Y le dije yo a unos de los pescadores:

—Oye, ya no se ve la tela esa en la laguna. ¿Qué será?

Dice:

—No, es que como hubo un temblor en la agua, este, se redondó un paredón, y que está como una... hay una flor amarilla, y que todo lo que...lo que arrastra yo creo la creciente como a...

Algo así de aluminios oxidados, que cae ahí. Dice que eso se levanta para arriba, y que por eso, dice:

—Pero ya lloviendo se va a quitar.

Y sí, porque ya no salía mucho. Hay, pero no hay mucho. Ya no se ve como se veía, pero sí, siempre estaba así, y pus sí empezó, pues, así la gente, pero, ya ahí mismo el señor dice:

—No, si ya vino uno de los que anduvieron estudiando ahí la laguna. Dice: no, contaminado no está, porque si estuviera contaminado ya no se habría de quitar.

Entonces ya entre más, más hubiera de estar llena de aceite. Pero no. No, no es ni aceite tampoco, pues. No es.

Martha Padilla Saucedo

63. Se le forma una nata al agua

Mire, yo creo que el lago lo que necesitamos es una limpia. Ahorita mi señora sacó agua de aquí, como, hace como cuatro,

cinco días. Se le forma una nata al agua, como aceitosa, fea. Nosotros tomábamos de aquí. Pero empecé a ver esa... porque sacamos el agua en la mañana temprano, limpia de adentro, y la hervimos. Así, hervida. Y ya, ahora al último no, mejor que nos traigan de allá de la casa. Aquí yo ya tengo pa mí. Mis hijos allá, en Zirahuén, ya nos traen agua de esa buena. Y ya le digo, eso es lo que sí necesitaríamos ver. Eso es del lago. Sí. Aquí una señora, quién sabe cómo me dijo que se nombra, hace como veintidós días o quince días vino aquí a preguntarme también del lago, pero ella andaba llevando el agua para ver que qué es lo que tiene el lago. El agua se la lleva hasta México y dijo que en veintidós días venía, a ver si viene, para... o ya pues ya la, ya la limpiarían, porque ya no está fea. Poquito se le ve ya. Pero todavía hace como cuatro, cinco días, se hacía una nata —como le decía ahorita—, y cuaja el agua encima. Y ahorita nos fijamos ya, como que ya no se le ve. Yo creo que ya la están... sí, ya la están limpiando. Sí, porque seguido venían a ver el lago. Pero esa señora dijo que ella me traía noticias de cómo estaba el lago. Pero todavía no ha venido.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

64. La maldición y la mancha

Guillermina: Pero, mire, ya pues el lago como lo tenemos, ¿sí lo han visto cómo se le pone?

Berenice: ¿La mancha esa?

Guillermina: La mancha esa. ¿Y cree que esa mancha se le empezó a poner pasando Semana Santa? No la tenía antes.

Berenice: ¿Antes de Semana Santa no estaba? ¿Y qué creen que sea?

Guillermina: Pues, ¡sabe!, dicen muchas cosas. Mire, por ejemplo, este, aquí, pues, ya ve que luego unos decimos una cosa y otros otra cosa, nos ponemos a platicar con los vecinos y dicen que esto es todo de Santa Clara, porque los de Santa Clara nos echan todo para acá, ¿eh?, que la popó y todo eso. Pero les digo yo, entonces no es eso en sí, porque entonces, porque entonces el de Pátzcuaro está revolcado y está así feo, pero no tiene esa mancha que tiene el de nosotros el de Pátzcuaro; ¡y cuánto drenaje no recibe!: Quiroga, Tzintzuntzan,[73] todo eso que hay por ahí, todo esos alrededores todo el drenaje va a dar al lago. A lo mejor sí tienen sus buenas plantas tratadoras, a lo mejor, tal vez, pues, no, no perjudican tanto, pero aquí, pus, ¡sabe!

Y dicen que, ya ve, pues, la gente, que ahora se ahogaron, pues, cinco en Semana Santa, cinco personas. Y dicen que unos de una familia que de aquí de San Juan, porque de aquí de San Juan, San Juan Tumbio,[74] de aquí adelantito, que le echaron maldición. ¿Será?

Guillermina Patricio Moncada

65. Un animal en la noche

Pues del lago siempre se ha dicho que, que hay una sirena, que la sirena... Yo nunca la he visto. Otros dicen que han visto un

[73] Quiroga y Tzintzuntzan son las cabeceras de los municipios que llevan el mismo nombre. Ambas localidades se encuentran cerca de la ribera noreste del lago de Pátzcuaro, al noreste de Zirahuén. Tzintzuntzan fue uno de los tres señoríos purépecha durante el Posclásico mesoamericano.

[74] San Juan Tumbio es una localidad situada en el municipio de Pátzcuaro, al norte de Zirahuén.

animal, pero yo no. Yo no he visto nada. Una vez hace como un año, venimos aquí, estaba el tuli hasta aquí, y una como canoa, pero no iba por el agua, iba como por fuera. Y ahí había matitas de tuli. Ahí se perdió. Pero no hizo ruido, no nada. Más no vimos. Sí, como una canoíta. De esas que traen los pescadores. Pero ya no volvimos a ver nada. Ni se oía. Desde aquí la vimos. Esperábamos que le hablara a alguien, pero no. Iba solita, pues.

Aquí lo que dicen, que los barcos grandes que tienen trenchinchero grande, que han visto un animal en la noche. Pero que no lo conocen, pero que está muy grande. Pero yo no. Mucho entré a pescar yo con, con amigos, pero nunca lo ví. Ya hartos lo han visto. Ya tiene como diez años. Que no lo conocen, que nomás hace la ola muy grande. Pero yo no, no lo he visto.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

66. El burro acuático

Una ocasión íbamos nosotros en la parte que se llama el Rincón de Agua Verde; este, nosotros fuimos a pescar, hará unos, unos dieciséis años. Este, aquí se acostumbra sacar la trucha de madrugada, con anzuelo. Y en ese tiempo andaban unos compañeros, unos señores ya grandes, pescando y en su rede grande llevaban ese animal. Pero no es malo, es nada más, este, anda nada más, pues, en el lago. Pero sí se ve. Y al tiempo de que ellos iban recogiendo su rede, este, el animal se iba recorriendo hacia donde estaba el barco. Ya, ya de que, cuando llegó el bolso que trae la rede, el animal se... ahora sí se, ¿cómo le diré?, pues se enojó, pues, y le rompió la rede. Y por poquito volteaba a los compañeros. Y ellos se vinieron rápido, pues, ya no volvieron a entrar.

Y hubo un tiempo que, que estuvo saliendo a las orillas del lago y se acostaba en los manchones donde había zacate o tule. Y ahí se veía bien su forma, pues, y cómo estaba el manchón donde él dormía. Y varia gente, ese animal, pues, sí lo ha visto. Es lo que nos platicaba, pues, mi abuelo. Y esa vez a nosotros nos tocó, sí nos tocó verlo, pues. Sí, pero está liso, más o menos se ve como, como, como un burro.

Juan Melchor Mariano

67. Yo creo que algo malo hay

Yo lo que oigo es, es como una... un animal que luego va muy recio. Así pasa por aquí cerquitas y se va para allá. Como si fuera una... un becerro chico, como ronco, así le hace. Y se va para allá. Ese sí suena el lago, recio. Pero no, no se ve. Nomás se oye. Yo a veces pienso que, como que hay perros grandes que saben nadar. Y también se meten al agua a nadar. Yo tengo un perro que si le avienta algo para allá, se mete y me saca lo que le aventaron. Lo que le echo al lago, lo saca. Y por eso no sé. Porque también hay hartos becerros chicos, becerritas, y también se meten a nadar. También se meten. Al último a lo mejor es un animal de estos de aquí afuera. No es del agua más bien lo que se oye. Pero sí, sí debe haber algo de eso aquí, porque... de esos que les digo, que... que estaba un pescador que se llamaba Macedonio Banosta Sanabria. Y él un día me dijo que ese animal andaba volcando la canoa al agua, en la noche. Así que sí, a lo mejor pues, hay algo. No lo vio, que nada más sintió el golpe de la canoa por debajo. Sí debe de haber algo porque el lago está muy hondo. Yo creo que algo malo hay. Pero como yo ya tengo mucho tiempo, ya no entro al agua. Entro luego al

lago, yo tengo allá un terreno del otro lado, luego me voy en esa lanchita. Pero que me quede por allá, o andar por allá, no. Nomás voy y doy vuelta. De que ando ya en la noche, yo no. Ya no, pues, ya no ando por allá.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

68. Creció hace nueve años

Mire, este, mis abuelitos no nos platicaron, nada más nos decían, pues, de eso que ya tenía años y años, y pus generaciones y generaciones que habían pasado y el lago seguía igual. Más sí se va secando, porque pus antes llegaba hasta acá. Pasaba más arriba y llegaba hasta por acá. Hace, ¿qué será, hace cuántos años que yo...? No, pues, sí, ha de ser como unos veintiocho, veinte, no, sí, veinticinco años que estaba hasta aquí. Llegaba hasta aquí porque yo era la última que estaba aquí. Y aquí me llegaba a la orillita. Hasta aquí me llegaba. Hace nueve años que todavía llegó hasta acá el agua, nueve años, porque entonces yo... Mi hija tuvo una niña, que en ese entonces tuvo una niña. Y yo le decía:

—¡Ay, hija! Vámonos pa allá, para la casa de allá arriba.

Ahí está la casa que me dejó mi esposo. Y le digo:

—Vámonos para la casa de allá arriba, porque a mí me da miedo. Aquí hasta te me vas a inflamar de que tú de cama, y mira el agua cómo viene de fuerte.

No, aquí ya casi se me metía aquí atrás el agua. Porque creció hace nueve años. Y dicen, decían que cada siete, pero yo dije: "A ver aquí tengo la seña y voy a cotejar, a ver si es cierto". Tengo, o sea, la verdad de cuándo la niña nació, pues que creció tanto. Y a lo mejor sí va a crecer, porque pus las lluvias ya lle-

garon. A lo mejor va a ser que sí va a crecer igual o no crecerá igual, quién sabe, pero necesito ver si cada siete o cada nueve. Hace siete no creció, pero ahorita ya van a ser nueve en esta temporada, porque la niña va a cumplir años ahora en septiembre. Va a cumplir nueve años. Y es, pues, le digo que con ella nació. Ya estaba hasta aquí la lluvia. Los puestos no trabajaron todos porque se taparon de agua. Pero hace nueve, no siete.

Guillermina Patricio Moncada

69. El misterio que tiene la laguna

Cuando nos íbamos a bañar, teníamos bien calado eso de... Pus yo sí calé, porque, mire, eso de... Mire: pa entrar pa bañarnos, esta agua tiene, este lago tiene un misterio, porque nosotros mismos lo notamos el misterio que tiene la laguna. Mire: para entrar de aquí para allá va uno nadando, luego bocarriba, como uno puede nadar. Entra, en dos manotadas ya va por casa de la fregada de lejos,[75] ya va pa dentro. ¡Y pa salir! Por eso muchos se ahogan aquí. Harta gente se ha ahogado, porque le dan pa dentro, por eso se fueron lejos y pa salir no aguantan. Muchos se han ahogado, no alcanzan a salir. Porque pa salir, mire, se atarca.[76] Sientes el agua fría y luego, este, ves la orilla, y duro y duro y duro y la orilla se ve relejos. Sí sale uno, porque ya sabe. Por eso los que visitan aquí necesitan, pues, tantearle. No meterse hondo, porque simplemente no salen. Se atarcan y se ahogan, pues. No van a salir, pus se ve la orilla lejos. Ese mis-

---

[75] *casa de la fregada:* 'muy lejos'.

[76] *se atarca:* 'que no puede respirar'.

terio tiene el lago, porque nosotros lo hemos calado. Y se ha ahogado mucha gente de fuera y de aquí también.

Gabino Calvillo Gallegos

70. Esta laguna jala feo

Un señor que era aquí, un señor que era... hasta fue mi padrino, se iba a bañar y hasta se amarraba con una riata de aquí de la cintura y se amarraba de un palo por esos que dicen que se ahogan. Se iba y se sumía, pero estaba amarrado con la riata. Se iba y se metía hasta que le llegara el agua hasta aquí[77] y se sumía. Ya pa salir, eh, se daba dos sumidas, pero estaba asegurao ¡Él no era tonto! Dijo:

—Yo por si me quiero ahogar, le jalo a la riata.

Esta laguna jala feo pa adentro, mire. Yo taba sacando pescados áhi abajo, áhi donde estaban las casas abajo y taba la cerca y taba la agua honda. Ya se secó mucho la agua, allá on tan las casas es por don taba el agua. Estaba yo y que me resbalo y voy. Y yo me jalaba pa fuera, y el agua me jalaba pa allá, y yo pa afuera, y pa dentro se va uno recio. Pa afuera ya siente uno que va de cuesta arriba, le hace y le hace. Pa dentro se va rápido y afuera se va uno de cuesta arriba. Y yo ese día le daba y le pataleaba y sentía que iba de cuesta arriba y pa dentro corre recio. Aquí nos atravesaba, aquí derecho hasta allá donde está el restaurán ese. Ya nomás áhi tantito, porque ya pa dentro ya no voy, porque uno siente, pues, que se ahoga y está caramba. Nomás toma tantita agua y ya valió pa la caramba, eso sí pasa.

José Mendoza Calvillo

---

[77] Señala la cintura.

71. La culebra de agua

El tornado es una culebra de agua que se hace pa allá por aquellos cerros, se empieza a hacer. Y, este, y empieza a hacerse chiquita y va creciendo pa arriba, este, cuando la dejan hacerse. Sí pues, sí se viene para acá, camina así con el aire que está ahorita, se viene por aquí, por el lago. Pero no, más o menos tiene que no ha pasao.

Aquí acostumbran que, cuando se empieza a hacer, para que no se haga, cuando apenas se está haciendo, que alguien la ve, si trae una, un machete o algo, la corta. O sea, le hacen en cruz, y sí la corta, se desvanece. Y ya no se hace.

Por eso casi no pasan ya, porque sí las cortan aquí. O sea, la gente ya más antes dicen que con eso se, se corta. Y sí lo hemos visto que sí se, sí se desvanece. Cuando se está haciendo la cortan y de repente se ve cómo se desaparta, como si la tocaran y ya desaparece, ya no se hace.

Fernando Calvillo Chalacha

72. Se formó una culebra de agua

Allá en la punta del cerro estaba una barranca que nombramos la Barranca Honda, otra más acá, la Barranca del Ara, y esas barrancas tenían, estaban anchas, con, entraban, pues, carros de yunta a bajar madera desde allá. Pero se formó una culebra de agua, y hasta aquí, mire, hasta aquí llegó, a esta piedra, desde la punta del cerro a esta piedra llegó. Aquí toda esta piedra la rompieron, pero ya no pudieron sembrar después. Aquellas barrancas las hizo hondas, y luego las llenó de piedra. Le digo que se descompuso. De eso sí vi yo. Sí, nomás sonaba el cerro...

Otra tormenta que había de granizo, ahí en Irícuaro. Venía con los muchachos, veníamos del cerro. Hasta aquí me llegó el granizo, mira.[78] Ya luego yo pude salir, y mi muchacho no pudo. Se quedó como de allí a la casa. Me devolví a sacarlo y no lo podía sacar; cuando lo saqué ya estaba mal, mal. Me senté y un señor me ayudó, me sacó ahí una lumbre, en un tizón la lumbre, y entre él y yo nos venimos. Pero esa granizada, durísima. Nunca he visto una granizada tan fuerte. Hasta aquí me llegó el granizo. Si sí han caído tormentas feas, feas. Aquí hace dos años, aquí quedó así de granizo.[79] Aquí estaba un tejadito, hay dos tejados, esos tejados llegaron allá, por allá cayeron. De aquí se los llevó el aire, la tormenta. Y seguido caen tormentas recias aquí. Yo creo que es por el, por el canto del lago. Que sí, pues, no duran, un rato, pero sí feo. Duran, pues, como ya cuando son lluvias ya dura el agua, pero si es tormenta nomás pasa. Pero pasan muy fuerte.

Aquí mero se sientan las tormentas. Empiezan por ahí, o hasta por acá, pero se tienen que venir para el lago. Si empiezan por allá, de todos modos llegan para el lago. Quién sabe qué contenga. El agua pues jalará las nubes, no sé.

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

73. El viento avisa

Cuando el aigre está muy fuertísimo, muy fuerte, están las olas pero reciecísimas, es cuando va a pasar algo. Y pues no hace

[78] Señala a la altura de su pecho.
[79] Señala a la altura de su rodilla.

poco, hace como... ¿que hará?, como unos cinco días que se ahogó un estudiante de aquí de, de los que trajo don Vega. O sea, vino una excursión y andaban, este, con las motos en la laguna. Entonces se cayó el muchacho y ahí se ahogó. Hace como unos cinco días.

Pues no sé si será, pues, dicen que la gente, en aquel tiempo, pues, decían mis papás que ya quería ahogado. Que ya quería un ahogado, que ya quería, pues, que se muera alguien. Se ahogue alguien ahí.[80]

Martha Padilla Saucedo

74. La listita del lago

Ahora el agua también, pus, yo no creo que un agua se aparte de otra, pero sí la hemos visto, todos lo hemos visto eso, que también lo dudamos que el agua se aparte. Cuando llueve así, que caen tormentas duras, cuando entra el río de Santa Clara, mire, se ve el río como un espejito por donde va la oscura que hace el río, por donde va el agua, se ve la lista, como un listón. Se mete en el rincón de allá, de Agua Verde, ahí se mete. Dicen que esa agua no entra al lago, que esa va con su carrera de que viene del río, se va y cae, cae; que por allá sale, por debajo del agua se va. Y sí se ve la lista. Sí la hemos visto hartos, toda la gente ve esa lista. Es el río que va pa... el río de Santa Clara que va de pasada, no se revuelve, no se riega, sino va la listita hasta meterse al Rincón.

---

[80] Véanse los relatos "La laguna era mujer y a la mujer le gustaban los hombres", "En este lago puro hombre se hoga" y "Enojadisisísima estaba" en el apartado *El lago mujer*.

Y este, y dice mi papá, agüelito, ese Simón —era pues muy curiosa la gente de antes—, ahí en el mero rincón donde está el remanso, se hace un remolino, está yéndose el agua para allá pa Jujucato, allá sale ese arroyo de agua del río. Dicen que sale, quién sabe. Entonces mi abuelito era curioso, viendo la... viendo, este que... no creía y se llevó un artillero de paja, de esa de, paja, pues, de trigo. La trastornó toda de, la trastornó, la paja se remojó y se fue yendo. Y que entonces ellos fueron allá a los dos tres días a ver si salía la paja, y estaba saliendo en Jujucato. ¡Ta lejos Jujucato! Y allá estaba saliendo la paja. Por eso dice mi abuelito que era, pues, curioso, y sí salió la paja pa allá, por eso era agua del río y se la llevó. Pus sabe, será. Eso sí, pero la lista sí la vemos, toda la gente la ve, la lista del río. Eso sí, esa sí la hemos visto nosotros.

Gabino Calvillo Gallegos

75. Se despencó allá y se vino caminando

Mire, hay una cosa: se despegó un pedazo allá... ese sí está áhi, se vino, se despegó un pedazo con todo y terrón y piedras que estaba áhi. Áhi ta en la orilla, áhi por donde viven, de la escuela hacia abajo, ese está ahí, un pedazo grande con todo y tule. Ese se vino, se despencó allá y se vino caminando. Áhi ta, áhi ta. Ese lo vi y estaba, y ese lo vi. Y ese se vino en el viento, se despencó allá como terrón y se vino. Se vino caminando con el raizaje del tuli, se vino caminando y ese ahorita áhi ta. Ese sí áhi ta en la orilla, derecho de donde está la escuela, ahí está, ahí abajo. Ahí está ese tuli, es un pedazo que se vino y no estaba. Ese ahí está y ese lo veo yo todavía, y ahí está todavía. Porque se despencó y se vino. Allí un

tiempo se secó el agua, y ahí sembró, hizo un señor que vivía ahí afuera, ese sembró, sembró repollos ahí afuera. Se secó el agua y ahí sembró repollos, y ahí fue donde se despencó el terrón ese. Tal vez el agua acá... y lo despencó y se vino con el viento, el aire lo trujo pa ca. Ahí está, pues áhi ta. Se vino, yo no lo vide, porque en la noche se vino y ahí quedó en la orilla. Áhi ta sentado el manchón ese. No estaba, ese yo sabía que no estaba porque yo ahí una vez fui a agarrar pescados, y no estaba ese tule. Agarré una tina así grande de pescados, un sombrero de estos no lo llené la copa con la mano. Salían a la orilla, salían a la orilla. Ya se acabó eso. Salían a la orilla, un sanabrinal. Ya ahorita no los dejan. Salían puños y puños y se me salían por aquí en medio de los dedos. Y una prima se fue con un cántaro y lo llenó, y yo no llené la copa del sombrero. Pero había una rayita así, mire, por onde está el pedregalito ese, se puso todos los ojales de una rede que la compré ahí por Janitzio,[81] y se puso, ahí la tiré y se puso. Llené una tina así de pescados, en los puros ojales se le veía ahí los... todos ensartados. Y salí malo para agarrar los pescados, se me salían por en medio de los dedos, ¡cabrones!, agarraba dos, tres de puños que agarraba. No serví para agarrar pescados, los dedos tiesos, se me salían. Y la muchacha esa llenó un cántaro, ¡y yo no llené la copa del sombrero! No, salí malo pa agarrar, pero la rede sí agarró muchos. Me fui a venderlos a San Ángel.[82] Me llevé creo que una cubeta o más y dejé una tina acá todavía. Pus salí a agarrar el tren ese que decían "el

---

[81] Isla del lago de Pátzcuaro.

[82] Se refiere a San Ángel Zurumucapio, localidad del municipio de Uruapan, a 13 kilómetros aproximadamente del lago de Zirahuén.

nocturno", que decían pa arriba en la noche. Traiba la bola pegada aquí[83] y al otro día me dolía. Y decía yo: "¡Ay! ¿por qué me duele?" Pues me pegaba la bola de centavos sueltos. Daba el plato a diez centavos. Un plato a diez centavos. Y aquí me pegaba pues recio, ande y ande la bola de centavos me pegaba aquí. Y otro día me dolía, decía: "Bueno, ¿y por qué me duele?" Porque venía recio a agarrar el carro... el tren, y me dolía de los centavos que traiba, pero eso. Agarré hartos pescados con la red, pero yo no, yo salí malo, pero la red sí agarró. Por eso le digo que el tule ese no estaba y ya se puso ahí, ese se vino.

José Mendoza Calvillo

[83] Señala el bolsillo del pantalón.

VII. Otros relatos

76. Antes taba más bonito

Mire, del pueblo, ya ve que los abuelitos pus antes también eran como la gente de antes de los pueblos: ellos vestían también calzón blanco y camisa blanca de indios, pues, de inditos. Porque mi bisabuelito, él, yo un tiempo lo visitaba mucho, cuando todavía estaba chiquilla y, y, y él todavía así vestía y todavía hablaba, pues. Ahorita pues ya no, y menos nosotros, pus menos, no aprendió uno. Pero ellos sí hablaban todavía ese idioma.[84] Los bisabuelitos de nosotros. Sí le digo. Y pus antes taba más bonito. Orita pus ya hasta entró mucha gente y todo, pero, pus antes taba más bonito, porque ya ve que no estaban carreteras ni caminos, ni nada: taba el pueblo, pues. Antes yo me acuerdo que tenía... ¿cuántos años tendría?, como unos ocho o diez años, que operaron a mi papá, se enfermó y lo sacaron en un burro a la carretera al tren, aquí al puente de

[84] Se refiere a la lengua purépecha.
[85] Localidad del municipio de Pátzcuaro, ubicada al norte de Zirahuén.

Ajuno,[85] porque por ahí pasaba el tren de pasajeros. Y ahí lo habían sacado a él en el burro, ahí, pues, porque pa agarrar ahí el tren a Pátzcuaro. Porque pus aquí no había forma de salir, solamente caminando hasta ahí, hasta agarrar el tren de pasajeros que era el que estaba de los Ferrocarriles Nacionales de México. Pero ya ahorita ya no, ya ni siquiera existen. Ya no, ya no hay. Yo también ahí sí viajé harto a México, con mi abuelita, con los viejitos antes, porque comerciaban hasta México.

Guillermina Patricio Moncada

77. Cohetes para que no llueva

Los dueños de las huertas, que siembran huertas, nomás ven que llueve y que va a llover hartísimo, echan cuetes y cuetes: se va el agua, ya no llueve. Por... o sea, mire, si en un caso que esté un día, que esté aquí, se viene un tormentón, van a echar cuetes. Se va a ir espantando. Y es también la causa de que también nos está bajando la laguna. Ya no llueve como llovía.

Martha Padilla Saucedo

78. El pescado de cien kilos

Y yo les comentaba a esas personas del... ah, pus ahí, sobre ahí mismo, este, del pescado que le comentaba que yo había sacado, de más o menos de cien kilos la pieza. Le comentaba yo a la persona que, que el pus más o menos por aquí así, y la cola está...

—No, pus esa era una colotota, dice.

Pues a lo mejor sí les tocó, pues, verla, ¿verdad? Y ya, este, pus ya se vinieron bien asustados para acá y ahí estuvieron,

pero ora sí la realidad quién sabe.[86] Y ese pescado, el más grande, yo creo que aquí en esta parte soy la única persona que lo ha sacado ese pescado. Era pescado carpa, pero se le llama tres escamas. Ese pescado estaba más o menos así. Y yo se lo había vendido a un compañero. Yo trabajé la seguridad pública,[87] en ese tiempo yo apenas me acababa de casar. Y ese señor a cada rato me encargaba pescado, pues, ya cuando yo me salí de mi trabajo, me encargaba pescado, y cada que sacaba pescado:

—No, que ya tengo unos pescados.

—No, que yo.

Y ya, como se lo daba fiado, pues, dice:

—No, yo quiero un pescadote.

Y ya cuando le di el pescado, y vino:

—Ay, qué animalote, ¿cuánto por él?

Pero siempre que le invitaba, pues nunca llevaba, y esa vez se me salió:

—Dame cien pesos y llévatelo.

No, pus de volada me agarró las patas. Pus sí se lo llevó. Dici que él es de aquí de Opopeo, de un ladito de Santa Clara. Todavía vino, me comentó, dice:

—No, dice, me alcanzó pa almorzar, pa comer, a toda mi familia: es grande y todavía puse a secar, dice. Dice ahí, mira, la mera verdad.

Y varia gente de los clientes que les platico y todo o de las personas que vieron cuando lo saqué dicen:

—No, dice, lo vieras ver secado, pa que hubieras ver tenido el recuerdo, o unas fotografías.

---

[86] Se refiere al pescado o sirena que aparece en el relato "La mujer de la punta del muelle", en el apartado *La sirena*.

[87] Juan Melchor fue policía.

No, pus no se le viene a uno la mente, ¿verdad? Es lo que pasa. Pero sí, le digo, es el pescado más grande que se ha sacado aquí en este, en este lago.

Juan Melchor Mariano

79. Fiestas de Zirahuén

En aquel tiempo, era una del 3 de mayo, Día de la Santa Cruz. Es la fiesta que duraba una semana. Aquí en el pueblito, aquí en el templo, ahí hacían la misa. Toda la gente daba su cooperación para hacer ahí, pues, la fiesta al santito. Y ya, este, como ahora ya nos tocó, ya nos tocó de más, porque antes, pues, no era mucho. Pero ahora sí ya de setecientos, porque pus, también mucha gente daba dinero y mucha gente ya no da. Digo, le hacían la fiesta al santito, pues, el Día del Albañil.[88] Ajá, y ya, y luego hacían la fiesta de la Virgen del Rosario,[89] la Virgen del Rosario termina como en noviembre, y ya empieza noviembre el Día de los Muertos.[90] Esa es la otra fiesta. Pero esa nada más, este, hacen rosarios. Los rosarios los hacen a las cinco de la mañana. Rezan por todas las calles a las cinco de la mañana. En la mañana o en la tarde. Las que no alcanzaron a ir en la mañana iban en la tarde. Y ya, sacaba a la Virgencita así alrededor, porque antes estaba la Virgen en el cerro, en la punta del cerro. Y este, y la gente iba ya cuando era el mero santo de esa Virgen. Se iba uno caminando, caminando hasta el cerro. Pero

[88] En México se celebra al albañil el día 3 de mayo.
[89] La fiesta de la Virgen del Rosario comienza el 7 de octubre.
[90] La celebración a los muertos inicia desde la noche del 31 de octubre y termina el 2 de noviembre.

luego, este, como ya pues entra mucho turismo, sale la... andaban robando a la Virgen, la Virgen de Fátima. Se la andaban robando, pero habían hecho una, una como capillita hicieron, una casita, ¿edá? Encerrada con vidrio y todo. Y la gente llevaba su cemento cargado, tablas y todo, pues, para hacerse. Pero como ya se la taban robando, ya mejor la bajaron. Y ya no van, pero antes así iba uno. Ajá. A hacer... Esa es la, la del 3 de mayo, Día de la Santa Cruz y esa de la Virgen de Fátima. Y ya nomás la de santa Cecilia, el día de los músicos. Esa también se hace muy bonito.

Martha Padilla Saucedo

80. El Día de San Juan

Aquí el Día de San Juan, el 24 [de junio], a las tres de la mañana, se iban unos que a bañar que la cara... Yo nunca me levanté a bañar al frío. Ahí van todos que a bañarse ese el Día de San Juan, que quién sabe qué tanto. Se hacía pan antes aquí ese día. Toda la gente hacía pan aquí ese día y ese día, el mero 24, se iban a bañar ahí a la laguna. Yo nunca fui a bañarme. Yo fui a bañarme pero en el día. Yo en la noche yo no fui. En la mañanita temprano, como a las tres de la mañana se iban. Pues áhi se iban que, que a bañar. Yo no sé qué devoción tendrían o por qué. Bueno, de hacer pan, sí hacían pan todos aquí. Áhi estaba un molino en Jujacato que molía trigo y repartía harina y repartía salvado, granillo y todo. Y la harina limpia. Eso sí yo llegue a ir allá al trigo. Pero al último hasta el pan hacía daño, por traer el pan caliente. Eso sí, eso sí, porque aquí sembrábamos trigo antes y ya ahora ya ni se siembra trigo. Ya íbamos a moler a donde al molino... y el molino áhi que taba ese molino áhi y chistoso el molino; apartaba

todo ahí arriba que apartaba todo: apartaba el granillo, apartaba la harina, apartaba el salvao y son cosas que están bien arregladas pa que las hagan. Ya andaba, subía uno arriba y estaba ahí todo el apartadero áhi, los depósitos y se apartaba todo. Yo no sé cómo se apartaba todo. Taba todo, pues. Se acabó el molino. Se acabó la gente de ellos y se acabó el molino.

Pues ya ahorita ya no, ya no se oye decir nada, ya no, ya se acabó eso, ese costumbre. Ya pa acá harán unos veinte años de eso que no, ya ni quién se acuerde de bañarse, bueno, de bañarse sí. Por lo menos yo ya no me voy a bañar a la laguna. Porque yo aquí, yo nomás tibio el agua aquí de la que va corriendo, aquí tenemos agua potable y todo. Yo ya tengo años que no me voy a bañar.[91]

José Mendoza Calvillo

81. Día de la Marina

Pos no me acuerdo si es en, en junio, ¿no? No, en... sí, con el... o en mayo.[92] Últimos de mayo. Por áhi así. En esa fiesta hacen la fiesta mero en la laguna. Como por ejemplo, antes la hacían como aquí abajo. Como ahí por donde están los cerritos, para abajo allí también la hacían. Pero cuando ya empezaron a venir, a este, a meter lanchas, ya el señor de la lancha, prestaba su lancha. Y ahí se metía el padre y se metía la gente. Y luego ya venían los de la Marina. También traían su lancha los de la Marina, y se iban a media laguna y ahí hacían las... Y ya ahora

[91] Véase el relato "Calientita, calientita está el agua" en el apartado *Los misterios del lago*.

[92] El Día de la Marina se celebra el 1º de mayo.

sí se lleva a la gente que quiera ir, se la lleva para allá. Pero antes la hacían mero mero aquí en el pie de la laguna. Ya no.

Martha Padilla Saucedo

82. La temporada de pesca

Ahorita está muy baja la pesca, ahorita la temporada buena es el, para el... fines del mes que viene[93] empieza la temporada buena. Todo Semana Santa es muy bueno para la pesca. Es cuando saca uno cantidades de pescado. Empezamos a pescar como desde las cinco y media de la tarde y, cuando hay luna, agarramos corrido hasta las doce, o depende. Por decir: si la luna está de que sale a las siete de la tarde, de la noche pues, hasta media noche. Y como va, se va metiendo hasta las siete y media, va saliendo siete, ocho, ocho y media. Por decir que salía a las nueve, entra uno, echa un lance a las seis de la tarde, lo saca uno a las siete, se va y se cena un taquito uno, se regresa cuando sale la luna, y hay muchos que le dan hasta el amanecer, toda la noche, porque es cuando se arrima el pescado a las orillas, y es cuando se aprovecha, pues, también. Pus ahorita se tiende las redes para toda la noche, para el pescado blanco o el cuerepito que le llamamos, es de la misma clase, nomás que es más medianito. Y para el charal[94] es amaneciendo. Amaneciendo sale y haga de cuenta como que está hirviendo el

[93] Se refiere al mes de febrero.

[94] El charal que se pesca en Zirahuén es una subespecie del género *Chirostoma*, endémica de los lagos de la Mesa Central (véase la nota del relato "Los tres hermanos" en el apartado *Ahogados*). El nombre "charal" deriva del purépecha *charari*. Es una fuente importante de alimentación para los pueblos lacustres; se consume fresco y seco.

agua. Por decir que se arrimaran aquí, usted vería cómo andan un brincadero, porque andan desovando la hueva del pescadito, pero bastantes. Es lo que aquí pues se acostumbra.

Juan Melchor Mariano

83. Las bandas de Zirahuén

Empezó la banda... en aquel tiempo se llamaba la... la Lago Azul, Lago Azul, pero pues ya se murieron los señores viejitos. Pero ahora andan ya hijos. Y ya de eso empezó otra banda que se llama Tierra Linda. Y esos eran otros, pero más o menos es la misma gente, pues, que los nietos, o que... Y ya la que ahorita anda pegando es la Zirahuén. La Zirahuén es la que, donde quiera, pues, se va. Porque son, pues, también hijos de esos mismos. Y pues ya, como casi no hay, pues, trabajo, unos se dedican a la banda, otros a... ya hay hasta, este, conjuntos norteños: ya están como tres. Sí. Por eso ya se juntan bien hartos y bien bonito pues que hacen toda la fiesta de santa Cecilia.

Martha Padilla Saucedo

84. El Cristo que sudaba

Una vez me dijo mi mamá, ya ella ya murió, a misa, nos íbamos a misa, diario a misa, diario, diario. Pues yo tenía la tentación que, aquí el patrón es el Señor del Perdón.[95] Él, este, lo te-

[95] La celebración del Señor del Perdón se realiza el 3 de mayo. Coincide con la Santa Cruz.

nían nomás así todo encueradito, nomás con su sandalito, y yo siempre llegaba, con mi mano, ¿no ve que tienen una aquí?[96] Llegaba yo y le calentaba con una mano:

—¡Ay, cómo estás de frío!

Y lo tentaba, sentía yo que lo calentaba, ¿verdad?

Y diario era eso a la entrada y a la salida, pero diario. Que yo, una vez, toda la gente se salió; me quedé yo y mi mamá y otra señora que también ya murió, y, este, y salí yo por delante de ellas y otra vez le tenté su estomaguito, y ya. Va creer que cuando salí, cuando entré no estaba mojado, cuando yo salí, estaba bien mojado de esto de aquí. Mire, que me hago así la mano y dije: "Bueno, ¿por qué?" Me vi la mano: llena de agua mi mano. Y fíjese que, que mi mano me tentó y yo le... Conocía a una madre que estaba ahí con mi muchacha, le dije:

—Ay, madre, ¿pues por qué sería? ¿No querrá que yo lo ande agarrando?

Y dijo:

—No, dijo, ¿sabes por qué fue? Porque tú crees que tiene mucho frío y llegas y lo tientas y sientes tú que lo calientas con tu mano. Pero pa que veas que él pensó de hacer eso contigo, porque él no tiene frío, y tú crees que él tiene frío.

Pus va creer, que mire, que me hice toavía así y la mano y las gotitas, y ya la señora se viene tras de mí y le digo:

—Mire, cójale aquí.

Y me dice:

—Ay, está sudando.

Dije:

—¿Sudando?

---

[96] Se refiere a que tiene una mano sobre el vientre.

Me dijo:

—Sí.

Y ya pues la madre eso me comentó, y dije yo... otra señora le platiqué, me dijo:

—Con un centativo que le pongas ahí.

Vaya usted a saber yo no sé qué quedrá o por qué, pero eso me pasó, fíjese. Y ya, ya ya no hago, pues, por tentarlo, pero ya no, porque lo subieron más arribita. Y ya pus llegó pero ya, cuando lo bajan, nomás a besarlo el día de su fiesta el 3 de mayo.

María Teresa Melchor Moya

85. La linterna del garrotero

También lo que yo alcancé a ver, aquí andaba un trenecito que corría de Ario[97] acá a la estación de Ajuno. Ese que cargaba... traía un carrito de pasajeros y traía uno de carga. Y también áhi más acá, más acá de Santa Clara estaba un ranchito que se llamaba La Cruz, Irícuaro, se llama. Ahí mató un garrotero el tren de esos que... saben, pues, mover el tren, de esos garroteros que dan servicio pa pegar lo vagones y todo. Allí lo mató. Y como el tren ese era como de engranes, dicen que lo trajo haciendo garras por toda la vía. Lo hallaron, pues, siempre regado todo el huesamento del señor ese. Tons, este, por aquí quedó los últimos huesos, por aquí. El tren y ya... Empezó a ver, eso sí, toda la gente de aquí, lo vimos, bueno, nosotros los viejos.

[97] Ario de Rosales es la cabecera del municipio del mismo nombre, ubicado al sur de Zirahuén.

Los nuevos ya no alcanzaron a ver eso, porque ya tiene tiempo que ya no sale. Mire, veníamos luego de Pátzcuaro en la noche, y iba la linternita que te, que usaba, pues, el ese, el garrotero del tren. Usaba una linternita de petróleo. Esa linternita la encontraba uno por áhi en la noche y la encontraba. Y ya de aquí a por donde está mi señora, no era nada. Nomás se sentía un airecito, se siente nomás un airecito pasaba. Y volteaba pa atrás y ya iba como de aquí a la bala otra vez ya. Pero esa harta gente la vio, y de veras es cierto que nosotros la vimos. Quién sabe qué sería, pero ya le digo, todo eso sí era cierto porque lo vimos, pues. Ese garrotero andaría penando, no se sabe qué, pero sí la, sí lo encontraba uno y se apagaba. Y ya atrás iba otra vez, pero nomás se sentía como un airecito, pero no vía nada usté: ni espanto, ni nada. Nomás se paraba y volteaba pa atrás, y áhi iba otra vez, por la vía, por allá. Pero eso duró mucho tiempo. Ya ahorita, ya no sale, ya ahorita es la carretera, la que hay ahorita por ahí. Pero así, todo eso vimos, pues, antes, eso vimos antes.

Gabino Calvillo Gallegos

86. Ya era otra vida

Gabino: Esta fue la que me enseñó a mí a leer los discos.[98] Yo le... yo tocaba antes a memoria: veía los discos así, por ejemplo, este disco que tengo aquí, lo veía primero bien las... Mire... y lo echaba en su camisa como esta.[99] Y ya si me pedían una canción de aquí, le buscaba y ya sabía cuál canción querían; y aquí les...

[98] Se refiere a su esposa, Esther Mendoza Ávalos.
[99] Se refiere a los discos de acetato y a sus guardas de cartón.

¿Cuál es? La uno, la dos —como tiene rayitas—: esta es la que me piden. A memoria, así a memoria, pues no sabía. Esta me empezó diciendo:

—Mira, así y así.

Ahora ya, pues, en México no me pierdo, porque ya en el metro ya me doy cuenta. Yo me enseñé solito con los discos y con ella que me enseñó poquito.

Berenice: Pero ¿cómo empezó con todo esto, a vocear las cosas así, como ahora? ¿Tiene mucho tiempo?

Gabino: ¿De qué, de...?

Berenice: Sí, de poner la música y de esto.

Gabino: No, pues tengo sesenta y seis años, pues, con la música.

Berenice: ¿Y cómo fue que empezó con esto?

Gabino: No, pues con un aparatito de esos chicos y así, pues, de.. chiquitos. O sea que mi papá cuando, cuando ya nos pegamos a la labor le hicieron... Mi papá se fue para allá, para el otro lado[100] y duró por allá unos días. Ni pasó. Y luego se fue otra vez y pasó por allá unos dos, tres meses estuvo allá, allá en Texas. Y yo tenía, yo... Me gustaba harto la música desde chiquillo, ahí estaba un vecino que tenía una vitrola,[101] de esas de, vitrolas, pues, de esas de cuerda.

Esther: De más antes, pues.

Gabino: Y me gustaba irme pa allá, cuando era el centello, a oír las canciones. Y bonito que oía, oía yo las canciones. Me gustaba la música y le dije a mi papá:

—Si yo tuviera para comprarme un aparato, papá.

---

[100] Estados Unidos.

[101] *vitrola*: "Fonógrafo, tocadiscos" (*DBM*).

Me dejó un aparato chiquitito, si apenas se oía como de aquí a la esquina, así para... Y con micrófono. Pero no se oía, pues, nada, se oía como de aquí a la esquina. Y empezó a ir gente, los muchachos, pues.

Esther: A las canciones, pues.

Gabino: A las canciones, ahí.

Esther: A dedicarles a las novias.

Gabino: Sí, pero no, pues, se oía, se oía nomás cerquitas. Y ya empezamos a —con esta, ya estaba yo con ella—, empezamos a, a pues, a tocarles ahí. Llegaban luego borrachitos, y así:

—Tócanos.

—Sí.

Ya les tocaba y ya me ganaba unos seis, siete pesos y ya, a gusto y ya. Y ya así, y luego ya mi papá vido que el... sí iba gentecita a tocar, me compró ya un grande, un aparato. Y ese aparato me duró como seis años y ya lo acabé, y ya llegué a comprar, ya pa mí uno.

Luego me compré uno, un aparatito de cine, de esos de cinta dieciséis y anduve por áhi, por los ranchos ya trabajando con las películas. Sacaba yo con un señor de Morelia que se llamaba Javier Sánchez, que era el que nos traía las películas ahí. Películas en... sí pues, a colores había, a colores ya. Ahí ya empecé ya a cambiar de vida, ya. Ya teníamos más facilidad de comer, ya más, más bien vestiditos. Ella cobrando y yo trabajando, y nuestros chamaquitos pus acá solitos. Ellos acá se habían... Ya estaban pues, ahí una mujercita y hombrecitos, acá les hacía de comer unos con otros ya. Nosotros nomás veníamos el puro sa... el puro domingo, aquí a Zirahuén, a dar función y ahí vámonos pa Pichátaro, pa Zurumútaro, a Aristeo.

Esther: A Aristeo, a San Ángel.

Gabino: A Ziracuaretiro, a Carácuaro, a San Ángel,[102] todos andaba, toda la semana. Pues ganábamos poquito, pero ya, ya era otra vida. Ya, ya teníamos... También habían veces en que no ganábamos ni un cinco, ya porque llovía, se caían las cuchillas,[103] no había luz y con qué trabajábamos. Pero era cada en cuando. Pero siempre así, sacábamos ya lo más, luego nos iba bien.

Berenice: ¿Y por qué dejaron de trabajar el cine?

Gabino: Pues ya no, ya no, yo ya no andaba a gusto, ya andaba mal de la vista, ya no andaba yo a gusto. Ya un día me fui para allá para, para Jarácuaro,[104] para trabajar allá. Y ahí trabajé como unas cinco veces en una casa, ahí me dieron permiso de trabajar. Al último, un día me dijo un muchacho de ahí, se llamaba Rafael:

—¿Cuánto quisiera por su aparato?

—Barato, hombre.

Me había costado en ese tiempo, a mí me había costado doce mil pesos con todo y las bobinas y todo, el aparatito. Era RCA, era bueno el aparatito. Muy bueno me había salido. Pasaba las películas muy claritas. Y:

—¿Cuánto quieres por él?

Le digo:

—Pus me das dos, y por eso te entrego hasta con todo y pelí-

---

[102] Se refiere a una serie de pueblos y rancherías situadas en la región central del estado de Michoacán, entre Uruapan y Pátzcuaro, excepto por Carácuaro, que está en la región de Tierra Caliente, al sureste del lago de Zirahuén.

[103] *cuchillas*: 'fusibles'.

[104] Población situada en el municipio de Erongarícuaro. Fue una isla del lago de Pátzcuaro. Actualmente, debido a la construcción de la carretera que une la población con tierra firme, el lago se desecó en esta zona y Jarácuaro es un pueblo ribereño.

culas te lo dejo. Nomás las películas las vas a entregar el viernes a Morelia en tal parte, y te dan más para que sigas trabajando.

Así nos arreglamos esa noche. Ya hasta me dio unos zapatos para acabalarme, me dio un becerro así, tamaño así, tú; y me tuve que pasar así nadando pa acá porque todavía no había, pues, paso para allá. Cuando me pasaron allá me cobraron cinco pesos pa pasar mi becerrito nadando entre el agua. Así nos la pasamos ahí. Ya me vine sin aparato, pero ya estaba yo enfadado. Ya no hallaba la puerta para trabajar. Ya muy cansado de la vista. Y ella también, ya acá con su familia la dejaba, pues, solitos toda la semana.

Gabino Calvillo Gallegos y Esther Mendoza Ávalos

87. Está rico el cerrito

Lo que también nos contaban antes que, que el cerrito[105] está, pues, sentado en cuatro pilares pero que es pura... pura barra de oro. Eso también yo no lo sé, pero nos han contado que está muy rico el cerrito ese, pero quién sabe, eso sí. Esos son nomás cuentos que nos han contado pero en realidad no puedo decir "sí, es cierto". No, eso sí no, porque no lo sabemos.

Gabino Calvillo Gallegos

88. Supe que asustaban

Mire... de eso sí, sí sé bien. Pero es allá por el camino allá encima. Estaba un encino así como de ese harto de grueso, con... con una

[105] Se refiere al Cerrito Colorado.

cuevita para meterse y ahí resistir el agua. Y ahí mataron a uno. Y dicen que siguió... mi abuelo lo mató ahí en la guerra que andaban. Entonces mi abuelo mató ese porque eran bandidos, pues. Y mi abuelo por bandido lo mató al otro bandido. Y de ahí ya, ya asustaban. Dicen que asustaban, yo... cuando supe que asustaban, yo ya no pasaba en la noche por ahí, dije: "A lo mejor lo veo".

Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

89. La historia de don Cirildo

Mire, aquí arribita... eso es cierto, eso sí. Era un cerezo de esos ya viejos. ¿Sí conoce, conocen el capulín? Grandote. Ese... Aquí arriba está, estaba ese capulín, así de grueso el palo pero ya todo carpinteado, todo ya tirado en el suelo, ya todo serruchado ahí, este, le escarbaban para sacar la...[106] Pero no, nunca la pudieron sacar, nunca la hallaron. Y estaba un señor que era dueño de aquí, de donde vivimos. Se llamaba don Cirildo Pérez, que él la hacía de valiente y que él le valía gorro[107] y que él, los espantos no les tenía miedo a nadie. Y un día, un dicho don Luis Moncada, también taba viejito pero no estaba tanto, taban ahí escarbando, que le dijeron:

—Escárbele áhi, a ver si es cierto.

Estaba muy pobre don Luis.

—Escárbele ahí a ver si se halla algo. Aquí hay, pues lana. Si arde la flama y cuando arde la flama azul, ahí está la lana, pues.

---

[106] Hace un semicírculo con el pulgar y el índice con la palma hacia arriba indicando dinero, denominado en México "lana".

[107] *le valía gorro*: 'que no le importaba'.

Y ya sí fue don Luis y que ya fue pues, este, sí fue y que le escarbó. Sí fue: él tenía, pues, fe de ver algo. Se fue con los dos hijos que tenía. Se fue, llevaron ocote para aluzarse, pues, y empezaron a escarbar y oyeron un... Ya el señor, pues, grande fue el que se metió y dicen, pues, que don Luis, digo, sí pues, que se iba a hallar algo allí, y ya sentía que se iba a hallar algún algo, algo, pues de riqueza. Ya que dijo, dijo:

—Siento como que se tiembla la tierra, ¿no sienten ustedes que se tiembla la tierra?

—No, papá, no sentimos nada.

Dice que se sentía que se temblaba la tierra. Y se volvió a meter don Luis otra vez otro ratito y entonces ya oyó una voz don Luis, allí adentro. Ya, pues, ya estaba el pozo hondo, le escarbaban y no hallaban nada. Ya estaba hondito el pozo, y ya oyó él que dijo que:

—Todo o nada.

Le decía el muerto. Le decía pues una voz, que si era un muerto o no sería:

—Todo o nada.

Que le dijo:

—Mira, si también tú quieres saber del tesoro, piensas tú preguntar que si es de esta o es de la otra. Así tienes que preguntar, tú nomás di: "Si es de esta o es de la otra".

—Ah, bueno.

Entonces, este, vino y le contaron a don Cirildo.

—No, vamos, vamos, yo voy con usted, yo voy, yo me meto a ver lo que haiga. Vamos a descubrir lo que haiga allí. Si hay tesoro, yo lo saco.

—¿Qué necesita, don Ciro?

—Yo necesito, nomás llévense una [botella] de a cuarto car-

gadita de alcohol. Vámonos. Y llévense unos ocotes, unas velas, se llevan pa que me alucen. Yo me meto y saco lo que haya allí. ¿Qué miedo? ¡Eso no es nada! Lo que dicen no es nada.

Dice:

—Pero hay una cosa que hay que preguntarle. Dice que hay, que la voz que me dijo a mí, que "todo o nada", aparte hay que preguntarle que "si es de esta o si es de la otra", al que habla.

—Ya vámonos.

Dijo ya mi tío, ese era hasta mi tío, el señor que se metió, el viejito, el primero. Ese se apellidaba Moncada. Dice:

—Pos vámonos, don Ciro.

Ya se llevaron su teporocha[108] y bien cargadita y sus velas y ocote pa ver y ya, pues, su herramienta pa escarbar y ya llegaron allá y empezaron. Aquel se echó sus pegues[109] y ya empezó a escarbarle y al rato, ya que empezó a escarbar y que empezó a sentir como que se movía la tierra y que a derrumbarse boronitas de la tierra, y ya que dijo:

—Cuando esté temblando, tiene que decirle al que, sí, pues, al que hace temblar la tierra, que ya no le va a hablar, ya nomás va a darle, a decirle que, "que si es de esta o es de la otra". Ya él no le va a decir nada, nomás le va a decir que "si es de esta o es de la otra".

—Ah, bueno.

Ya le iba a decir y que se le cae un terrón más grande en la espalda y le entró miedo y ¡ay caray! Y ya que le dice, en lugar de decir que si era de esta o era de la otra, dice

—¿Eres huila o eres huilota?

---

[107] *teporocha*: 'botella de alcohol'.

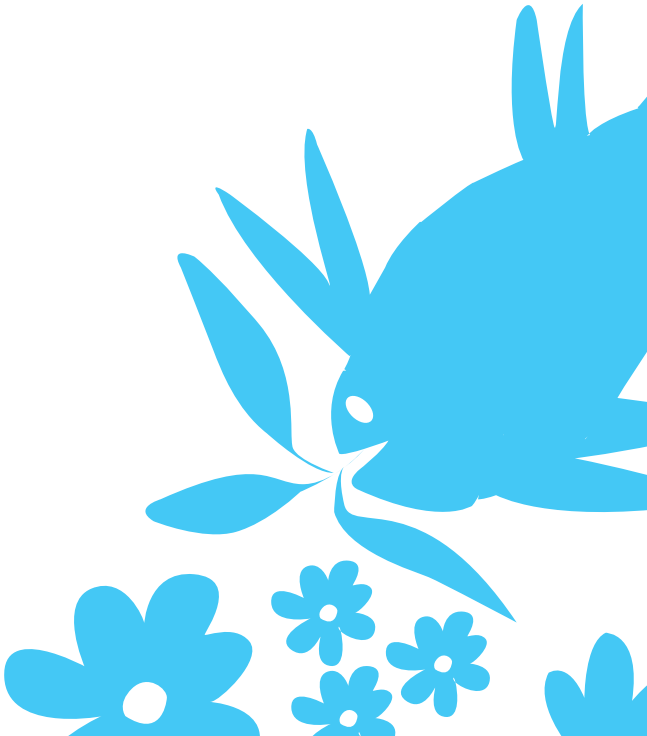
[108] *pegues*: 'tragos'.

Ya del miedo.

Ah, pasan muchas cosas, pues, también. Ya le digo, sí, es lo que yo sé, lo que yo conozco de aquí.

Gabino Calvillo Gallegos

DOSIER FOTOGRÁFICO



1. *Muelles*. Vista del lago desde uno de los muelles particulares en el centro de Zirahuén (Granados, mayo de 2014).

2. *La panga*. Imagen de una panga tomada desde "El Pino" (Granados, junio de 2014).

3. *El faro*. Vista del lago desde Copándaro (Granados, junio de 2014).

4. *Cerrito Colorado*. Vista del lago desde Cerrito Colorado (Granados, junio de 2014).

5. *El Rincón*. Paraje Rincón de Agua Verde, ahora propiedad de un hotel (Granados, junio de 2014).

6. *Origen*. Agua Verde (Granados, junio de 2013).

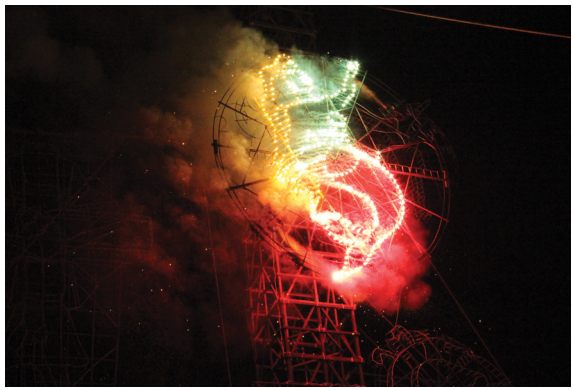
7. *Agua*. Muelle de pescadores (Granados, junio de 2013).

8. *Pescadores*. Vista del lago desde el barrio de pescadores (Granados, junio de 2013).

9. *Palafitos*. Restaurante "El Gordo" propiedad de Juan Malchor (Granados, junio 2013).

10. *Caballo*. Costado del muelle público (Granados, junio de 2013).

11. *Banderillas*. Vista frontal del templo de Zirahuén (Granados, mayo de 2013).



12. *Sirena de fuego*. Toma del castillo en la fiesta del Señor del Perdón (Granados, mayo de 2014).

13. *Red*. Copus Christi (Granados, junio de 2014).

14. *Torito*. Corpus Christi (Granados, junio de 2014).

15. *Altar.* Corpus Christi (Granados, mayo de 2013).

16. *El Perdón*. El Señor del Perdón (Granados, mayo de 2014).

17. *Estandarte.* Fiesta del Señor del Perdón (Granados, mayo de 2014).

18 y 19. *Procesión*. Fiesta del Señor del Perdón (Granados, mayo de 2014).

20. Lupita. Hija de Juan Melchor jugando en el paraje "El Pino" (Granados, junio de 2014).

21. *Lectura*. Niños leyendo *La jícara y la sirena* en el muelle (Granados, febrero de 2014).

22. *El cine.* Cine para niños llevado por el Laboratorio (Granados, junio de 2013).

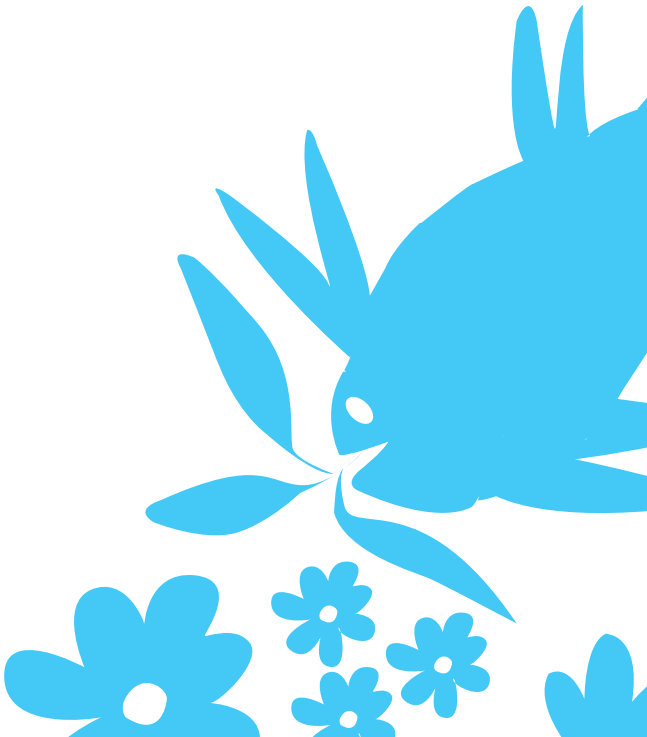
23. Abraham Montañez, Lluvidareli Rodríguez y Francisco Rangel en el muelle público durante la primera estancia del Laboratorio (Granados, junio de 2013).

24. Abraham Montañez y Francisco Rangel en Copándaro (Granados, junio de 2013).

25. Santiago Cortés en el muelle público (Granados, junio de 2014).

26. Berenice Granados en Tembúcharo (Montañez, junio de 2013).

NARRADORES



1. Fernando Calvillo Chalacha

Datos personales

Nació en 1965 y es originario de Zirahuén, igual que sus padres y sus abuelos. Es pescador, hablante nativo de español y, aunque dejó la escuela en cuarto de primaria para dedicarse al trabajo, sabe leer y escribir sin dificultad.

Datos adicionales

"Yo nací ahora sí que en el lago", dice Fernando para explicar que su familia se ha dedicado siempre a la pesca y que él conoce muy bien todas las historias del gremio y lo que se cuenta sobre el lago. En el momento de la entrevista era el presidente de la Unión de Pescadores de Zirahuén.

Datos de la grabación

La entrevista se registró el 24 de junio de 2013 y duró treinta y tres minutos. Solo los miembros del Laboratorio estuvimos presentes durante la misma, la cual se llevó a cabo a la orilla del lago, a petición del mismo Fernando. El viento soplaba muy fuerte mientras conversábamos, por lo que una buena parte de la plática se centró también en los fenómenos atmosféricos que marcan la vida cerca del lago.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 4, 32, 53 y 71. Este material fue transcrito por Berenice Granados.

PROSA

2. Gabino Calvillo Gallegos

Datos personales

Nació en 1931, es originario de Zirahuén. Se dedicaba a anunciar asuntos del pueblo a través de un altavoz. Su lengua materna era el español, sabía leer poco y no sabía escribir. Falleció en el 2014.

Datos adicionales

Su padre era del rancho de Agua Verde. Su abuelo tenía terrenos y se dedicaba a transportar madera por el lago.

Se casó muy joven y tuvo una hija, su esposa murió en el parto. Luego se encontró con Esther Mendoza Ávalos y se casó nuevamente. Tuvieron trece hijos. Tuvo ocupaciones muy distintas y viajó intensamente: trabajó el campo, fue cargador, comerciante de frutas, obrero de Petróleos Mexicanos en Coatzacoalcos, llevó cine a poblaciones cercanas, reprodujo en un aparato de sonido canciones por encargo para las novias de los muchachos, anunció avisos y publicidad en el pueblo de Zirahuén.

No estudió porque trabajó desde niño. En el momento de la entrevista tenía más de 66 años reproduciendo música para los zirahuenses. Esther le enseñó a leer "poquito". Nunca se peleó con ella.

Datos de la grabación

La grabación de la entrevista se realizó conjuntamente con su esposa Esther el 24 de junio del 2013, en la sala de su casa, al lado de las bocinas y aparatos reproductores de mú-

sica y audio que utilizaba para su trabajo. Ubicamos la cámara a un metro y medio del sofá y la silla donde se sentaron.

Durante la entrevista estuvimos presentes los miembros del Laboratorio, la charla duró una hora cincuenta y dos minutos.

Llegamos a casa de Gabino y Esther por recomendación del jefe de tenencia de Zirahuén: ambos son muy buenos conversadores. Nos presentamos con ellos y les solicitamos una cita, gustosos aceptaron y nos dijeron que los entrevistáramos esa misma tarde.

Esta peculiar entrevista se realizó de forma conjunta. Gabino conversó mucho más, y las intervenciones de Esther sirvieron para reforzar su memoria y para puntualizar ciertos datos. Gabino nos contó sobre su vida, los misterios del lago, la sirena, la jícara, ahogados y una serie de relatos de espantos.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 1, 35, 41, 46, 50, 52, 54, 55, 59, 69, 74, 85, 86, 87 y 89. Este material fue transcrito por Abraham Montañez.

3. Fermín Leopoldo Casillas Calvillo

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1936. Sus padres y sus abuelos eran originarios también de Zirahuén. Se dedica al oficio de la familia: hacer cucharas de madera. Su lengua materna es el español.

Datos adicionales

Leopoldo vive a la orilla del lago, en un caserío que forma parte todavía de la población de Zirahuén, pero que se encuentra más allá del Cerrito Colorado.

Datos de la grabación

La entrevista se llevó a cabo el 26 de junio de 2013, en el espacio de pasto que está entre la casa de Leopoldo y el lago. Tuvo una duración de cuarenta y ocho minutos, y solo estuvimos presentes en ella los miembros del Laboratorio. Una buena parte de la conversación giró en torno a la historia personal de Leopoldo y a los conflictos por las tierras en Zirahuén.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 3, 14, 31, 42, 48, 63, 65, 67, 72, 88. Este material fue transcrito por Francisco Rangel.

4. Juan Melchor Mariano

Datos personales

Nació en 1978 en Zirahuén. Es pescador, como su padre y su abuelo, y también tiene un restaurante. Es hablante nativo de español y sabe leer y escribir sin dificultad.

Datos adicionales

Juan es un hombre trabajador y de familia. Además de dedicarse a la pesca, atiende junto con su esposa el restaurante "El Gordo", instalado en un palafito rojo junto al muelle de Zirahuén. Durante algún tiempo fue también policía. Eventualmente se dedica a dar paseos turísticos por el lago. Su familia está compuesta por su esposa, Angélica Villa, también originaria de Zirahuén, tres niñas y un niño. A partir de la entrevista que grabamos, Juan y su familia se convirtieron en una de nuestras mejores compañías en Zirahuén, pues todos ellos participan activamente en la vida de la comunidad y siempre nos recibieron gustosamente. Juan y sus hijas nos guiaron en los recorridos que hicimos para levantar datos geográficos tanto alrededor del lago, como a través de él. Varias entrevistas fueron grabadas en el restaurante de la familia Melchor Villa.

Datos de la grabación

La entrevista se realizó el 25 de enero de 2013 y tuvo una duración de treinta y tres minutos. En la conversación participaron Berenice Granados y Santiago Cortés, aunque también estuvieron presentes otros integrantes de la familia Melchor Villa: Angélica y Salud. Juan decidió sentarse

en una mesa de su restaurante para hablar con nosotros, después de que habíamos entrevistado a su hija Salud.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 11, 17, 26, 33, 51, 57, 60, 66, 78 y 82. La transcripción de la entrevista fue hecha por Berenice Granados.

5. María Teresa Melchor Moya

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1941. Es artesana y comerciante. Hablante de español, no sabe leer ni escribir.

Datos adicionales

Tiene un puesto en donde vende las artesanías que ella misma produce, en el muelle de Zirahuén. Es una narradora muy competente y una mujer muy alegre que accedió a conversar con nosotros en cuanto supo que estábamos interesados en los relatos del lago: ella vio a la sirena.

Datos de la grabación

La entrevista fue grabada en el restaurante de la familia Melchor Villa, situado a la orilla del lago de Zirahuén, un viernes 25 de enero de 2013, día en el que no había prácticamente actividad turística. Teresa se sentó en una de las mesas del restaurante y conversó con Berenice Granados y Santiago Cortés. La grabación comenzó intempestivamente porque la narradora empezó a hablar en cuanto llegó al lugar y la cámara fue colocada con premura. Durante la conversación, que duró veintisiete minutos, estuvieron presentes varios miembros de la familia Melchor Villa: Juan Melchor, Angélica Villa, y sus tres hijas.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 16, 23, 29, 38, 84. La transcripción de la entrevista fue hecha por Berenice Granados.

NUESTRA FE

6. María de la Salud Melchor Villa

Datos personales

Nació en Ario de Rosales en el 2001. En el momento de la entrevista era estudiante del último año de la escuela primaria. Sabe leer y escribir con facilidad.

Datos adicionales

Es la hija mayor de la familia Melchor Villa. La primera vez que llegamos a Zirahuén, su padre, Juan Melchor, insistió en que la entrevistáramos.

Datos de la grabación

La entrevista se grabó el 25 de enero de 2013, en el restaurante de la familia Melchor Villa y tuvo una duración de nueve minutos. Salud tenía impresa en una hoja la historia del lago que cuentan los niños a los turistas a cambio de unas monedas. Aunque comenzó por contarnos esa historia, después su familiaridad con el lago y con el oficio de su padre desbordó a esa narración. Durante la conversación estuvieron presentes los padres de Salud, Juan y Angélica.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 9, 20 y 58. La transcripción de la entrevista fue hecha por Berenice Granados.

7. José Mendoza Calvillo

Datos personales

Nació en Copándaro, es campesino, su lengua materna es el español, no sabe leer ni escribir.

Datos adicionales

José Mendoza vive en el rancho de Copándaro, cuyo nombre oficial es Plutarco Elías Calles. Su padre y su madre también eran originarios de este rancho. Su padre trabajó en una hacienda cercana. José, desde muy joven (a los doce años), se convirtió en ejidatario y se dedicó a las labores de campo. Actualmente vive con su esposa e hijas. Tiene una pequeña tienda de abarrotes que despachan su esposa y él.

Datos de la grabación

La grabación se realizó el 26 de junio del 2013, afuera de su casa, en el portal de la tienda de abarrotes. Ubicamos la cámara frente a una banca de cemento donde él se sentó y nosotros nos colocamos sentados en la banqueta de la tienda de forma perpendicular a nuestro conversador. Solo los miembros del Laboratorio estuvimos presentes durante la charla que duró una hora y media.

Llegamos a casa de don José Mendoza por recomendación de un señor que posee una tienda de abarrotes a la entrada del pueblo. En Copándaro la gente sabe que es un señor amable y dicharachero al que le gusta platicar y conoce la historia de la fundación del ejido, porque él participó de la misma. Fuimos a presentarnos con él y a pedirle una

cita para videograbarlo, él charló con nosotros y nos concedió una sesión de video al día siguiente.

Durante la conversación nos contó la historia de la fundación del ejido, algunos pasajes de su vida y, al final, una serie de relatos sobre el lago y la sirena.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 18, 61, 70, 75 y 80. Estos materiales fueron transcritos por Abraham Montañez.

8. Esther Mendoza Ávalos

Datos personales

Nació en 1931, es originaria de Zirahuén al igual que sus padres y abuelos. Se dedica a anunciar asuntos del pueblo, su lengua materna es el español, sabe leer poco y no sabe escribir.

Datos adicionales

Esther Mendoza Ávalos es esposa de Gabino Calvillo Gallegos. Ambos se conocieron en Zirahuén. Él era viudo y tenía una niña recién nacida, Esther se encargó de criarla y ahora ella, Esperanza, es quien la cuida y atiende. Tuvieron trece hijos más. Durante muchos años se dedicaron a llevar cine a distintas poblaciones de la región, por lo que viajaba constantemente a Morelia para surtirse de películas. Posteriormente decidieron vender el proyector de cine y dedicarse a anunciar avisos y publicidad en el pueblo de Zirahuén.

Datos de la grabación

La grabación de la entrevista se realizó conjuntamente con su esposo Gabino el 24 de junio del 2013, en la sala de su casa junto a las bocinas y aparatos reproductores de música y audio. Ubicamos la cámara frente al sofá donde la pareja se sentó. Durante la entrevista estuvimos presentes los miembros del Laboratorio, la charla duró una hora cincuenta y dos minutos.

En este corpus, los relatos que nos narró aparecen con los números: 1, 54, 59 y 86. Estos materiales fueron transcritos por Abraham Montañez.

9. Guillermina Patricio Moncada

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1959. Es artesana. Su lengua materna es el español, sabe leer y escribir.

Datos adicionales

Guillermina Patricio vive a unos metros del lago de Zirahuén, cerca del muelle público. En su domicilio tiene una tienda en la que vende artesanía que ella elabora: muñequitas hechas de manta, madera y estambre, lanchitas talladas en madera, redes pequeñas de pescadores, servilletas bordadas, etc. Es viuda desde hace más de veinte años y tiene dos hijos.

Datos de la grabación

La grabación se realizó el 26 de mayo del 2013, en la sala de su casa. Ubicamos la cámara frente al sofá donde se sentaron ella y Berenice. Santiago permaneció sentado en una silla enfrente para manipular el tripié y la videocámara. En la entrevista solo estuvimos Santiago Cortés y Berenice Granados; la grabación duró cincuenta minutos.

Llegamos a casa de Guillermina porque ella se ofreció a contarnos unos relatos cuando presenció la entrevista que le hicimos a Juan Melchor un día antes en el muelle. Nos citó en su casa a las 12 del día, pero cuando fuimos a buscarla no se encontraba, había salido a Pátzcuaro y tuvimos que postergar la cita hasta el mes de mayo.

Durante la conversación nos contó una serie de relatos sobre el lago, la sirena y la muerte. Ella estaba triste porque

su padre tenía un par de semanas de haber fallecido. Fue una charla emotiva, íntima y muy linda.

Los relatos que nos narró aparecen con los números: 5, 7, 10, 21, 27, 37, 56, 64, 68 y 76. Estos materiales fueron transcritos por Berenice Granados.

10. Martha Padilla Saucedo

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1956. Es restaurantera. Su lengua materna es el español, sabe leer y escribir.

Datos adicionales

Martha Padilla Saucedo tiene un pequeño restaurante en el muelle del pueblo. Se estableció en el sitio hace más de veinte años. Conoce historias sobre el lago porque sus abuelos son también de Zirahuén. Su padre fue agricultor.

Datos de la grabación

La grabación se realizó a medio día del 25 de junio del 2013, en una de las mesas del restaurante, que en aquella ocasión se encontraba vacío. Ubicamos la cámara frente a la mesa donde nos sentamos con Martha. En la entrevista participamos los miembros del Laboratorio y duró cincuenta y ocho minutos.

Llegamos al restaurante de Martha preguntándole si sabía de alguien que pudiera contarnos algunas historias sobre Zirahuén. Ella nos dijo que conocía algunas. Le pedimos una cita para entrevistarla, y nos dijo que la entrevistáramos de una vez.

Durante la conversación nos contó una serie de relatos sobre el lago, la sirena, la jícara, los ahogados, etc. Los relatos que nos narró aparecen con los números: 13, 19, 25, 28, 30, 39, 44, 62, 73, 77, 79, 81 y 83. Estos materiales fueron transcritos por Francisco Rangel.

11. Salud Padilla Saucedo

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1945. Es restaurantera. Su lengua materna es el español, sabe leer y escribir.

Datos adicionales

Salud Padilla Saucedo tuvo el primer local de comida en el muelle. Desde muy chica aprendió el oficio del comercio. Se casó con Marcos Paz, líder de la comunidad indígena de Zirahuén que creo el primer caracol zapatista fuera de Chiapas. Paz murió en 2012. Tuvieron once hijos, actualmente todos viven en Zirahuén.

Su conversación es fluida y muy amena. Tiene un sentido del humor extraordinario: siempre sonríe. Es una mujer sumamente amable y cariñosa. Junto con su esposo viajó por el país denunciando los atropellos del cacique de Zirahuén, Guillermo Arreola, así como los malos manejos del gobierno y la invasión de los aguacateros. Durante unos meses su esposo fue encarcelado, y ella logró que lo liberaran. Tiene una larga historia de lucha y defensa del agua y la tierra de Zirahuén, así como una larga historia de amenazas e intimidaciones sobre ella y su familia.

Todas las mañanas y las tardes se reúne la familia completa para comer en el local, que ahora está hecho de material; ella dice que extraña su tendajón de palma.

Datos de la grabación

La grabación se realizó por la tarde del 26 de enero del

2013, en una de las mesas de su restaurante. Ubicamos la cámara frente a la silla donde se sentó Salud. En la entrevista estuvimos Santiago Cortés y Berenice Granados y fue muy breve; solo duró 47 minutos, porque Salud se empezó a sentir mal: le subió la presión.

Entramos al restaurante de Salud preguntando por personas que pudieran hablarnos sobre el lago. Lorena, hija de Salud, nos dijo que su padre sabría contarnos la historia muy bien, pero que ya había fallecido, que su mamá era una muy buena narradora también. Cuando conocimos a Salud, pensó que estábamos recopilando testimonios sobre la lucha por el territorio, pues cuando su esposo vivía todo el tiempo recibía visitas de estudiantes, periodistas e intelectuales interesados en conocer los procesos de la comunidad indígena de Zirahuén. Cuando le explicamos que nuestro interés era conocer más sobre eso que decían de la sirena, se sorprendió mucho, pero con una franca sonrisa accedió a relatarnos historias de sirenas, jícaras, ahogados y, por qué no, también de su pasado: su esposo y la defensa por la tierra y el agua.

Los relatos que nos narró aparecen con los números: 2, 6, 15, 22, 24, 34, 36, 40, 45, 47, 49. Estos materiales fueron transcritos por Berenice Granados.

12. Eliodoro Sanabria Estrada

Datos personales

Nació en Zirahuén en 1943. Tiene como oficio la pesca. Su lengua materna es el español, no sabe leer ni escribir.

Datos adicionales

Eliodoro vive en el barrio de pescadores, al sur del pueblo. Su padre y su abuelo también se dedicaban a la pesca. Está casado y tiene hijos y nietos.

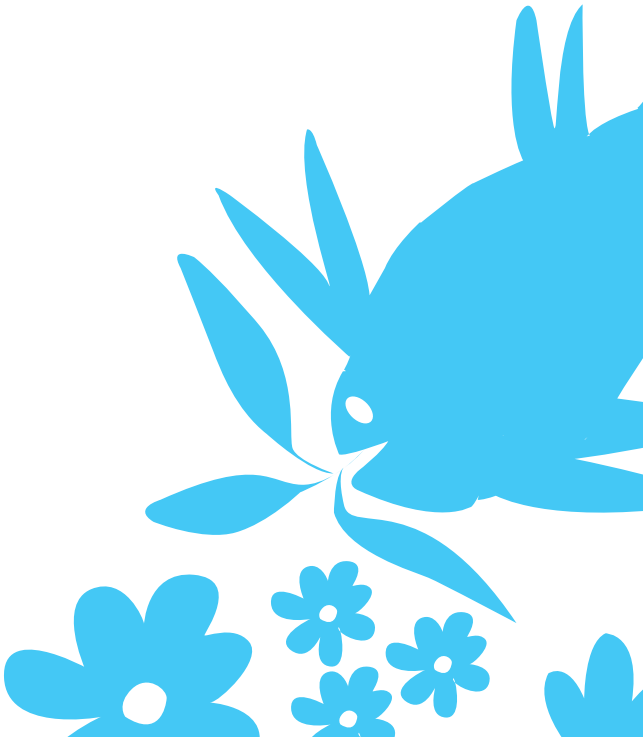
Datos de la grabación

La grabación se realizó por la mañana del 26 de mayo del 2013, en la cocina de la casa de Eliodoro. Santiago Cortés y Berenice Granados nos sentamos frente a él, con la cámara y el tripié como a un metro y medio. Había poca luz. También estuvieron presentes de forma intermitente su esposa, su hija y una de sus nietas. La grabación duró una hora veinticuatro minutos.

Llegamos a la casa de Eliodoro por recomendación de un par de pescadores que nos dijeron que era una persona mayor y conocía el lago. Le pedimos una cita para entrevistarlo y nos dijo que volviéramos al día siguiente por la mañana. Así lo hicimos.

Durante la conversación nos contó una serie de relatos sobre el origen del lago, los linderos de Zirahuén y la pesca, así como algunas anécdotas de su vida personal. Los relatos que nos narró aparecen con los números: 8, 12 y 43. Estos materiales fueron transcritos por Berenice Granados.

ÍNDICES



Lugares

Acapulco 95.
Agua Verde 20, 35, 53, 55, 56, 58, 62, 65, 70, 116,123,151,152, 168.
Ajuno 128, 136.
Ario de Rosales 136, 176.
Aristeo 139.
Carácuaro 140.
Cerrito Colorado 27, 35, 62, 72, 81, 93, 141, 151, 170.
Copándaro 20, 23, 32, 49, 65, 68, 69, 71, 109, 150, 163, 178.
Janitzio 125.
Jarácuaro 140.
Jujúcato 111, 124.
La Palma (río) 19, 54.
Morelia 101, 110, 111, 139, 141,180.
Opopeo 99, 100, 101, 104, 129.
Pátzcuaro 21, 22, 57, 58, 87, 90, 102, 115, 125, 127, 128, 137, 140, 182.
Pichátaro 139.
Quiroga 115.
Rincón de Agua Verde 32, 49, 56, 58, 62, 70, 116, 123, 124, 151.
San Ángel Zurumucapio 125.
San Juan Tumbio 115.
San Miguel Irícuaro 60, 122, 136.
Santa Ana 111.
Santa Clara del Cobre 21, 60, 66, 67, 72, 93, 99, 100, 101, 112, 113, 115, 123, 129, 136.
Tembúcharo 20, 163.
Tzintzuntzan 115.
Uruapan 21, 98, 101, 125, 140.
Ziracuaretiro 140.
Zirahuén 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 44, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 65, 67, 90, 94, 98, 101, 111, 113, 114, 115, 125, 127, 130, 133, 134, 136, 139, 140, 149, 166, 168, 169, 170, 172, 174, 176, 180, 181, 182, 184, 186, 187, 188.
Zurumútaro 139.

Imágenes

43 **Mapa 1.** Ubicación de Michoacán en México

44 **Mapa 2.** Región de Zirahuén y ubicación del área ampliada en el estado de Michoacán

45 **Mapa 3.** Mapa de Zirahuén con algunos lugares donde los pobladores refieren que se ha visto a la sirena

149 1. Muelles
Vista del lago desde uno de los muelles particulares en el centro de Zirahuén

149 2. La panga
Imagen de panga tomada desde "El Pino"

150 3. El faro
Vista del lago desde Copándaro

151 4. Cerrito Colorado
Vista del lago desde Cerrito Colorado

151 5. El Rincón
Paraje Rincón de Agua Verde, ahora propiedad de un hotel

152 6. Origen
Agua Verde

153 7. Agua
Muelle de pescadores

153 8. Pescadores
Vista del lago desde el barrio de pescadores

154 9. Palafitos
Restaurante "El Gordo" propiedad de Juan Melchor

154 10. Caballo
Costado del muelle público

155 11. Banderillas
Vista de frente del templo de Zirahuén

156 12. Sirena de fuego
Toma del castillo en la fiesta del Señor del Perdón

156 13. Red
Corpus Christi

156 14. Torito
Corpus Christi

157 15. Altar
Corpus Christi

158 16. El Perdón
El Señor del Perdón

159 17. Estandarte
Fiesta del Señor del Perdón

160 18. Procesión
Fiesta del Señor del Perdón

160 19. Procesión
Fiesta del Señor del Perdón

161 20. Lupita
Hija de Juan Melchor, jugando en el paraje “El Pino”

161 21. Lectura
Niños leyendo La jícara y la sirena en el muelle

162 22. El cine
Cine para niños llevado por el Laboratorio

162 23. Abraham Montañez, Lluvidareli Rodríguez y Francisco Rángel en el muelle público durante la primera estancia del Laboratorio

163 24. Abraham Montañez y Francisco Rangel en Copándaro

163 25. Santiago Cortés en el muelle público

163 26. Berenice Granados en Tembúcharo

FUENTES CONSULTADAS

Alcalá, Jerónimo de (2000). *Relación de Michoacán*. Moisés Franco Mendoza (coord.), paleografía Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz. México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Alcalá, Salvador (2008). "Con devoción llegan los peregrinos ante el Señor del Perdón, en Zirahuén", *El Sol de Morelia*, 25 de abril. http://www.oem.com.mx/esto/notas/n675265.htm [Último acceso: 03.11.2013].

Bellinghausen, Hermann (2006). "Defienden purépechas pertenencia del lago y las tierras de Zirahuén", *La Jornada*, 5 de abril. http://www.jornada.unam.mx/2006/04/05/index.php?section=politica&article=022n1pol [Último acceso: 10.10.2014].

Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana. http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx [Último acceso: 02.12.2014].

Cuello, Delia (1986). "Los pescadores, comuneros, campesinos de Zirahuén". En Arturo Argueta, Delia Cuello y François Lartigue. *La pesca en aguas interiores*. México: Cuadernos de la Casa Chata. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: 157-198.

Espejel Carbajal, Claudia (2000). *Relación de Michoacán. Instrumentos de Consulta*. http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/ [Último acceso: 30.01.2014].

Gilberti, Maturino fray (1997). *Vocabulario en lengua de Mechuacan.* México: El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixedor.

DBM: Guido Gómez de Silva. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua. http://www.academia.org.mx/universo:lema/obra:Diccionario-breve-de-mexicanismos-de-Guido-Gomez-de-Silva [Último acceso: 13.01.2015].

Granados, Berenice (2014). "Relatos y ritualidades en torno al lago-mujer. Prácticas festivas y narrativas en Zirahuén", *Amaltea. Revista de Mitocrítica*, 6. http://revistas.ucm.es/index.php/AMAL/article/view/46518 [Último acceso: 03.01.2015].

———, (2012). "Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral", *Revista de Literaturas Populares,* xii-1; 290-318.

Guerrero Guerrero, Raúl (1992). *La jícara mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Moreno, Juan José (1776). "Descripción del Obispado de Michoacán". Carlos Paredes paleografía. *Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia*. http://www.amoxcalli.org.mx/paleografia.php?id=321 [Último acceso: 12.12.2013].

Rojas Carrillo, Patricia M. y Leonardo F. Sasso Yada (2005). "El pescado blanco", *Revista Digital Universitaria* VI-8. http://www.revista.unam.mx/vol.6/num8/art80/int80.htm [Último acceso: 13.01.2015].

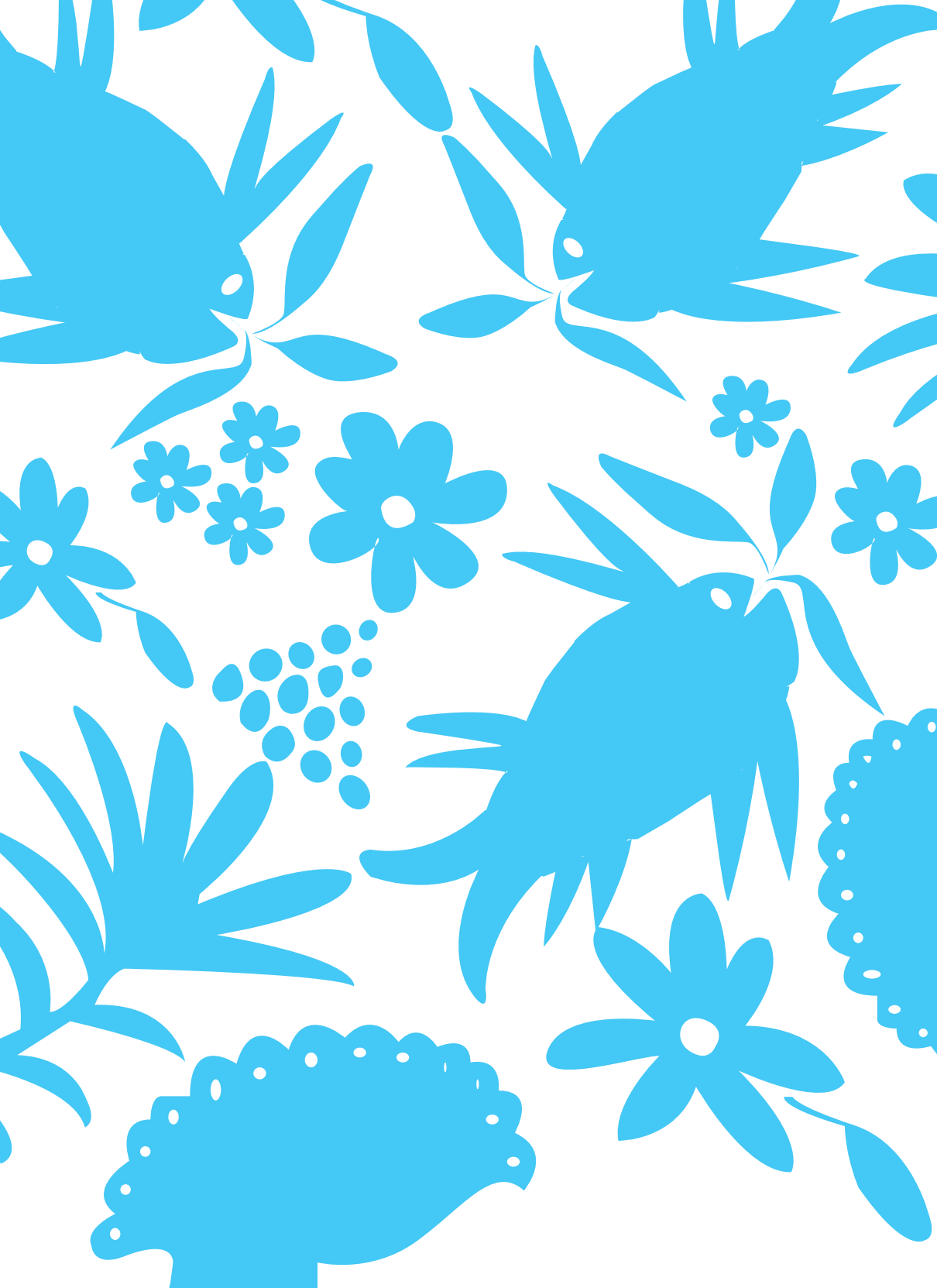
Ruiz, Eduardo (1900). *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*. Vol. II. México: Secretaría de Fomento.

Vázquez, Gabriel, *et al*. (2010). "Registro sedimentario de los últimos ca. 17000 años del lago de Zirahuén, Michoacán, México", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 62-3: 325-343.

Zárate Vidal, Margarita del Carmen (1998). *En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.

EL LAGO ERA MUJER... RELATOS DE ZIRAHUÉN
Berenice Granados y Santiago Cortés, coordinadores
Abraham Montañez, Francisco Rangel

Editado por la Escuela Nacional de Estudios
Superiores Unidad Morelia, UNAM
se terminó la versión digital el 10 de junio de 2017.
Se utilizaron en la composición tipos Espinosa Nova 12/14
y para la portada el tipo Medio,
hecho por Sora Sagano y Christoph Haag.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Cecilia López Ridaura y Quetzal Mata Trejo.



“Decían que sí era cierto que la sirena...
Por eso se ahogaban los muchachos: porque la laguna era mujer. Era mujer y a la mujer le gustaban los hombres.”
Salud Padilla Saucedo

El lago de Zirahuén, ubicado en el centro del estado de Michoacán, constituye un territorio particular para los pueblos ribereños que lo rodean: Zirahuén, Tembúcharo, Agua Verde, Copándaro. El lago no es solamente un elemento geográfico, es una entidad viva con múltiples facetas: una mujer con voluntad propia que incide en todos los ámbitos de los pueblos. Los habitantes de la zona mantienen una relación antiquísima con su lago, viven de él y algunos hasta mueren en él. Los relatos que se incluyen en este libro son una muestra de cómo la gente de Zirahuén ha hecho del cuerpo de agua un complejo cultural en el que se ponen de manifiesto las estrechas relaciones que mantienen con él.

Este libro es el primero de una serie de corpus recopilados, transcritos y editados por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales.

LANMO [Editorial]

[Corpus 1]

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

CONACYT